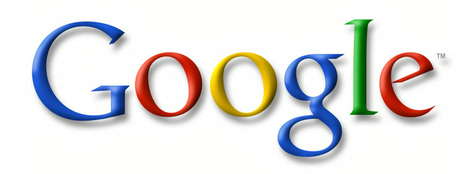
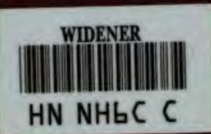




EPISODIOS HISTÓRICOS

DE

FILIPINAS

POR EL

EXCMO. É ILMO. SEÑOR

D. FELIPE M.ª GOVANTES

Caballero del Hábito de Santiago, Intendente tres veces de Filipinas, residente en ellas 36 años, autor del Compendio Histórico del Archipiélago y su Geografía, y de unas Ordenanzas de Buen Gobierno, y folletos de agricultura, tabaco etc. etc

MANILA: 1881

Estab. Tip. de Valdezco, Guevara y C.ª

Calle Real, núm. 21

EPISODIOS HISTÓRICOS

DE



POR EL

EXCMO. É ILLMO. SEÑOR

D. FELIPE M.ª GOVANTES

Caballero del Hábito de Santiago, Intendente tres veces de Filipinas, residente en ellas 36 años, autor del Compendio Histórico del Archipiélago y su Geografía, y de unas Ordenanzas de Buen Gobierno, y folletos de agricultura, tabaco etc. etc.

MANILA:

IMP. DE VALDEZCO, IMPRESOR DE LA REAL CASA DE S. M.
Calle Real núm. 21.

1881.



CARLOS I.

PRÓLOGO.

Ignorando la generalidad de los indios la estimacion que merecen los libros por el resultado que se obtiene de su lectura y estudio, su costo les parece excesivo por pequeño que sea.

Este modo errado de comprender sus intereses, ha sido una de las dificultades que ha entorpecido cierta instruccion muy oportuna.

De la falta de esa instruccion nace el que, sin embargo de la aficion que á ella tienen, no hayan oido contar en sus mas tiernos años á sus padres y mayores como parecia natural, las *grandezas y heroicidades de los Españoles en el Archipiélago filipino,* y los inmensos é incalculables bienes obtenidos con la santa dominacion española é incorpora-

cion de estas tierras à la corona de Castilla.

Llenar en parte este vacio, desecar un poco esa laguna, lo consideramos de importancia, y esto es lo que nos hemos propuesto en estos VEINTICUATRO EPISODIOS: hagan otros otro tanto, y el vacio habrá desaparecido: muchos granos de trigo componen un granero.

A mayor número, acaso á DOSCIENTOS, podriamos aumentar hoy el número de los episodios, pero si lo hiciésemos, el costo del libro por su aumento de volúmen privaria al indio pobre de conocerle, indicado como está, su despego á gastar mucho en libros, y nuestro propósito se frustraria, puesto que es el de que esta obrita se halle al alcance de todos por su precio reducido.

Fijémonos pues, por ahora, en los veinticuatro episodios como estimulo y preparativo; persuadidos de que si su lectura gusta, pronto abundarán trabajos del género del presente.

Concluiremos, pues, con hacer presente: que la fé católica, la civilizacion, la verdadera libertad, no el libertinaje reinante, los derechos todos que el hombre goza en las naciones mas adelantadas del mundo, fueron son y serán la base de la santa dominacion española en Filipinas.

Los Españoles trajeron á Filipinas la Religion Católica, y enseñándola murieron hasta la fecha NUEVE MIL religiosos: la Re-

ligion Católica eleva al hombre hasta el Criador, y une nuestro pasajero presente con el eterno de nuestro destino futuro: ¡nada mas grande!

Los Españoles trajeron el catolicismo á Filipinas, y como consecuencia precisa de él, ese venerando Código de leyes todas paternales, ninguna despótica, que prohibieron desde el principio de la dominacion la esclavitud; considerando á los indios pobres y débiles: la parte penal era mas bien correccional, y les aseguró sus vidas, familias y propiedades. No considerándose bastante esto, se les crearon escuelas, beaterios, colegios, hospicios, hospitales y universidades, y se les dió derecho á todos los destinos y honores de los Españoles en España, y sus dominios, y un gobierno propio puramente indio y electivo entre ellos en los pueblos; y la contribucion directa y única, aun subsistente, se fijó en la miseria de nueve reales y unos cuartos, pagados al año en tres plazos de cuatro en cuatro meses.

La libertad del indio fué tan grande, que ha estado mas de dos siglos en muchos pueblos é islas, sin conocer ni un soldado, y ni aun ha habido jefes españoles en varias provincias.

A pesar de lo espuesto, y un tomo en fólio que podria escribirse en corroboracion, se trabaja de zapa por los hipócritas filán-

tropos y afiliados á las sociedades secretas, para desprestigiar esa inmaculada dominacion española; envidiosos de ver que nosotros los Españoles imperamos en él, sometido por el amor.

Felipe Govantes.

EPISODIOS.



Magallanes.

I.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS

MAGALLANES

SU VIAJE Á ESTE ARCHIPIÉLAGO.

Era el año 1518 y reinaba en España el excelente Rey Cárlos I.

Pocos años antes habia formado la gran Reina Doña Isabel I una compacta y poderosa Monarquia con casi todo el territorio de la peninsula española.

Como era natural, la union Monárquica, antitesis de la salvaje anarquia, habia elevado el saber de todos los ramos á la altura de llamarse aquella época, de las ciencias y artes, ó del *renacimiento*.

El renacimiento y floreciente estado de la

nacion como era consiguiente, afirmó el dicho en verso de... que el pueblo

> Que las ciencias posea
> De una manera ó de otra
> Dominará la tierra.
> GOVANTES.

Los descubrimientos de Colon, Vasco de Gama, y otros navegantes españoles, daban resultados prodigiosos, trazando una nueva era; y el activo y estudioso Cárlos I, imitando á sus excelsos abuelos, protegia con entusiasmo como mejor que nadie lo saben hacer los Reyes, todo lo útil en bien de la pátria, inclusos los viages, y descubrimientos.

Los viajes y estudios á que ellos daban lugar en la hermosa Sevilla, han hecho que nadie pueda disputarla el inmenso honor de ser la bella madre de la ciencia náutica.

El famoso Padron Real, ó sea la coleccion de los viajes, las obras, los libros y cuadernos publicados, los instrumentos de observaciones y los infinitos planos hechos, entre otros varios, por el sábio cosmógrafo de la contratacion, Alonso de Santa Cruz, que entre sus discipulos se honraba con contar al Rey Cárlos I y á San Francisco de Borja, entonces Marqués de Lombay, justifican nuestro dicho; puesto que nacion ninguna puede presentarse ni en muchos años despues, á competir con noso-

tros en la ciencia náutica, ni obtuvo esta la atencion Real y de la aristocrática, que alcanzó en España. Un sábio al hablar de Santa Cruz ha dicho de él: *Mathematicarum omnium artium peritisimus.*

No es nuestro ánimo, pues seria materia muy larga, agena á nuestro propósito y superior á nuestras dèbiles fuerzas, hablar de la reconocida excelencia y aceptacion en el mundo, de nuestras obras de náutica, de nuestros inventados instrumentos, y de nuestras numerosas cartas: el sábio marino Navarrete, Académico, y natural de la Rioja, provincia de Logroño, y otros varios, lo han hecho detalladamente; y á ellos remitimos al que desee un completo conocimiento en esta parte: nosotros ni escribimos para sábios, ni lo podemos hacer, y lo único que procuramos es llamar la atencion de jóvenes imberbes y decirles: ahi está la Historia, leedla, y en ella verais lo grande que ha sido en todo España, cuando no padecia de tisis politica, cuando su bandera era religion, pátria y Rey; bastando por hoy, para que os persuadais, en deciros: que hubo un tiempo, en que el sol no se ponia en el territorio español, pues cuando desaparecia por nuestro poniente peninsular, principiaba á alumbrar otras tierras ultramarinas españolas, y cuando le veiamos nosotros asomar por Oriente dejaba aquellas por

horas para venir á iluminarnos. ¡Magnánima y grande era mi pátria querida, mi España amada! esperemos que aun lo sea, cuando aquella sávia grande, que apenas visible se conserva, se despoje de la lepra de la superficie que la esconde, y que tanto la incomoda y abate!

Dejemos este incidente, y pasemos á otro, ó sea à afirmar con datos, que la *brújula,* el *vapor* y la *artilleria* á bordo, son tambien invenciones españolas.

Respecto del uso de la brújula, nadie puede atestiguarlo con documentos mas antiguos é irrecusables que nosotros; vèanse fechas, historias y tradiciones, y la ley 28, título 9, part. 2, á mediados del Siglo XIII, dada por D. Alfonso X, el sábio, que dice: "*He bien, asi como los marineros se guian en la noche obscura por el aguja, que le es medianera entre la piedra y la estrella, é les muestra por do vayan, tambien en los malos tiempos como en los buenos; otro si los que han de aconsejar al Rey, se deben siempre guiar por la justicia &.*" en ese tiempo, pues, el uso de la aguja era general en España, y ni en China como algunos *erradamente* han creido, ni en otras naciones se usaba, y ya el Rey Alfonso el sábio habia escrito las famosas tablas astrónomicas llamadas Alfonsinas.

Vamos à ocuparnos ligeramente del va-

por: algunos reputados por sábios han dado por hecho, que el uso del vapor fué invencion de Hieron de Alejandria, Worcester de Inglaterra; y Papin de Francia; mas al fijar las fechas de la existencia de esos individuos, se encuentra que vivieron bastante despues de 1543, en que el famoso sábio Blasco de Garay, español, propuso á Carlos I, sacar los buques de cualquier fondo, convertir en agua potable la del mar, y entre otros muchos inventos, *hacer andar los barcos sin velas ni remos*. La prueba de esto último se hizo el 17 de Junio de 1543, en Barcelona, en un barco llamado *Trinidad*, de 200 toneladas, y *salió bien*, y el Rey Carlos I, premió á Garay: las guerras que despues vinieron, hicieron que se olvidase el gran invento. (1)

El tercer punto, de que la Artillería naval la usaron primero que nadie los españoles, lo encontramos en un hecho glorioso de nuestra marina, año 1371, delante de la Rochela. Mandaba 12 barcos Españoles que el Rey Enrique II enviaba para auxiliar al Rey Francisco de Francia, nuestro Almirante Ambrosio Bocanegra, y encontrándose con 36 barcos de la gran Bretaña, defendidos por muchos caballeros ingleses enemigos de Francia, trabóse un combate, y

(1) Ferrer de Couto sostiene que Blasco no inventó el vapor.

usando de artilleria á bordo los castellanos *(españoles)* cosa nunca vista, rindieron todos los treinta y seis barcos ingleses, mataron á muchos de los que los defendian, y trayendo los restos á nuestro puerto, pasaron á Burgos, á entregar al Rey de España, que allí residia, ocho mil prisioneros, muchos de ellos caballeros ingleses, con su general Pembrok.

Mas dejando á parte las muchas agradables digresiones con que podriamos entretenernos largo tiempo, volvamos al carril por donde hemos prometido ir, concretàndonos á hablar del viage á Filipinas de Fernando de Magallanes.

Era Magallanes español—portuguès, de familia noble, estudioso y observador, excelente marino, de gran corazon, de vista penetrante, rostro lleno, contestura robusta, mas pequeño que alto y tenia cumplidos los cincuenta años; cuando disgustado de su pais natal, por no haber sabido sus paisanos apreciar su mérito, se desnaturalizó de él oficialmente, y se vino á Castilla la vieja, Valladolid, á presentarse y ofrecer sus servicios y plan sobre estas tierras á Cárlos I.

Habia servido Magallanes á las órdenes del grande Alfonso de Alburquerque, cuando este eminente Señor estaba en la India de Virey de Portugal, y conquistó á Goa *haciéndola un centro de comercio en Oriente.*

Él grande Alburquerque sometió despues Malabar, Ceilan, Malacas, Ormuz y estrecho de la Sonda, muriendo despues en Goa el año 1515 á los 62 años de edad.

Magallanes afectado por haber sabido que la muerte del grande Alburquerque pudo ser causa de inmerecidos disgustos recibidos de su pátria, lleno de pena regresó á ella.

Estaba en relaciones frecuentes Goa con el célebre conquistador mogol Tamerlan, amante de las ciencias, y autor de un tratado de *política* y de *táctica*, pues era hombre de talento y valor. Tamerlan, nació en 1336, y á los 24 años de edad habia sometido toda el Asia hasta el E. del mar Caspio, la Persia, el S. de Rusia y el Indostan, habiendo muerto en 1405, cuando tenia todo perfectamente estudiado para conquistar toda la China.

Estudioso y reflexivo Magallanes, aprendió en Goa, centro del Comercio de la India, en sus repetidos viajes por ella, en sus relaciones con los moradores del Reino de Indostan, gente de diferentes nacionalidades que habia visto mucho en sus estensas conquistas, con la formacion ó adquisicion de un defectuoso mapa, y con haber sabido que Blasco Nuñez de Balboa, natural de Jerez de Badajoz, habia descubierto asombrado y puesto de rodillas el dia 25 de Setiembre de 1513 el mar del Sur desde el monte Panamá, aprendió, de-

ciamos, la posibilidad de descubrir por estas latitudes, ricas y nuevas Islas de Especeria.

Presentóse Magallanes con su proyecto en la Córte de Portugal, y no habiendo encontrado en ella la atencion que merecia, dejó su pais para nunca volver á él.

Vinose Magallanes á Castilla, Valladolid, residencia entonces de la Córte del Rey Cárlos I y se hizo anunciar al Monarca.

Era el año 1517 y habiéndose presentado Magallanes á Cárlos I con un globo terráqueo pintado, le manifestó el resultado que esperaba de sus estudios y demostraciones respecto á estos paises.

El Rey le escuchó con la amabilidad que siempre han usado nuestros Monarcas, y lo mandó recomendado al virtuoso y entendido Obispo de Burgos Señor Fonseca, encargado entonces de los negocios de la India. Apenas se supieron en Portugal las atenciones de Castilla á Magallanes, mostró su gobierno gran oposicion á que se le atendiese y á ello se unieron poderosos *estrangeros* residentes en Castilla, mas el Rey y el Obispo de España, habiendo visto los papeles de desnaturalizacion de Portugal, de Magallanes, le sostuvieron con dignidad: pues la verdadera honra de España estaba en no *permitir* que ningun *estraño* interviniese en sus asuntos.

Todo quedó zanjado, y el 22 de Marzo de 1518 se hicieron en la invicta Zaragoza las *Capitulaciones.*

Honrado Magallanes con el hábito de Santiago, se trasladó á la inclita Sevilla y en ella, auxiliado por el comercio, armó los barcos

Trinidad.
S. Antonio.
Concepcion.
Santiago.
Victoria.

Recibió Magallanes el estandarte Real, y prestando el juramento de fidelidad en la Iglesia de Santa Maria de la Victoria, *reducida á escombros años atrás, 1869,* el 10 de Agosto se puso en movimiento, y al siguiente mes, dia 20, se dió á la vela con 207 hombres desde Sanlucar de Barrameda.

Dirigióse Magallanes á los mares del Sur, reconoció desde el Cabo de S. Agustin toda la costa, hasta el Cabo de Santa Maria, rio de la Plata, bahia de S. Julian, hasta el estrecho, donde entró con tres barcos, y le desembocó en veintidos dias, en Noviembre 1520. Ya en el Pacifico, descubrió las Islas de S. Pablo, la de los Tiburones, cortó la equinoccial, estuvo en las hoy Marianas, de allí se vino el Archipiélago Filipino, tocó en Limasaua, el Sur de Leite, pasó de ese punto á en frente, Butuan, Norte de Mindanao, y

desde Butuan á Cebú, donde murió peleando en la despreciable islita que hay en frente, llamada Mactan, el 27 de Abril de 1521; murió Magallanes como leal caballero y cristiano, habiendo cumplido su promesa de descubrir estos paises.

Puesto que hemos referido el viaje de Magallanes con cierta rapidez, contaremos algunos incidentes de él, ya que esas leyendas suelen gustar á los jóvenes.

A los cuatro dias de la salida de Magallanes tocó en Tenerife, pasando á poco á Montaña Roja y Cabo Verde. Despues dirigiéndose hácia Guinea, sufrió grandes y desesperantes calmas y horrorosos temporales, en los que varias veces se vió el fuego de S. Telmo.

Llegó el 3 de Diciembre á Jamaica, costa del Brasil, y aqui encontró muchas gentes que le cambiaban por efectos, aves y frutas, dándole *siete gallinas* por una *carta de baraja.*

Pasó al rio de la Plata (ó de Solis, por haber sido muerto alli Juan Solis) que tiene veinte leguas de ancho, y entrando en él el 13 de Enero salieron muchas gentes á ver nuestros barcos, mas á poco huyeron.

Puesto en marcha llegó á los 41 grados halló una bahia á que puso el nombre del dia, S. Matias, sintiéndose en ella mucho frio; saltó en tierra con unos cin-

cuenta hombres y acometidos por grandes manadas de lobos, los batieron y mataron doscientos lobos.

Los temporales le hicieron dejar aquella *lobera,* y el dia de Pascua Florida arribó al rio de S. Julian, se dijo Misa en tierra, pensó pasar allí el invierno, y aunque habiendo conatos de insurreccion, fatalidad mayor á bordo que la peste, temporales, fuego y hambre, por las dilatadas consecuencias que trae, se vió precisado á hacer horrorosos castigos, y siguió el viaje por la costa; y despues de haberse perdido el barco *Santiago*, entró en un rio al que puso por nombre, Santa Cruz de Mayo, encontrando en él mucha pesca, y un lobo marino que en canal, pesaba diez y ocho arrobas.

En este punto se entretuvo Magallanes en recorrer los cuatro barcos y habiendo ido á bordo seis salvajes, se les puso comida abundante como, para veinte hombres, y los seis se la engulleron toda: otro dia llegaron otros dos y se entretenian en cojer y comerse los muchos ratones de los barcos: lástima que de esta Isla no se pudiese traer gente para Marianas, islas Batanes, etc., pues seria un bien, en vez de otra que no se contentará con *ratones:* á esa Isla se la puso el nombre de los Gigantes, por el tamaño ó talla de sus habitantes.

En Noviembre salió Magallanes para el

cabo de las Vírgenes, nombre que se le dió por haber llegado el dia de Santa Ursula; notóse que la noche solo tenia cinco horas, que el canal que por allí corria era de oriente á poniente, siendo el que se buscaba. Efectivamente, pasadas las Islas de Fuego, llamadas así por las muchas hogueras que de noche se veian, se encontraron con el estrecho.

Entró Magallanes en el estrecho, de mas de sesenta leguas, que lleva su nombre, y en él juró seguir adelante aunque tuviese que comer el *cuero* de las *entenas* por habérselo *prometido* asi al Rey cumplirlo, este noble, fiel y leal vasallo; y el 27 de Noviembre de 1520 salió del estrecho al anchuroso mar del Sur.

El barco *S. Antonio* se separó de los otros tres y regresó á España.

Con tres barcos solos navegaba el intrépido Magallanes por la mar del Sur, hasta que el sábado 6 de Marzo, dia de Lázaro, avistó á las hoy Marianas.

Magallanes al avistar á Marianas, notó varias velas de pequeños barcos, y puso las islas el nombre de islas de las *velas:* despues y mientras estaba haciendo aguada, los indios le hicieron algunos robos y *desbautizó* á las Islas, llamándolas de los ladrones: los extranjeros siguen, inocentemente se entiende, como acostumbran en todo lo nues-

tro, llamándolas aun hoy así, cuando tienen el augusto nombre de la bondadosa Reina Maria Ana.

En marcha de Marianas Magallanes á principios de Marzo, llegó á fin de ese mes al Cabo S. Agustin, punta de Mindanao.

Tocó en la islita llamada Limasaua, al Sur de Leite, y desde esta que fué la primera tierra del Archipiélago Filipino donde estuvo, pasó frente á Butuan, Norte de Mindanao: los de Limasaua creyeron que los españoles comian piedras, por el ruido que hacian con los dientes al comer la galleta, y que echaban fuego por boca y narices por el humo del cigarro.

En Butuan Magallanes fué bien recibido, y se le dieron algunos cortos auxilios de cerdos y cabras; la gente saltó en tierra y se dijo el Domingo de Ramos la primera misa en un altarcito que se hizo de ramaje y banderas españolas: dijo la misa el Padre Pedro de Valderrama, natural de Ecija: mucho desearíamos que en el punto donde se dijo la primera misa, puesto que es conocido, se levantase un monumento que recordase tan grandioso y magestuoso suceso, y que se hiciese un cuadro representándolo, pues el altar, el cura, la gente de Magallanes en tierra, los indios á cierta distancia asombrados, los tres barcos en la mar, y los botes á orillas de la playa, *dan pié*

á un buen compositor, para una obra maestra.

En dicha Isla tomó posesion de estas tierras Magallanes, en nombre del Rey de España D. Cárlos I.

Sabedor Magallanes que à dos docenas de leguas habia islas mas ricas, se dirigió á ellas, pasando por Bohol, y á poco llegó á Cebú, donde mas de dos mil indios con lanzas, salieron á impedir el desembarco.

Desistieron de esto los cebuanos é hicieron paces con Magallanes, y como garantía de su observancia, el Reyezuelo y Magallanes se sangraron en el pecho al lado del corazon y cada uno bebió la sangre del otro: hé aquí otro pasaje digno de un cuadro histórico. De buena fé, el noble Magallanes auxilió en persona á los de Cebú, que estaban en guerra con los de la miserable islita de enfrente llamada Mactan, mas una cobarde flecha envenenada, le quitó la vida; así murió el hombre que tantos riesgos y dificultades habia vencido, á poco de ver cumplida su fiel palabra al Rey, y en el colmo de sus esperanzas: respetemos los grandes misterios de la Divina Providencia. Años atrás se ha hecho en la islita de Mactan un bonito monumento que recuerda este trascendental acontecimiento.

Muerto Magallanes y creyendo los espa-

ñoles cierta la falsa amistad de los de Cebú, asistieron muchos de ellos á un convite que les hizo el Reyezuelo, y cuando en él estaban, fueron sorprendidos y traidora y cobardemente asesinados, contándose entre ellos el Padre Valderrama.

Los pocos hombres que quedaban en los barcos se retiraron á Bohol, y allí por falta de gente, se acordó quemar la *Concepcion*.

Puestos en marcha los dos barcos que quedaban, despues de tocar en la Paragua, Borneo y otros puntos, en 8 de Noviembre llegaron á Tidor, donde fueron bien recibidos, y habiéndose quedado allí la *Trinidad*, que estaba en mal estado, despues de algun tiempo fué apresada por los portugueses.

Juan Sebastian Elcano, vascongado de Guetaria, que mandaba la *Victoria*, se despidió de Tidor el 21 de Diciembre para España, por un rumbo desconocido y con un barco trabajado y defectuoso, atravesó el estrecho de Sonda, Océano Indico, Cabo Buena Esperanza, y el 6 de Setiembre, pocos dias antes de los tres años de la salida, entraba en el mismo puerto de Sanlucar de Barrameda con diez y seis hombres escuálidos, de los doscientos setenta y cinco robustos que habian salido.

Llamó justamente la atencion del mundo todo el atrevido viaje de Elcano, por ser el primero que dió la vuelta al mundo, y el

Rey le premió con una pension vitalicia, y por armas le dió un globo de oro en figura de esfera terráquea con el lema, ó leyenda de: *Este fué el primero que me rodeó.*



II.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

JUAN SEBASTIAN ELCANO

EL PRIMERO QUE DIÓ VUELTA AL MUNDO.

Si los hombres callan, los ástros te harán conocido.
El sol no puede olvidar al que ha sido su compañero.

Muerto Magallanes, peleando en la despreciable islita Mactan, cerca de la Cabebecera de la provincia de Cebú, y muertos tambien en dicha Cabecera á los tres dias, sin pelear, á traicion, 26 compañeros suyos, entre ellos el Padre Pedro Valderrama, que dijo en Butuan la primera misa, y Andrés de San Martin, primer marino que

aplicó las observaciones á la distancia del Sol á la Luna; los tres barcos *Trinidad*, *Concepcion y Victoria*, levaron anclas de las playas de Cebú.

Hubo que abandonar la *Concepcion* por su mal estado, y mas principalmente por falta de gente, quedándose reducida la escuadra de Magallanes de cinco buques á dos, la *Trinidad* y la *Victoria*. En Bohol fué elegido general de los dos barcos Juan Carballo y comandante de la *Victoria* Gonzalo Gomez Espinosa. Desde Bohol, donde fueron bien recibidos los barcos, se pusieron en marcha para Tidor, tocando á la ida en Mindanao, Paragua y Borneo.

El haber tocado en Borneo con demasiada confianza, fué una falta de prevision, de las que frecuentemente y aun en nuestros tiempos se cometen, y en todas épocas saben admirable y prodigiosamente aprovechar los traidores y rastreros moros: aviso, pues, á quien convenga.

El jefe Juan Carballo mandó á tierra á su amado hijo con otros dos hombres: los de Borneo los recibieron bien en la apariencia, para tramar mejor la segunda parte de su villana traicion y apoderarse de los dos barcos, con lo que hubiera quedado asi concluida y por todos ignorada, la suerte de la espedicion grandiosa de Magallanes.

Salieron los de Borneo con muchos bar-

cos, y en son de paz, en direccion de los nuestros, y cuando estaban cerca, cambiaron y se mostraron en guerra, queriendo tomar nuestros dos barcos. Apercibidos los nuestros, pusiéronse precipitadamente en armas, pelearon con la bizarria y denuedo que lo hacen los leales, sin temor á la muerte por ser el Cielo su estancia, y vencieron á la vil canalla mora.

Carballo, padre, con dolor de su corazon comprendió y vió que nada podria conseguir de aquellos caribes, y traidoramente cautivo su hijo y amenazado de muerte, pasó por la amargura de Guzman el Bueno; miró con ojos centellantes á Borneo; echó la bendicion á su amado hijo desde á bordo y dió órden á los barcos de ponerse en marcha, dejándole allí con los compañeros, en la seguridad de ser esclavos martirizados y muertos.

¡Jóven Carballo, primer mártir de Borneo, arrebatado para siempre de los amorosos brazos de tu padre y de la pátria; muerto en lejanas y estrañas tierras... que tu pura sangre brote y sea la santa semilla del civilizador catolicismo, en esa tierra de salvajes, y dé el grandioso resultado que está dando en todo el mundo!

Decimos esto con fehacientes datos estadísticos que tenemos á la vista, los cuales nos hacen saltar las lágrimas de gozo al

leer y ver el extraordinario y portentoso aumento que el catolicismo vá tomando en todo el orbe, y en particular en los Estados-Unidos, en Inglaterra, en Persia, en Prusia, en el Japon, en China, etc. etc.! Borneo, inglesa, protestante, continúa salvaje.

Dejaron los barcos las traidoras playas de Borneo á principios de Agosto de 1521, sufriendo despues un temporal fuerte en que varó la *Trinidad.*

Estuvo este barco reponiéndose treinta y dos dias, y desfallecido el corazon de Carballo con los recuerdos de su hijo querido, desgracias horrorosas anteriores y varada de la *Trinidad*, resignó el mando en Gomez de Espinosa.

De la *Victoria* se encargó Juan Sebastian Elcano, guipuzcoano, natural de Guetaria y vecino de Sevilla.

El 8 de Noviembre de 1521 llegaron la *Trinidad* y la *Victoria* á Tidor, y fueron bien recibidos é hicieron paces con los reyezuelos de Ternate, Gilalo, Maquian y Bachian, considerándose todos vasallos del Rey de España.

Espinosa, jefe superior de la *Trinidad* y *Victoria,* dispuso el regreso á España, cargados los barcos de especeria, para dar cuenta detallada al Rey de todo lo ocurrido. Al intentarlo se encontraron con que la *Trinidad* hacia mucha agua: despues fuė apresada por los portugueses.

Esta novedad obligó á quedarse á la *Trinidad*, marchando solo la *Victoria* con cuarenta españoles y trece indios de Tidor.

Juan Sebastian Elcano salió de Tidor para España mandando la *Victoria*, el 21 de Noviembre de 1521.

En aquel trabajado barco, de noventa y seis toneladas, de la atrasada construccion de aquellos remotos tiempos, con instrumentos inseguros aun, con otros mil inconvenientes y por mares desconocidos, se lanzó sereno Elcano, en viaje á España: no cabe adquirir superior gloria en la mar.

Surcó el estrecho de Sonda, tocando en Ancher, Occèano Indico, Canal de Mozambique, en el que tuvieron fuertes temporales y muerte de varios tripulantes; despues en el Cabo de Buena Esperanza, y en 22 de Julio de 1522 fondeó en Cabo Verde.

Creyeron aquellos bravos sin igual, haber vencido casi todos los peligros del viaje, no ocurriendóseles ni aun remotamente porque eran *nobles* y *leales*, que estando en los dominios de un gobierno civilizado y culto, la envidia y los celos tendria tan ciegos á sus contrarios que el Gobernador de Cabo Verde, portugués, les negase las medicinas para los enfermos, el agua y alimentos para los desfallecidos, gente para la bomba á fin achicar la mucha agua que el buque hacia; poniendo inicuamente preso al contador Mar-

tin Mendoza con otros trece que saltaron en tierra, tratando el Gobernador de apoderarse de la *Victoria*. ¡Insigne vileza!

Conocida por Elcano la perfidia en aquella triste situacion en que se encontraban, se dió á la vela y entró en Sanlucar de Barrameda el 7 de Setiembre de 1522, dias antes de cumplir los tres años de su salida del mismo punto.

Llegaron con Juan Sebastian Elcano los siguientes:

Piloto: Francisco Albo.

Maestre: Miguel Rodas.

Contramaestre: Juan de Acurio.

Merino: Martin de Indicibus.

Barbero: Hernando de Bustamente.

Condestable: N. Arres.

Marineros: Diego Gallego, Nicolás de Nápoles, Miguel Sanchez de Rodas, Francisco Rodriguez, Juan Rodriguez y Anton Hernandez.

Grumetes: Juan de Arratia, Juan de Santander y Vasco Gomez.

Page: Juan de Zubieta.

Sobresaliente: Lombardo.

Aqui concluyó aquella inmortal espedicion, en la que los arriba nombrados pasaron la linea *seis* veces, anduvieron segun las cartas *catorce mil* leguas, descubrieron muchas tierras desconocidas, marcaron el viaje del Cabo, y probaron prácticamente

que habia otro hemisferio, que la tierra era esférica y que existian los antípodas etc. etc. etc.

Desembarcaron en Sevilla Elcano y sus compañeros, hechos unos esqueletos por el hambre y los trabajos, y el pueblo de Sevilla en masa salió á recibirlos.

Descalzos, en camisa y con luces en las manos, con conmovedora devocion, fueron llevados por el pueblo de Sevilla procèsionalmente al templo á dar gracias á Dios. ¡Nada hay mas grande, nada mas portentoso que nuestra sacrosanta Religion Católica! Ella es el gran bálsamo que convierte nuestras penas en goces, cuando de corazon la amamos!

Apenas se supo en la Córte la llegada de Elcano y compañeros á Sevilla, dispuso el Rey que se les habilitase de todo cuanto necèsitaran y que fuesen, Elcano y los mas instruidos á la Córte con *autos, escritos y relaciones* del viaje.

Llegaron, y el Rey y cortesanos los recibieron con grandes muestras de aprecio, y les hicieron mercedes á todos, dando á varios pensiones vitalicias; á Elcano como ya digimos en el anterior Episodio, le concedió por armas un globo ó esfera con la inscripcion: *Este fué el primero que me rodeo*, (1) distinciones notables al piloto Fran-

(1) El primer barco blindado que despues ha dado la vuelta al mundo, ha sido nuestra *Numancia*, el año 1866, al mando del digno general de Marina Excmo. Sr. D. Juan Antequera.

cisco Albo, y al maestre Miguel Rodas le hizo caballero del hábito de Santiago, siendo el mismo Rey el que le tocó con la espada la cabeza y le dijo: ¡Dios os haga buen caballero, y el Apóstol Santiago!

Las mismas gracias se hicieron estensivas á los que habian quedado en Cabo Verde, siendo además reclamados con mucha dignidad por el Rey y traidos en un buen barco à España. Tambien se aclaró la falsedad de las calumnias que los de la *San Antonio* habian dicho contra Magallanes, y se logró en Portugal el desembargo de los bienes de la mujer è hijos de aquel ilustre marino.

A los dos años se armó otra espedicion para que viniese á socorrer á los restos de la de Magallanes, que hubiesen quedado. Se dió el mando á D. Fray García Jofre de Loaisa y el de un barco de ella á Elcano.

Salió de la Coruña el 24 de Junio de 1525 y á los doce meses y diez dias, ó sea el 3 de Agosto de 1526, murió Elcano, y fué echado al agua á los 8° 40" latitud N.

En el Episodio próximo, despues de hablar ligeramente de otras tres desgraciadas espediciones, nos ocuparemos de la felicísima de Legaspi, y del famoso Padre Urdaneta.



LEGASPI.

III.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

MIGUEL LEGASPI

DOMINADOR, CONQUISTADOR Y PRIMER GOBERNADOR DE FILIPINAS.

Así la virtud premia
A los que imperturbables
A la razon sostienen
Con valor y ánimo constantes.
F. Govantes.

Como dijimos, Magallanes salió para estas tierras llamadas despues Filipinas, desde Sanlucar de Barrameda, España, año 1519. Legaspi en 1564, cuarenta y cinco años despues, desde el puerto de Navidad en Nueva España.

En el intermedio de los cuarenta y cinco años de la espedicion de Magallanes, á la de Legaspi, se despacharon para estos pai-

ses otras cuatro espediciones, poco afortunados por cierto: fueron estas:

La de Loaisa........ en 1525
La de Caboto .... en 1526
La de Sayavedra .. en 1527
La de Villalobos... en 1542

Hablaremos ligeramente de estas cuatro espediciones, pasando á continuacion á ocuparnos de la de Legaspi, que es nuestro primordial propósito.

Los nobles é hidalgos sentimientos de nuestra querida España, y de su augusto Monarca, la impulsaron á socorrer á la gente de Magallanes que por estas Islas hubiese quedado, aprovechando el nuevo camino descubierto por Elcano, los conocimientos de este, y la posesion de las reconocidas.

Preparóse, pues, en la Coruña segunda espedicion de 7 barcos al mando de Fr. Juan García Jofre de Loaisa.

Loaisa montaba la Capitana, *Santa María de la Victoria.*

Elcano la *Santi Spiritus.*

Y Urdaneta iba de piloto en la Capitana.

Salió la escuadra de la Coruña en 24 de Julio de 1525.

En 2 de Agosto tocaron en la Gomera.

En 20 de Octubre en S. Mateo. En esta Isla encontraron muchos huesos de cristia-

nos sacrificados, y una cruz que decia: *por esta Isla pasó en 1515 Pedro Fernandez.*

En 14 de Enero de 1526, tocaron en las Vírgenes, y sufrieron un temporal en el que se perdió la *Santi Spíritus*, y se ahogaron nueve hombres.

En 26 del mismo mes de Enero sufrieron otro temporal, y la *S. Lesmes* corrió hasta los 55, descubriendo el Cabo de Hornos; la gente creyó *que allí acababa la tierra.*

En 11 de Febrero se perdió la *S. Gabriel*, quedando reducida la escuadra de siete barcos á cinco.

En 26 de Mayo desembocaba Loaisa con los cinco buques el estrecho de Magallanes.

En 1.° de Junio á distancia de ciento cincuenta y siete leguas del Cabo de Magallanes, les cogió otra horrorosa tempestad que dispersó los cinco barcos, á términos de no volverse á reunir, pues regresaron cuatro con gran trabajo á nuestras Américas.

La Capitana *Santa María la Victoria* se quedó sola, y así continuó su viaje, y en ella iban Loaisa, Elcano y Urdaneta.

El 30 de Julio de 1526, murió Loaisa, y sucediéndole en el mando Elcano, á los cuatro dias murió tambien.

Elegido gefe Alonso Salazar, el 22 de Agosto descubrió S. Bartolomé, y en Setiembre las hoy Marianas, rescatando en ellas al gallego Gonzalo Vigo.

El 13 de Setiembre murió Salazar, y le sucedió Iñiguez que llegó en 2 de Octubre á Mindanao al Sur—Sureste de Filipinas. Quiso Iñiguez dirigirse á Cebú el 15, mas los fuertes vientos no se lo permitieron, y se dirigió, y llegó á Tidor.

Aquel puñado de hombres, sin embargo de sus inmensas desgracias, y verse reducidos á un tan insignificante estado, sabiendo al llegar á Tidor, que aquel pequeño reino dependiente voluntariamente de España, estaba frecuentemente vejado por la cruda guerra que le hacían los allí poderosos portugueses, no tuvieron dificultad porque eran *nobles, valientes y leales*, en presentarse á proteger á el débil ofendido Tidor.

Hicieron un fuerte, y desde él mandaban embajadas á diferentes puntos, desde él salian para pelear, allí hondeaba la hermosa bandera española siempre vencedora cuando pelea por la religion, pátria y Rey, y en todo tenía una parte principal el héroe piloto Urdaneta, años despues Fraile Agustino.

Así concluyó la espedicion Loaisa, en un *nido* con unos cuantos valientes.

Tercera espedicion: en 1526 dispuso el Rey una flota de cuatro naves al mando de Sebastian Caboto, la que salió de Sevilla, mas no pasó del rio de la Plata en donde hizo varios descubrimientos.

Cuarta espedicion: procuraba Hernan Cor-

tés socorrer á la gente que quedase de Magallanes y Loaisa, cuando recibió órden del Rey el año 1527, para que lo hiciese. El 31 de Octubre de 1527 salió del puerto de Guatacanejo costa setentrional de Nueva España, Alvaro de Sayavedra con tres carabelas. Al mes y medio le cogió un temporal, y dos de las tres carabelas que componian la espedicion, se perdieron con toda la gente en los bajos de Gaspar Rico.

Siguió solo Sayavedra, y despues de haber visto varias Islas, el 8 de Enero llegó á Marianas.

Vínose desde allí á Surigao en Mindoro, y en esta Isla rescató á el Gallego Sebastian Puerta, á Romay, y á Sanchez.

Las noticias que Puerta, Sanchez y Romay le dieron, le llevaron á las Molucas el 30 de Marzo de 1527, teniendo que pelear en el viaje con los portugueses.

Llegaron á Tidor solo 45 hombres, y los del fuerte los recibieron con alegría, algazara y gozo.

Los del fuerte sostuvieron una guerra continuada y heróica, quedando reducidos á 20 hombres.

Antes de esto Sayavedra habia tratado de regresar á España mas los tiempos no lo permitieron y murió.

Sin embargo de la triste situacion de los de aquel fuerte, reducidos á veinte hombres

de ellos algunos enfermos; los portugueses les propusieron una capitulacion honrosa y conducirlos á España y hacerles ricos, y para obligarlos mas á ellos, les dijeron que el Rey de España estaba para firmar la cesion de aquellas tierras al de Portugal; pero Urdaneta contestó, *que cualquiera órden que viniese de su Rey, seria obedecida y mientras no se recibiera defenderian hasta no quedar uno, los derechos de España.*

¡Noble Urdaneta, tu *lealtad al Rey* hará eternamente tu recuerdo glorioso, así como es para todos siempre odiosa la memoria de los traidores!

Hecha una capitulacion entre el Rey de España y el de Portugal en Zaragoza, en la que el Rey de España cedia aquellos terrenos al de Portugal, se embarcaron para la Península 18 españoles, quedándose Urdaneta y Payo en el Moluco para el arreglo de algunas dificultades; efectuáronlo, y embarcados llegaron el 26 de Junio de 1536 á Lisboa.

La quinta espedicion salió del puerto de Natividad, en Nueva España, en 1542, al mando del Abogado Malagueño, Ruy Lopez Villalobos. Llevaba Villalobos á sus órdenes cinco barcos del Gobernador de Guatemala D. Pedro Alvarado. En el viaje hasta Mindanao vió Villalobos las Islas de Santo Tomás, la Nublada, Rocapartida, el archi-

piélago del Coral, S. Estevan, Málaga, los Jardines, los Matalotas y los Arecifes.

Durante el largo viaje, en un temporal perdió un barco.

En 17 de Febrero de 1543 recorrió la costa de Mindanao y en Sarangan saltó la gente en tierra.

Faltos de víveres hicieron paces con los reyezuelos moros, y les pidieron lo que necesitaran por su precio, mas aquella falsa canalla, aquellos traidores, de corrompido corazon como todo el que es traidor, no se los facilitó.

Vióse con disgusto obligado á dedicar la gente á sembrar maiz que en este país produce á los cuarenta dias mas de el mil quinientos granos por uno, y pueden hacerse tres cosechas al año, mas la gente estaba disgustada con aquella vida, y le fué preciso mandar los barcos á buscar víveres, encontraron algunos en Visayas, ó Islas de los pintados como las llamó Magallanes, y en particular en Abuyog.

Creyó con razon el entendido Villalobos que debia dar una muestra de aprecio á los de Abuyog, mas los temporales no le permitieron ir allá y dispuso entonces ir al Moluco, pero continuaron los malos tiempos, se separaron los barcos, y unos peleando en diferentes Islas en busca de alimentos, y otros sufriendo averías, solo llegó á Gilolo el barco de Villalobos.

Los de Gilolo los recibieron perfectamente, mas sabido por los portugueses, y viéndolos en miserable estado, les pusieron en la infame disyuntiva, ó de que se marchasen de allí en el acto sin víveres, ó que se entregasen, puesto que aquellas tierras desde el tratado de 1529 hecho con el Rey de España eran de Portugal.

El noble y leal Malagueño Villalobos, apenas oyó tan improcedente requirimiento, dirigió su vista á la mar, y despues á su gente, y viendo que los barcos no venian, y que su gente por el hambre parecian cadáveres, contestó, conozco el tratado de 1529, y nada quiero ni pretendo mas que los auxilios naturales que en todos los paises civilizados se dan al que los necesita; de nada sirvió y entonces el prudente Villalobos dijo en vista del mal estado de su barco el cual podría reconocerse, que se daba por náufrago.

Enseguida pidió se socorriese á los barcos que aun no habian llegado é hizo un tratado con los portugueses prévia aprobacion del Virey de Méjico.

Villalobos llamó á este país Filipinas, en memoria del entonces Príncipe despues gran Rey Felipe II.

Villalobos se fué á la Isla Anboina y allí aunque triste, tuvo la dicha de morir consolado y auxiliado por S. Francisco Javier.

La gente de la espedicion que pudo reu-

nirse salió para España y llegó en 1548.

Las naciones, y los Reyes, tenian antes, el amigable componedor, de mas ciencia, de mas imparcialidad, de los mas grandes deseos de acierto, de mas datos, que en el mundo pudo haber, para dirimir las cuestiones internacionales; era este el Sumo Pontífice Vicario de Cristo en la tierra. Hoy en cambio se acude á la astucia de la diplomacia, y el gran recurso del amigable componedor, justo equitativo y legal, ha desaparecido. En desidencia España y Portugal sobre *límites* en estos paises, Alejandro VI marcó y decidió de un modo sapientísimo con gran cúmulo de datos, en favor de España, y puso en evidencia la mala fé de los portugueses; el que dude de nuestro dicho puede hoy mismo estudiar el asunto y registrar los exactos mapas.

Sesta espedicion: Miguel Lopez Legaspi. Reinaba en España el gran Rey Felipe II y era Virey de Nueva España D. Luis de Velasco, de ilustre sangre, de valor heróico demostrado en Flandes y Alemania, leal al Monarca, muy decoroso y desinteresado, trabajador, entendido, amigo de los pobres y los buenos y terror de los malos, entremetidos y viles aduladores ¡hombres de estas circunstancias gobernaban á España, y por ello la España gobernaba al mundo!

Recibido por Velasco el encargo del Rey

Felipe II para mandar la sesta espedicion á estos paises, la formó el año 1564 con cinco barcos, cuatrocientos hombres y víveres para quince meses.

Para mandarla nombró á Miguel Lopez Legaspi, de noble solar, vizcaino de Zumarraga, sujeto de altas prendas, buenos estudios y muy aplicado, dándose á conocer cuando en Méjico desempeñó con aplauso general de la poblacion y autoridades, la Alcaldía mayor y Secretaría de Ayuntamiento, en cuyo tiempo fundó la Cofradía del Dulce Nombre de Jesus, siendo él su primer Protector.

Estaba Legaspi de vecino en Méjico muy respetado y querido, cuando el Virey Velasco le nombró gefe de la espedicion, honrándole por la confianza que de él tenia entre otros honores, con ámplios poderes.

Años atrás habia iniciado una espedicion Urdaneta, mas antes que se resolviese, abandonando el mundo y sus miserias se habia metido á Fraile Agustino. Esto no obstante, el Rey que conocia su gran mérito, le ordenó que acompañase á Legaspi. Cumpliólo así, y con él vinieron á Filipinas, Fr. Martin Rada, navarro; Fr. Andrés Aguirre, vizcaino; Fray Diego Herrera, de Toledo; Fr. Pedro Gamboa, riojano: todos Agustinos y hombres eminentes.

En 21 de Noviembre de 1564 salió la es-



cuadra del puerto de Navidad de Nueva España.

Corrió al S. O. en vuelta á Filipinas y despues avistó Isla S. Pedro, los Cayos las hoy llamadas Chatan y Paterson y otras. El 31 de Diciembre desertó el patache yendo en él de piloto un mulato.

Llegó Legaspi sin otra notable novedad á Marianas, hizo agua y víveres y el 13 de Febrero estaba ya en Abuyog Isla de Leite en Visayas.

Desde aquí principió á marcarse doblemente el saber y prudencia de Legaspi y aquellos primeros dignísimos Religiosos, pues recibidos bien, correspondieron prodigiosamente; y así iban sin apresurarse tomando las noticias que les hacían falta para la dominacion santa de los corazones de aquellos salvajes: el mismo hijo del reyezuelo se prestó á servirles de guia hasta Limasaua, y desde aquí el 11 de Marzo pasaron á Camiguin, continuando los estudios. Estuvieron en Bohol y otros puntos donde adquirieron preciosos datos para sus miras, y dirigiéndose á Cebú, el 22 de Abril dieron fondo en su playa en 27 de Abril de 1565, Legaspi con su escuadra se puso al frente de Cebú á los 44 años de la muerte de Magallanes y el mismo dia que se efectuó: notable coincidencia.

En Cebú Legaspi supo que en algunas

partes recibian mal á los suyos, porque les creían portugueses que les habian hecho daños, y se propuso disuadir á los isleños, no ser esa su idea, tratándoles con habilidad pagando todo con largueza, hasta los pequeños servicios, y castigando los crímenes con dureza.

Trataron los de Cebú de que Legaspi cayese en una celada, que le tenian preparada, y los batió y dispersó causándoles un fuerte destrozo y terror pánico con la artillería.

En la persecucion á los vencidos un soldado vizcaino encontró una imágen del niño Dios en una caja amarrada con cuerda de cáñamo, lo que indicaba ser aquella de la gente de Magallanes, pues en Filipinas no hay cáñamo. Fué depositada en una capillita hecha al efecto; y en el mismo sitio se adora hoy 1882 en un buen templo con estraordinario fervor.

Esta circunstancia, y la promesa que Legaspi hizo en Méjico de poner por nombre al primer pueblo el dulce nombre de *Jesus* hacen que se llame Cebú la Ciudad del Santo Niño.

En Cebú Legaspi vigilante siempre, evitó asechanzas y con su gran prudencia y una tranquilidad prodigiosa, consiguió que los indios fuesen convenciéndose de que aquel ser era todo bondad.

De asiento Legaspi en Cebú, allí plantó los sólidos cimientos de la conquista y dominacion de Filipinas.

Formó con su gente un pueblo, creando el primer ayuntamiento y este se encargó de ir aumentando la poblacion con los que quisiesen avecindarse en él.

A la vez Legaspi mandaba á sus bravos capitanes á reconocer Islas no lejanas, tantear el espíritu, levantar planos, adquirir víveres, mandar emisarios á Méjico á donde fué el famoso Urdaneta, esperar refuerzos y ver el resultado que daban los Apostólicos Misioneros que privados de todo recurso se quedaban entre salvajes, con un valor y abnegacion que no conciben esos corazones llagados, con mas agujeros que un panal de avejas.

Trataron los moros y portugueses de inquietar á Legaspi mas á la vez que ellos huían, los indios se hacían amigos y se cristianizaban, una sobrina del reyezuelo fué la primera y recibió el augusto nombre de Isabel.

Ya poseía Legaspi él lleno de conocimientos que le hacían falta para avanzar en su empresa, faltábale solo fuerza armada; cuando tuvo la satisfaccion de ver llegar á sus dos nietos, Salcedos, con dos navíos, doscientos hombres de guerra y algunos Misioneros.

Mandaba parte de aquella fuerza su nieto Juan Salcedo, jóven de diez y siete años, criatura de un valor tan estraordinario y de prudencia tal que acaso Nacion ninguna

pueda presentar un héroe que á su edad se le asemege.

Para el Episodio de Salcedo dejarémos los hechos militares que ocurrieron en el viaje desde Cebú á Manila, donde el Maestre de Campo Goiti quedándose en reserva Salcedo en los barcos anclados cerca del lugar que hoy ocupa el monumento de Anda, con un puñado de Españoles, atacó el fuerte que estaba coronado con doce cañones, en donde hoy está la Fuerza de Santiago, y lo tomó matando á todos los que habia dentro.

Noticioso Legaspi de la felicidad con que su jóven nieto Juan Salcedo habia vencido á los pueblos enemigos de sus amigos los de Panay, y á los de Batangas y Mindoro, y Goiti á los de Manila, pasó revista á sus *doscientos ochenta* valientes y poniéndose en marcha hácia Manila, llegó sin novedad el dia 19 de Mayo de 1571 tomando posesion de la tierra para el Rey de España.

Los vecinos de Manila cuando vieron venir á Legaspi quemaron la poblacion, y huyeron; mas Legaspi prudente, y conocedor ya del genio del indio en vez de perseguirlos y amenazarles les envió de emisarios Padres Religiosos, persuadiéndoles que los españoles venian de Paz y que su mision era recibirlos bajo el gran poder de Felipe II. Cedieron los indios, comprendiendo la Supe-

rioridad de aquellos hombres y se dieron por fieles súbditos de España.

A los pocos dias todo habia variado favorablemente en Manila para dominadores y dominados, aumentándose la satisfaccion de los dominadores por haberse encontrado en una palmera en el pueblecito de la Ermita arrabal de Manila parte Sur-Sureste, una imágen de Nuestra Señora de la Guia la que sigue venerándose con notable devocion hoy 1882.

Posesionado Legaspi de Manila arregló y ensanchó el fuerte, trazó la Ciudad con perfecta alineacion de las calles todas de Norte á Sur de Este á Oeste, hizo muchas casas para su gente y la que esperaba, mandó emisarios sábios Frailes á Méjico y paises próximos á Filipinas, declaró á Manila puerto franco, nombró Ayuntamiento en 24 de Junio de 1571 y todo prosperaba; siendo aprobado por el Rey que declaró á Manila, noble y siempre leal Ciudad y la dió por armas un castillo de platá en campo encarnado en la parte alta media del cuartel y en la baja un delfin con espada en mano batiendo las olas de la mar.

La facilidad con que iba haciéndose la conquista material y espiritual, los continuados recursos que mandaba el célebre y digno Virey de Méjico Velasco, el exelente desempeño de los sábios religiosos en todos cuantos cargos se les daba, la declaracion

de puerto franco á Manila y otras varias y notables disposiciones; hicieron que en poco tiempo la poblacion tuviese notable riqueza é importancia, resultando de ello un gran prestigio en estas remotas tierras en favor de España, de Legaspi y de los Frailes.

Asegurada la tranquilidad en Visayas, Legaspi preparó la de Luzon y confiada á Goiti y el jóven Salcedo, tocóle á este la gloria inmortal de, hacerla casi toda, mas no la satisfaccion de abrazar á su abuelo Legaspi por haber muerto éste antes que Salcedo llegase de el Sur por tierra á Manila.

Legaspi, el noble, exelente, el gran Legaspi dominador, conquistador y primer gobernador de Filipinas, murió en 30 de Agosto de 1572.

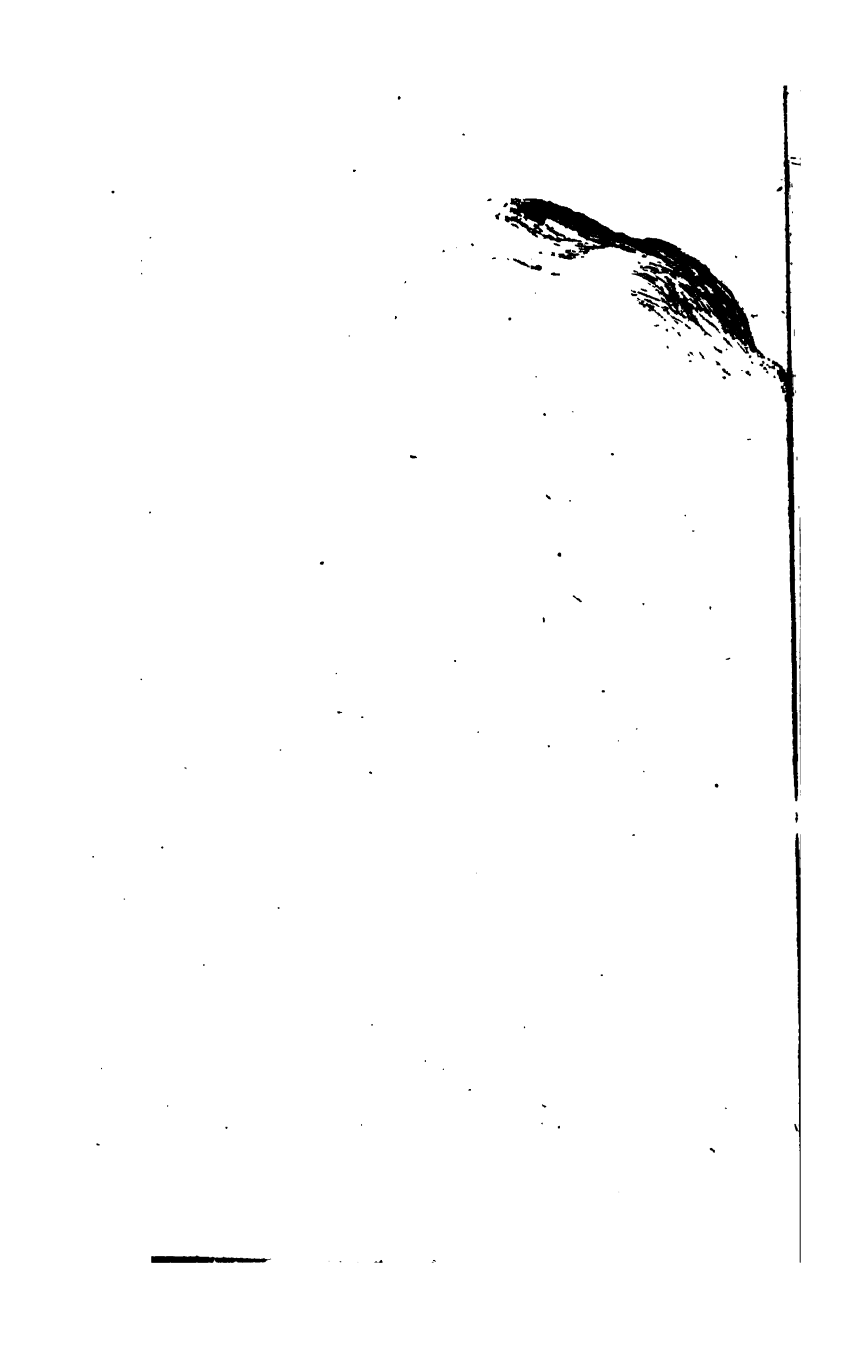
Depositados fueron los restos de Legaspi en la Iglesia de San Agustin, hasta que años despues se quemó el templo.

El apellido Legaspi tiene la rara particularidad de tener las mismas letras que El Pasig rio caudaloso que separa á Manila de los pueblos arrabales Tondo, Binondo, Santa Cruz, Quiapo, S. Miguel y Sampaloc.

El autor de estos Episodios siendo Regidor del Ayuntamiento de Manila, propuso y se aprobó por aclamacion hacer un monumento á Legaspi, mas hasta hoy 1882 no se ha hecho.



COLON.



IV.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

ANDRÉS URDANETA,

CAPITAN DE EJÉRCITO, MATEMÁTICO, MARINO, DESPUES

FRAILE AGUSTINO.

Urdaneta es una de las primeras y mas distinguidas figuras de la historia de Filipinas, y faltaríamos á nuestro deber si no le dedicásemos un Episodio.

Andrés Urdaneta nació en Villafranca de Guipuzcoa en 1498.

Habiendo perdido á sus padres cuando aun era jóven, tuvo que dejar los estudios por falta de recursos, y se hizo militar. En esta carrera llegó por su gran valor á ca-

pitan, á los 24 años de edad, en las famosas guerras de Italia.

Durante su brusca vida de militar siguió dedicándose á las matemáticas y á la náutica, y en ellas como en la milicia y en todo, logró sobresalir.

Regresó de Italia á España á los 25 años de edad, y á los dos despues, ó sea á los 27, se hizo marino.

En 1525 se embarcó de piloto en la segunda espedicion que se preparó para Filipinas, ó sea en la de *Loaisa*, en busca de los restos de la primera referida de Magallanes.

Once años, los mejores de su vida, desde los 27 á 38, estuvo ausente de su pátria Urdaneta, entre su venida á estas tierras, estancia en ellas y vuelta á España, y la parte que tomó durante este tiempo en favor de su pátria como leal y bueno, en todo lo que ocurrió, es digna á nuestro juicio de referirse y recordarse, para admiracion de unos, ejemplo de otros y vergüenza de traidores.

Como digimos salió Urdaneta de la Coruña con el cargo de piloto en la espedicion Loaisa en 24 de Junio de 1525.

Hecha ya la relacion del viaje de Loaisa en el anterior Episodio, y por consiguiente el de Urdaneta por haberlo hecho con Loaisa, lo damos por repetido aquí, y como vere-

mos, ni las grandes desgracias de la espedicion, ni la muerte de Loaisa, Elcano y tantos otros, achicaron el gran corazon de Urdaneta.

Llegaron á Tidor, y sin embargo de no ser mas que un puñado de desgraciados, prestaron al reyezuelo su proteccion contra los poderosos portugueses y toda clase de enemigos. Admitióla el reyezuelo, hicieron un fuerte y en él ondeaba la siempre victoriosa bandera española, compañera del sol en su curso y partícipe en su obra iluminadora, puesto que sus benéficos rayos católico-religiosos civilizadores, iluminaron mundos y tierras desconocidas.

Contento y muy satisfecho el reyezuelo con sus nobles, valientes y leales nuevos amigos, mandó despachos á otros reinos del Moluco, siendo portador de ellos Urdaneta.

Anunciábase el jóven embajador Urdaneta en todos los reinos con cierto régio aparato, y manifestaba á los reyezuelos con palabras floridas la grandeza de su Rey Felipe II y la esperanza de que pronto llegaría á Tidor una fuerte escuadra española.

En todas partes era magníficamente recibido el Embajador, Cápitan y Piloto Urdaneta, y festejado con bailes, iluminaciones, músicas y otras demostraciones de respeto. Los deseos de vengarse de los portugueses

por los daños que les habian hecho, eran grandes, y grandes tambien las esperanzas del poder de sus aliados los españoles: la escuadra, esperada con fundado motivo por Urdaneta no llegó; las contrariedades de los viajes lo impidieron; preciso era no obstante, pelear cada uno con muchos: á todo estaban dispuestos nuestros bravos compatriotas.

De vuelta en el fuerte Urdaneta y sus cuatro acompañantes, se supo que los portugueses habian tomado la isla Mutil: partió allí Urdaneta con dos barcos, saltó con su gente en tierra y echó de la isla á los portugueses causándoles pérdidas, y cogiéndoles despues de un porfiado tiroteo un barco cargado de rico clavo y otras especies.

Pasado algun tiempo hubo noticias en el fuerte que dos bajeles navegaban por cercanas aguas, y por si eran de los estraviados, ó de los que se esperaban, salió Urdaneta en su busca con solo un artillero y varios soldados indios.

Despues de veinte dias de busca, lo que se encontraron de manos á boca fué ocho embarcaciones portuguesas: en el acto fué Urdaneta atacado, contestó intrépido y con certero tiro él, y sin perder posicion, siguió disparando hasta consumir el último cartucho, siendo de tal importancia los daños que les causó, que no teniendo ya municio-

nes se separó de ellos á remo y no fué perseguido.

No desistian los portugueses en su empeño de quedarse libres de sus terribles enemigos los españoles lo antes posible, y antes que se aumentasen con la gente de algun barco de los que esperaban, se presentaron delante de Tidor con dos grandes buques en ademan de saltar en tierra. Preparáronse los de Tidor, y del fuerte, no para defenderse sino para salir á pelear, y disputándose la preferencia de ser el primero en atacar Urdaneta y el hermano del reyezuelo, decidió el Rey en favor de Urdaneta.

Salió Urdaneta y sin rodeos, por la recta, se fué á abordar los barcos portugueses; conociéronlo estos y despues de algun fuego huyeron; siguióles Urdaneta y su compañero el hermano del reyezuelo, mas una horrorosa desgracia pudo concluir con la preciosa existencia de nuestro héroe.

Un barril de pólvora se prendió en el barquito donde iba, y Urdaneta, ocho españoles y quince indios se chamuscaron y otros cuatro murieron.

Urdaneta se tiró al mar por medio de las llamas, y nadando se dirigía á los barcos de su amigo el hermano del reyezuelo; conociéndole los portugueses y dirigiéndose á él le hicieron muchas descargas de fusilería mientras nadaba; felizmente ningun tiro le

dió y pudo coger los barcos de Gilolo, lo que visto por los portugueses, aun cuando estaba desconocido Urdaneta con la ropa, cara y pelo quemados, emprendieron de nuevo la fuga: ¡era Urdaneta el terror de todo enemigo de España y de su gran Monarca!

Urdaneta estuvo algun tiempo grave y sin sentido, mas sanó y siempre asistió en primera línea á los hechos favorables á España y al Rey.

Convencidos los portugueses de que no podían vencer á los valientes del fuerte español, dirigidos en todo por Urdaneta, propusieron al Jefe Superior Iñiguez una trégua. Aceptóla Iñiguez, pero mal cumplida por los indios sujetos á los portugueses, salió Urdaneta á castigarlos, y entrarlos á la obediencia y lo consiguió.

Capitan jefe de la fuerza de mar y tierra Urdaneta, con diez y nueve barcos, venció á treinta embarcaciones portuguesas, habiendo durado el mortífero fuego nueve horas. Nuestra artillería decidió como lo hace generalmente siempre, este hecho de armas en nuestro favor, aumentando una corona á las muchas que tiene y cada dia aumenta.

Era tan grande la fama de Urdaneta en Gilolo, que el rey viejo en su última enfermedad le llamó y le llevó á su lado y se consolaba con sus consejos, dejando órdenado

al morir que su hijo estuviesé á cargo de Urdaneta.

Reducidos á unos veinte los españoles del fuerte por muertes naturales y en los frecuentes ataques; perdida la esperanza de socorro por el tiempo transcurrido, y por estar empeñada España en guerra mas cerca, que absorvía la atencion de la nacion, propusieron una suspension de armas y entrar en relacion y buena amistad con los portugueses, y fué portador de lo propuesto Urdaneta; mas como le contestasen con la altanería propia de los portugueses, Urdaneta contestó con noble decoro, que ni los trabajos, ni otra cosa alguna los sacaría de allí, mas que las órdenes de su Emperador.

Efectivamente, allí se mantuvieron, repitiéndose cada dia los hechos gloriosos largos de contar, cuando llegó á los españoles la noticia del convenio celebrado entre el Emperador de España y el Rey de Portugal.

Diez y ocho hombres se embarcaron y llegaron á España en 1535.

Urdaneta con otro, se quedó en Ternate para concluir algunos asuntos internacionales, lo que efectuó; y puesto en viaje, llegó á España en 1536.

Once años estuvo Urdaneta fuera de su pátria y siempre prestándola peligrosos y grandes servicios: volvió á España á los 39 años de edad.

En España Urdaneta continuó su activa vida once años más, y á los 55, desengañado de las vanidades del mundo, se metió Fraile Agustino en el Convento de Méjico en 1553.

Apenas habia saboreado seis años la soledad de la celda y contemplado desde ella sin estorbos la grandeza Divina, cuando recibió una carta del Rey Felipe II, en la que le decia acompañase á Legaspi en su viaje, prestándole sus grandes conocimientos en todo.

Obediente el Padre Urdaneta, puso la carta en la cabeza y la besó, señal de respeto de los leales á sus Monarcas, y se presentó al Virey.

Hablaron del arreglo del viaje y concertaron fuese en èl una Mision de Agustinos, á fin de que la conquista espiritual que es la verdadera, se hiciese bajo la proteccion de las armas.

Formóse, pues, la mision del P. Urdaneta como superior, y de los otros cuatro Padres siguientes: Fray Martin Rada, de Navarra, hombre de profundos estudios hechos en Paris y Salamanca, el que no quiso ser Obispo y si Misionero, y plantó en Cebú la Cruz que aun hoy 1878 se venera, y adoró el Santo Niño en la capilla, hoy templo, que le preparó Urdaneta. Fundó el Convento de Oton, donde como en otros puntos fuè Misionero. Fuè de Embajador á China y *es-*

cribió una preciosa Historia de ese inmenso Imperio, y de regreso á España con otro encargo, murió en el camino.

Fray Andrés Aguirre, vizcaino; hizo varios viajes á España en comisiones del servicio, que por su reconocido talento le dieron Legaspi y posteriores Gobernadores; desempeñó todos los cargos del Convento, y se le dió el grado de Maestro: *fué el primer Fraile que murió en Filipinas.*

Fray Diego de Herrera: de Toledo, no quiso ser Obispo; fué Prior en Cebú, bautizó al reyezuelo Tupas, hizo algunos viajes á España por encargos de los Gobernadores, y á la vuelta de uno, con una importante Mision, saltaron en tierra en Calamianes, y todos fueron asesinados por los salvajes: estos fueron los primeros Religiosos Frailes Mártires en Filipinas.

Fray Pedro Gamboa, riojano; dedicado con mucha fé á la conversion de infieles, le mandó Legaspi á España á un importante servicio y en el viaje murió.

Estos fueron los primeros Frailes que estuvieron en Filipinas; despues, y hasta nuestros dias han venido al mismo benéfico y patriótico fin, *nueve mil*, y todos han muerto fuera de su pátria, sin goces y con penas por sacar al indio del estado salvage y civilizándole, evitándole aquellas guerras continuadas y sangrientas en que estaba, y

equellas hambres y asquerosas enfermedades que padecian: solo España presenta tal número de hijos que se impongan ese género de martirio por los indios.

Los que de esto se burlen, hagan una prueba: despídanse para siempre de su pátria, de su familia, de sus afecciones, de su clima y modo de ser y de todo lo que les ha rodeado desde que nacieron; pongan su exótica planta, cercadas de peligros, en el bosque ó en el llano, y despues de algun tiempo, digan si sus creencias anteriores son las mismas que las posteriores.

Respecto de otras cosas, vemos el sutil pelo en el ojo ajeno, y no vemos la colosal viga en el nuestro.

Los Frailes en todos tiempos y circunstancias han demostrado un españolismo heróico; estúdiese la historia: en la guerra de invasion de los ingleses, sostenida por el ínclito Anda, fueron el brazo derecho de èste, y murieron Agustincs 15; en la toma de Joló por el valiente Urbiztondo, el jóven aragonés P. Ibañez, al frente de setecientos voluntarios entusiasmados por él, trepó el primero al fuerte moro, y arriba recibió su gloriosa muerte: en la última espedicion al mismo punto, el P. Zueco reprodujo en estos tiempos esa prueba de influencia del P. Ibañez y sus voluntarios demostraron ser tan valerosos y sufridos como los que mas.

Los Frailes en Filipinas forman cada dia más, una colosal parte del cimiento que sostiene á Filipinas para España; quien sabe esto perfectamente son nuestros enemigos hipócritas y nuestros enemigos comprados, y los traidores, y esta es la clave de la guerra que les hacen.

Sigamos adelante, y si algunos creyendo otra cosa nos tienen por apasionados fraileros, dén su nombre y antecedentes, y nosotros, conocido como es el nuestro, discutiremos razonablemente.

Al mes de estar en Cebú Legaspi, mandó á Urdaneta á Méjico con una importante comision é hizo tan exelente viaje, que habiendo salido en Junio llegó el 3 de Agosto.

Las cartas, planos y observaciones de Urdaneta en su viaje, han servido á nacionales y estrangeros hasta nuestros dias.

Cinco años despues, en 1568, á los 70 de edad, murió tranquilo el ilustre Urdaneta en el Convento de Méjico.

Si nuestra voz no fuese tan débil que apenas tendrá eco en las augustas bovedas de S. Agustin, pediríamos á los PP. actuales, sucesores dignos de su primer superior, el grande Urdaneta, que en el àtrio de su monumental iglesia de Manila, ensanchándolo y hermoseándolo con verja artística de hierro y con vistosos arbolitos y fuentes, elevaran un elegante monumento, ó una estátua, á Ur-

daneta y sus compañeros, *en cuyo pedestal se fijase una inscripcion, que pudiera ser la siguiente:*

A

ANDRÉS URDANETA

Y SUS COMPAÑEROS FRAILES, QUE CIVILIZARON AL INDIO EN LA ÚNICA ESCUELA VERDADERA Y CIVILIZADORA: EL CATOLICISMO.

V.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

JUAN DE SALCEDO.

HECHOS DE ARMAS, DOMINACION DE FILIPINAS, É INVASION DE LIMA-HON.

Manifestando así que el que su oido
Cerrase á la razon, tendrá entendido
Que si inútil con él es la prudencia,
El mismo se acarrea la inclemencia.
F. DE GOVANTES.

El 16 de Marzo de 1521 descubrió Magallanes las Filipinas.

En 26 de Abril de ese año 1521 fué muerto en la islita Mactan.

En esa islita próxima á la Cabecera de Cebú, se hizo años atrás (1866) un bonito monumento que recuerda el triste suceso de la muerte de Magallanes.

En Manila, estramuros, otro precioso mo-

numento; hecho durante el gobierno del digno Sr. Clavería, recuerda la llegada de Magallanes á Filipinas.

En 1565, á los cuarenta y cuatro años de la muerte de Magallanes, llegó Legaspi á Cebú.

En el intermedio de esos 44 años fueron despachadas, como ya se ha dicho, para este país las cuatro espediciones siguientes:

La de Loaisa, año de 1525; la de Caboto, año de 1526; la de Sayavedra, año de 1527; la de Villalobos, año de 1542.

Poco felices esas cuatro espediciones, dejaron la gloria para Legaspi, que como hemos dicho llegó en 1565: *un monumento* debiera recordar tan feliz acontecimiento.

La buena suerte de la espedicion de Legaspi fué en parte debida á que en ella venía por encargo del Rey Felipe II, el Religioso Agustino Urdaneta, que habia sido 35 años antes, en la espedicion de Loaisa, excelente marino y tal vez el primer europeo que vió el Japon, è impertérrito subió mas de los 43 grados en busca de los vientos N. O., como antesapuntamos.

Hoy nos toca dedicar un rato á otra gran figura de la Historia de Filipinas, á un jóven valiente de solos *diez y ocho* años de edad, á

JUAN DE SALCEDO.

Ocupado estaba Legaspi, año de 1567, en Cebú en asegurar la dominacion del Archipiélago todo y tomar noticias en particular de la grande isla de Luzon, cuando tuvo la gran satisfaccion de ver llegar de Nueva España á sus dos queridos nietos Felipe y Juan de Salcedo, con doscientos hombres.

Ese refuerzo, los auxilios de naturales amigos con que ya Legaspi contaba, las muchas noticias que habia recogido de las islas Visayas y Luzon y la gran confianza en sus nietos, le decidieron á no dilatar mas la meditada dominacion total de Filipinas.

Antes de salir Legaspi de Cebú eligió Ayuntamiento, cuya acta constitutiva, documento precioso, hasta hace poco se conservó.

Mandó por delante á su nieto Salcedo, previniéndole le esperase en Panay, isla de las Visayas que hoy la forman las tres provincias de Iloilo, Cápiz y Antique.

Fué muy bien recibido Salcedo en Panay, y él, noble y agradecido, les dió auxilio contra pueblos que les hacían esclavos, rescatando á muchos, sin mas contratiempo que haberse perdido, efecto de los tiempos crudos, la buena librería y otros efectos de Legaspi, que iban á cargo de Salcedo; pues no era aquel un aventurero sin instruccion, sino un hombre de letras muy aventajado,

y como tal obró en Filipinas, coronando el éxito su cuerda conducta.

Llegó Legaspi á Panay en Enero de 1570 y en el acto dispuso que Juan Salcedo fuese á castigar á los de la Isla de Mindoro, provincia á la entrada de la bahía de Manila, por dedicarse á la piratería, cometiendo grandes crímenes. Salcedo ejecutó la órden admirablemente, pues sin embargo de ser numerosos los de Mindoro, que armados le esperaron, él con treinta españoles y algunos indios, los venció en diferentes encuentros, dispersándolos por los montes. Satisfecho Salcedo, se embarcó y fué á Panay á dar cuenta de lo sucedido á su abuelo Legaspi.

Las noticias que Salcedo dió á Legaspi de lo ocurrido en Mindoro, y del cómo se presentaban en guerra los indios y eran vencidos, y los deseos que tenía de venir sobre Manila, dieron lugar á que dispusiese la marcha á ella con el grueso de su fuerza al maestro de Campo Goiti y entre otros capitanes á Salcedo.

Hallándose Salcedo ya en la costa de Batangas, saltó en tierra con parte de los 120 españoles y algunos indios, y encontrando millares de indios armados en la laguna de Bombon, les requirió de paz; mas no admitiéndola, se batió con ellos y los venció, huyendo despavoridos á los montes. Salcedo

salió levemente herido de flecha, y nó teniendo por allí enemigos que combatir se embarcó, siguiendo hácia Manila á unirse á Goiti.

Asentados los reales en Manila, es avisado Legaspi, quien se trasladó á ella.

Llega á esta capital, dicta sus oportunas é inolvidables disposiciones, y ordena la salida de Salcedo para someter la provincia de la Laguna.

Aquí empieza el jóven capitan una nueva y mas trascendental campaña, que tuvo todos los rasgos de una epopeya.

No vamos á reseñar la série de combates que sostuvo y de batallas que libró; solo dirémos que tuvo por esclava la victoria, y con la punta de su espada abrió el corazon del país á la civilizacion y á la futura unidad religiosa y política que vemos hoy disfruta. De la Laguna se vino á Zambales; de allí á Pangasinan, á Ilocos, á Cagayan, á la contra-costa de Luzon; bajó por Nueva Écija, llegó hasta Albay y los Camarines, y de aquí se viene cubierto de gloria á Manila, por tierra, habiendo tenido su espedicion, merced á su acierto y al prestigio de su nombre, el aspecto de un paseo triunfal, pues no vino á empañarla revés alguno.

Marcha de nuevo Salcedo á pacificar Camarines y lo logra felizmente, estableciendo un centro oficial en Libon.

La recompensa de tantos servicios que pasaban ignorados para el mundo, á la inversa que en la actualidad, que la fama pregona las menores acciones, fué la encomienda de Ilocos.

Tan activo encomendero como Capitan, Juan de Salcedo, convierte á Vigan, capital de Ilocos Sur, en una poblacion importante; cuando estando un dia de Noviembre de 1574, contemplando el mar que lo separa de su pátria, desde una eminencia llamada la Mira, por una caseta que en ella hay, desde donde se descubria gran parte del litoral, vió pasar con rumbo á Manila sesenta y dos embarcaciones. No se arredra ante el número; él, que se habia encariñado con la victoria, abandona su tranquila estancia y parte con los suyos por mar trás de la escuadra sospechosa.

No se habia engañado el jóven, pero esperimentado soldado; aquella escuadra era la mandada por el célebre pirata chino Li-ma-hong, que vino efectivamente á Manila con intenciones de formar un reino independiente y escapar así á la persecucion de las armadas de su Emperador. Pero el Dios de las batallas que tenia dispuesto que Filipinas no perdiera la civilizacion católica española, bendijo el denuedo de Ramirez de Arriaran y de tanto mártir como espiró el dia de San Andrés, concediendo el triunfo

á los españoles. No era, sin embargo, Lima-hong hombre que se apocara por un revés y dispuso un segundo ataque para el dia siguiente: mas entre tanto, el conquistador de Luzon, la jóven gloria de los primeros tiempos de la dominacion, habia salvado la distancia y volado á Manila y empuñando la espada vencedora en cien combates, entraba en esta Ciudad la noche del 30 de Noviembre de 1574, en cuya madrugada habian sufrido los invasores el primer descalabro.

Para imponer al enemigo, fué recibido Salcedo con iluminacion, salvas y músicas; en tanto que el asiático preparaba un esfuerzo supremo, decisivo, que iba á poner por algunos momentos en duda el éxito de nuestra dominacion; y contra aquella avalancha que se precipitaba sobre el fuerte que primitivamente hubo en la orilla izquierda del Pasig, que se preparó con faginas, etc. avalancha que para asegurar más el triunfo se proponia atacar por tres distintos puntos, para dividir así á la escasa guarnicion de la cotta; contra ella, repetimos, no habia mas que los contados soldados españoles, por que Lacandola y su gente se habian retirado á Navotas á esperar el resultado, para caer luego contra sus aliados, contra los españoles, contra los vasallos del Rey á quien él habia jurado obediencia.

La masa enemiga llega ya al fuerte, la situacion se agrava por momentos: el estruendo del combate es horroroso: al general de Lima-hong le iba la vida en la empresa: á los españoles lo mismo: se peleaba con el coraje de la desesperacion: hubo un momento en que el enemigo rebasa la estacada esterior: parecia que la veleidosa fortuna queria volver por primera vez la espalda al invencible Salcedo: ¡pero nó! ante los arcabuzazos de la infantería española, los chinos caian á millares á sus piés; su mismo general pierde la vida y el enemigo tiene que retirarse del recinto y continuar como antes la lucha en las calles. Entonces Lima-hong separa los buques de la playa, para demostrar á su gente que no tenian mas alternativa que morir ó vencer; ¿vencer? ¡nunca!... El momento crítico habia pasado, el denuedo castellano habia inclinado la balanza en nuestro favor; lo que aconteció fué que las hordas piráticas quedaron á merced de los disparos del fuerte. En vano fué que el mismo Lima-hong con cuatrocientos hombres de refuerzo, quisiera renovar el combate; el peso de las armas españolas que nunca habian sentido aquellos bárbaros, los postraba. Entonces Lima-hong simulando un ataque al fuerte; se dirige en realidad á incendiar nuestras naves; pero Salcedo, el indomable Salcedo, parte

con cincuenta hombres sobre el enemigo, lo alcanza, lo desbarata, y ante el filo de su espada venturosa, huye el que era el terror del mar de China.

Lima-hong asienta sus reales en Lingayen (Pangasinan) convencido de que en Manila no tenia entrada y Salcedo, incansable, activo, vuela en su busca por tierra y partiendo de Manila el 22 de Marzo, el 29 estaba en Lingayen, apesar de llevar 250 españoles y 1500 indios y no existir los caminos y comunicaciones que hoy poseemos.

Él tambien pudo decir llegué, ví y vencí, porque todo fué uno: divisa los buques y fuerte principal enemigo, los ataca y los toma. Retíranse los chinos á la casa fuerte de su Jefe, desde donde aprovechando las tinieblas de la noche y lo fangoso del terreno, abren un canal que aun hoy se enseña al viajero y se escapan en pequeños bateles á los montes. Así concluyó la famosa espedicion emprendida con tan poderosas fuerzas: en todas partes multiplicándose sin cesar, acudiendo siempre al sitio del peligro, vemos á Salcedo, al niño soldado que contaba sus triunfos por sus combates; y lo mismo que antes, despues de tantas hazañas, se retira modesto á su casa de Vigan en Ilocos Sur. ¡Qué elocuente leccion para los modernos tiempos! Un jóven,

lleno de vida, cubierto de laureles, brindándole la fortuna con un porvenir de gloria, desprecia los alhagos de la ambicion, y enlaza con su inmarcesible corona marcial, la no menos preciosa de la modestia, la inseparable compañera del verdadero mérito.

La vida que habia respetado el fuego de cien batallas, vino á cortarla un vaso de agua, cogido de un sombrío cauce y bebido por Salcedo en un momento de fatiga, que le producia la esplotacion de la mina que allá beneficiaba: así, las causas mas despreciables, suelen á veces ocasionar los sucesos mas graves.

Los PP. Agustinos, eminentemente españoles y amantes de las glorias de la pátria, hicieron á Salcedo suntuosas honras fúnebres.—Nota R.

Para que no se nos tache de parcialidad, vamos á trascribir unos renglones del excelente diccionario del P. Buceta, en vez de referir por nuestra cuenta lo que en él se lee; dice así: «El Sr. D. Felipe Govantes, quien poseido de grandes conocimientos y recomendable españolismo, ha mandado levantar últimamente (1851) en la plaza mayor (de Vigan) una columna en memoria del célebre Juan de Salcedo, conquistador de aquella provincia (Ilocos.)»

Recientemente el Sr. Cortey y Govantes,

embelleció la plaza y rodeó de plantas y con una verja ese monumento, que tiene quince varas de elevacion.

VI.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

EL PADRE COBO.

No habian aun trascurrido veinte años desde la santa dominacion española en Filipinas,—era el 1592,—y gobernaba las islas el escelente Gobernador gallego Perez Dasmariñas, indicado para Gobernador por el sapientísimo Jesuita Alonso Sanchez, despues de haber espuesto al Rey las brillantes cualidades que debieran tener los Gobernadores de Filipinas.

Estaba ocupado Dasmariñas en guerra con el Moluco, y habia poca fuerza de armas en Filipinas, cuando se recibió una comunicacion del arrogante emperador del Japon, en la que le intimaba á su obediencia y vasallaje, ó sea á ser traidor á su Rey y venderse á un estraño monarca.

Oyóla el valiente y leal Dasmariñas con desprecio, y llamó privadamente para que se enterase de ella á su grande amigo, el sábio Jesuita P. Sedeño, primer Superior que tuvo la compañía en estas Islas, antiguo y esforzado militar que habia sido. Hablaron los dos detenidamente de la comunicacion del emperador japonés y de la situacion de Filipinas, y aquellas dos eminencias acordaron no hacer caso de la carta, estar en reserva á la mira de alguna agresion, y mandar una embajada al Japon como si nada pasase, para que observára y tratára de relaciones de mútuo comercio.

Pensóse quién sería apropósito para este importante cargo, y se fijaron Gobernador y Jesuita, no obstante estar indispuesto con él, ambos en el dominico P. Cobo.

Era el P. Cobo de talento, de estremada franqueza, de prontas y felices ocurrencias agresivas, sereno y muy valiente.

Admitida por el jovial P. Juan Cobo la embajada, se dispuso le acompañase Lope de Llanos, capitan de ejército, que entendia algunas palabras japonesas, y que los regalos que llevase al emperador fuesen dos espadas é igual número de dagas adornadas con perlas y diamantes.

Contento y alegre, y ocurrente cual nunca el embajador P. Cobo, salió de Manila con su compañero Llanos el dia 7 de Junio de

1592, cuatro meses antes de la trágica muerte de Dasmariñas, y llegó con felicidad á Nagasaki, residencia del emperador japonés.

Anuncióse el embajador, y el emperador acordó fuese por él el Ministro Farânda.

Pronto se encontró el embajador P. Cobo en presencia del soberbio emperador; mas nada le afectó, y á todo mostraba una picaresca sonrisa, y no hablando la lengua japonesa, ni habiendo por allí de completa confianza quien la hablase, la carta del Gobernador de Filipinas y el discurso del P. Cobo los interpretó Faranda.

Luego que concluyó éste su encargo, principió á hablar el emperador, y como fuese en sentido de vasallaje y sumision de Filipinas, y de ello se apercibiese algo Llanos, se lo dijo en el acto al P. Cobo: impertérrito éste, sacó de la manga una caja con rapé de tamaño mayúsculo, y tomando un soberano polvo, ofreció al emperador, y dió principio á un discurso con fuerte entonacion, y accionando con gracia, concluyéndolo con las siguientes pelabras:—«Señor: matarnos á nosotros que somos dos, vosotros que sois una nacion entera, es muy fácil, y digna accion de quien interpreta falsamente y engaña á los emperadores; pero tened entendido, emperador, que ni la muerte ni nada nos hará ser infieles ni traidores á

nuestro señor natural, á nuestro Rey; por lo tanto, fuera incidentes; si quereis nuestra síncera amistad, aceptadla, y decidlo, y de nó, sabed de ahora para siempre, y sépalo vuestra nacion, que los españoles nos vendemos caro.» Calló y volviendo á sacar su monumental caja de rapé, tomó el segundo polvo, y volvió á ofrecer al emperador que se habia quedado petrificado, mirándole de hito en hito. Tuvo interés el emperador en saber lo que con tanto donaire le habia dicho el P. Cobo y lo consiguió al pié de la letra, y cuando todos creyeron que allí acababan la embajada y el P. Cobo, el emperador le llamó é invitó á que comiese con él con frecuencia, y ordenó á la poblacion guardase las mayores muestras de atencion y respeto al embajador español.

Las relaciones del emperador y embajador se estrecharon, y conociendo el entendido P. Cobo su ventajosa posicion, sacó del emperador no solo el decreto de buenas relaciones de comercio, sinó lo mas difícil de cuanto podia ocurrírsele pedir, cual fué el ejercicio de la Religion católica, y la admision á enseñarla de los Religiosos españoles, misioneros de Filipinas.

Habiendo conseguido el embajador para su Gobierno mucho mas que lo que se le encargára, recibidos los presentes de costumbre para el Gobernador de Filipinas, go-

zoso el leal Domi[illegible]co, se preparó para su retorno á Manila.

Dos barcos japoneses venian con la embajada: en el uno el P. Cobo y principales personajes del Japon, y en el otro un millonario japonés á poner su casa de comercio en Manila. A poco de perder de vista la tierra japonesa, principiaron los malos tiempos y arreciando cerca ya de isla Hermosa, vinieron á estrellarse sobre los arrecifes de las playas, y vistos por los salvajes naturales, todos fueron bárbaramente sacrificados.

Allí fué la tumba del fiel, sábio y desinteresado patricio Padre Fray Juan Cobo. Aun cuando se nos llame pesados, repetiremos hoy y lo harémos en futuros Episodios, lo que en varios hemos dicho y és, que estaría mejor, mucho mejor, incomparablemente mejor, que los nombres de personas ilustres y que han hecho buenos servicios positivos á la pátria, y por ella se han sacrificado, fueren los que figurasen para recuerdo de gratitud, admiracion y estímulo en los puentes, en las calles, en las plazas y en los paseos y se quitasen, borrasen y echasen por tierra, los que nada recuerdan y nada notable indican.

VII.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

EL P. ANTONIO SEDEÑO.

Brillantes son las glorias militares, pero efímeras y costosas cuando no vienen á hacerlas reproductivas las conquistas en el campo del trabajo.

La gloria militar, por sí sola, sin otro fin trascendental, está ya condenada por los progresos de la civilizacion y si en pleno siglo XIX vemos algunos ejemplos de guerras estériles, es porque en todas épocas sobran por una parte ambiciosos y vanos que las llevan á cabo, y por otra hombres que los aplauden por carecer de instruccion sólida y que se doblegan aun á los resábios de la edad caballeresca; pero los hombres sensatos las deploran en el fondo de su corazon.

Para estos últimos escribimos hoy estos lijeros apuntes biográficos, pues estamos seguros de que si el P. Sedeño no brilló en su tiempo con aquel esplendor que rodeaba á las eminencias militares, se le hará justicia por la generacion presente al considerar que fué un hombre que se adelantó por algunos siglos á su época y buscó la gloria en las armas del trabajo.

Era el P. Sedeño de la Compañía de Jesus y fué el primer Superior de la mision de Filipinas de noble familia; no habia podido sustraerse á la influencia de las tendencias de su tiempo y habia esgrimido las armas á las órdenes del duque de Frias.

Pero el fervor religioso del siglo XVI arrebataba al ejército, como ya hemos dicho en otra biografía, sus mejores capitanes, para llevarlos á un campo mas fecundo. El P. Sedeño fué de los destinados para obrero de la paz y se alistó en la compañía de Jesús.

Religioso ya, acompañó y ayudó en su prodigiosa empresa, en la Florida, al adelantado D. Pedro Melendez.

Cuando el Sr. Salazar, primer Obispo de Filipinas y despues Arzobispo, vino en 1581, trajo consigo al P. Sedeño como jefe de la mision de Jesuitas. Si fueron acertada la eleccion y justos los elogios que hemos tributado á ese ilustre religioso, lo dirán los hechos.

Era el P. Sedeño un sábio sin pretensiones de ninguna especíe, sencillo, estremadamente amable con todos, de todos querido, excelente español, y en los ratos que le permitía su instituto, se dedicaba con grande afan á enseñar al indio todo lo verdaderamente útil y propio para una naciente sociedad, poco antes salvaje.

El P. Sedeño era historiador, químico, físico, arquitecto, agricultor; era, en fin, hombre de grandes recursos, y muy necesario en Filipinas.

Principió el P. Sedeño por enseñar á los indios á hacer herramientas de agricultura, entre otras el arado, el rastrillo, la azada, la barreta, etc. etc.

Hizo despues los otros aperos para que los animales, tales como vacas, caballos y carabaos, ayudasen al labrador, y mientras hacía unos, mostraba prácticamente á los naturales las ventajas de los ya hechos.

El resultado feliz que el indio encontró, pues veía palpablemente mayor cosecha, con mucho menos trabajo, hizo que aceptase muy gustoso y satisfecho las reformas introducidas.

No menos complacido el P. Sedeño que sus discípulos, del buen resultado que le iba dando su enseñanza, luego que mejoró el cultivo de los artículos del país, necesarios á la vida del indio, y útiles á su co-

mercio, encargó á España y Méjico semillas diferentes, y las aclimató para siempre en Filipinas.

Sabedor de las ganancias que China hacía con la seda, hizo grandes plantaciones de moreras para alimentar al gusano que la produce, con el fin de que el país tuviese esta riqueza (1); y considerando inseparable de la buena agricultura el riego y el abono de las tierras, enseñó su fácil aprovechamiento.

Dado este adelanto y puesto solo á la altura que necesitaba aquella sociedad entonces, y habiendo notado que el indio padecía mucho por falta de abrigo, especialmente en la estacion de nortes, y que además se oponía al decoro su desnudez, hizo telares, y en ellos, él mismo con sus manos, enseñaba á fabricar las telas y daba á los hilos colores diferentes, con los tintes por él confeccionados con plantas del país.

Mejor y mas abundantemente alimentado el indio, y mas guardado de la intemperie, y muy gustoso con las innovaciones, siguió su verdadero civilizador camino el P. Sedeño, y enseñó al indio á hacer cal, á mezclarla con la arena, formando la argamasa; á labrar las piedras y maderas y hacer edificios: el trazado de las murallas de Manila

(1) Basco y Vargas, excelente Gobernador, hizo sembrar hasta cuatro millones de moreras y tan pronto como el Gobierno, obligado por las circunstancias, levantó la mano, desaparecieron por completo.

y la prímera parte de ellas, efectuado todo por él, será siempre un monumento que recuerde á las personas ilustradas el alto mérito del P. Sedeño.

Muchas cosas más enseñó á los indios el primer Superior Jesuita; pero por no ser pesados concluirémos con decir que trajo de China pintores, y en su misma casa puso una escuela de dibujo, de la que salieron los primeros pintores indios, y entre ellos muchos aventajados discípulos.

A los quince años de residencia en Filipinas, el P. Sedeño, despues de tantos trabajos, yendo de viaje para Visayas, murió y fué enterrado en Cebú.

Es, pues, por lo que vá apuntado ligeramente, patente el mérito del ilustrado Jesuita: no dudamos que toda persona sensata lo considerará así, al ver que el P. Sedeño realizaba en el sigló XVI lo que es hoy aun una aspiracion de Filipinas, porque desgraciadamente no ha tenido muchos imitadores.

En los últimos dias del gabinete Gonzalez Bravo se agitó la idea de enviar á estas Islas una comunidad religiosa que estendiéndose por las provincias, tuviera por mision enseñar los conocimientos teórico-prácticos de la agricultura. Creemos que este pensamiento surgiria á la vista de la admiracion y excelente efecto que causaron en París, durante la

VIII.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

EL P. ALONSO SANCHEZ.

Cuando una asociacion produce hombres como el Padre Sanchez, ilustre Jesuita de que vamos á ocuparnos, merece la consideracion y aprecio del país.

El pueblo filipino, con un instinto que le honra, en medio de su sencillez ha sabido sobreponerse en este punto á las preocupaciones de todos tiempos, y distinguir donde estaba el verdadero mérito, ríndele ahora y siempre ese tributo de consideracion y cariño de que decimos es acreedor.

La compañía de Jesús vino como hemos apuntado anteriormente, á establecerse en Filipinas, con el primer Obispo de Manila, luego ascendido á Arzobispo.

Superior de la mision era el Padre Se-

deño, de quien ya nos hemos ocupado, pero no era el único que en aquella época llamó admirablemente la atencion de entre aquellos nuevos obreros de la viña del Señor y de la verdadera civilizacion: venia en ella el Padre Alonso Sanchez que estaba llamado á ser el primer diputado y verdadero representante de la voluntad de los vecinos de este distrito municipal, que aspiraban á ir reformando y mejorando la administracion, que no puede permanecer *in statu quo* largos años, sino ir marchando al unísono con el modo de ser, que van alcanzando los pueblos bien administrados.

Para comprobar el acierto con que ejerció Manila el derecho electoral que libre y espontáneamente le concedió el Gobernador, vamos á relatar algunos de los relevantes méritos del elegido; verdad es que si todas las elecciones se hiciesen en aquella forma, tendrian que dar generalmente igual resultado favorable. Dotados de capacidad suficientemente comprobada los electores, tenian que concurrir relevantes méritos en el que fuera elegido: determinados los puntos á que se habia de sujetar su mandato, no se habia de perder el tiempo en vagas declaraciones.

Hemos dicho que el Padre Sanchez era digno de la mision que se le confió y vamos á demostrarlo, debiendo advertir que

á muy poco de estar en Filipinas, empezó á dar á conocer su aptitud.

Llegada á Manila, durante el gobierno del Sr. Ronquillo, la noticia de la incorporacion de Portugal á España, acordó aquel comunicarla al Gobernador de Macao, solicitando de él juramento de sumision á Felipe II.

Comprendiendo el Sr. Ronquillo lo delicado del paso, reflexionó juiciosamente quien sería la persona mas prudente y apropósito para darlo, y despues de meditado, se decidió resueltamente por el Padre Sanchez.

Nombrado el Padre Sanchez para tan honrosa embajada, se le proveyó de los oportunos documentos y él además, á prevencion, consiguió una carta de recomendacion de un chino muy rico y muy considerado en China, residente en Manila por entonces.

Decía la carta:

«Capitanes y guardias de la China: si encontrais á ese Padre, dejadle pasar sin hacerle daño, porque vá despachado del gran Mandarin de Luzon, con una embajada para el Virey de Canton; es hombre que tiene por oficio enseñar la ley de Dios; todos los que van en su compañía son buena gente, no llevan armas ni van con intencion de hacer daño alguno.»

Puesto en marcha para Macao el Padre Sanchez, apenas salió, en el Cabo Bogeador, parte Norte de Luzon, costa de Ilo-

cos y Cagayan, le cogió un fuerte temporal, que llevó el barco velozmente hasta Chan-cheu.

En Chan-cheu se encontró con una escuadra china, mandada por el General Supi, y este jefe de Marina, luego que leyó la carta del chino, relatada arriba, y registrado el barco portador del Padre Sanchez, nada sospechoso encontró en él: obsequió al Padre Sanchez, entre otras cosas con ejercicios militares, engalanando la escuadra el Domingo de Ramos, y dando escolta de honor al Padre en su continuado viaje.

Pocos dias despues encontró el Padre Sanchez al Superior de Marina y apercibido este de la representacion que llevaba el sábio Jesuita, le saludó con salvas é hizo otras demostraciones de respeto.

Desembarcó despues el Padre Sanchez en Archeo y tuvo noticia que el Virey estaba recreándose en el rio, en una lujosa banca que llevaba música: fuese en su busca, le encontró, le habló y mostrándose con él muy amable el Virey, le despachó para Canton: ¡era tan grande la fama que los españoles llegaron á adquirir en pocos años en Filipinas, que nada se les resistia!

En el rio de Canton tuvo el Padre Sanchez la agradabilísima sorpresa de encontrarse establecido al Jesuita portugués Pa-

dre Rogerio, servidor que habia sido en asuntos de Gobierno de Felipe II, antes de ser religioso, sujeto muy digno é instruido y afecto á los españoles.

Tierno fué el abrazo que los dos Padres Jesuitas se dieron, y de escelente resultado para el cometido de Sanchez su encuentro.

En Mayo de 1582, conformes en ideas, reunidos como buenos hermanos, entraron juntos en Macao, Rogerio y Sanchez.

Estaba de Gobernador de Macao D. Juan Almeida; de Obispo D. Leonardo Saa, y las demás personas notables eran, un oidor asesor; cuatro Regidores; Landero, Comerciante; D. Pedro Quintero, andaluz comerciante, y varios Jesuitas portugueses.

Antes de manifestar el Padre Sanchez oficialmente su encargo, logró con prudencia suma, se trasluciese en Macao la noticia de la union de Portugal á España, observando el efecto que causaba en los incorporados.

Notó el Padre Sanchez que si bien se mostraban frios los portugueses al saberla, no manifestaban oposicion y mucho menos resistencia y en este estado, no vió dificultad en hacer su manifestacion oficial.

Admitidos los papeles del Padre Sanchez por el Gobernador de Macao, convocó éste, en vista de ellos, una junta compuesta de las personas arriba nombradas, y otras que

se agregaron, y en ella elocuentemente espuso el Padre Sanchez, ligeramente, los legítimos derechos de Felipe II á la corona de Portugal y con mucha estension las ventajas de la union de las dos naciones en una.

Luego que hubo concluido su preciosa arenga el Padre Sanchez, diéronse plácemes los de la junta, concluyendo por victorear á la Nacion Española, á la religion Católica y al poderoso Monarca Felipe II.

Quedó, pues, reconocido y jurado por los portugueses residentes en Macao Felipe II.

Deseoso el Padre Sanchez de regresar lo antes posible á Manila á dar cuenta de su cometido, se embarcó, como ocasion mas propicia, en un barco que iba al Japon, mas en la travesía les cogió un horroroso temporal que deshizo el barco en la costa brava de isla Hermosa: en ella perecieron ahogados varios, salvándose otros, entre ellos el Padre Sanchez.

Viendo este último apocados á todos los que con él se habian salvado y conociendo el peligro que corrían con los salvajes naturales de aquellas costas, con acento varonil les animó é invitó á defenderse, si preciso era, y á construir un barco con los fragmentos del roto, y partir para Macao.

Así se efectuó con prontitud y felicidad y despues de algunos percances desagradables,

llegó á Macao, encontrándose allí con un nuevo Gobernador.

Era este D. Arias Miranda, bueno, bondadoso y entendido como su antecesor: recibió bien á Sanchez y proporcionóle un escelente barco para su regreso á Manila, y despachos muy satisfactorios para el Gobernador.

Descansado en Manila el Padre Sanchez, el Gobernador le dió otra importante comision para Macao, que desempeñó perfectamente, y á la vuelta á Manila tuvo otro horroroso naufragio, del cual se salvó milagrosamente.

Ni de esto ni de otros asuntos de bastante interès nos ocuparémos hoy por ser mas breves, y pasando en blanco el interino gobierno de D. Diego Ronquillo, sobrino de D. Gonzalo, entrarémos en el del Doctor D. Santiago Vera, natural de Alcalá, primer Presidente de la Real Audiencia, creada entonces.

De fácil penetracion el Gobernador togado Vera, pronto vió las necesidades de Filipinas en todos los ramos de la sociedad, y los peligros á que estaba espuesta, por los enemigos que tenia cerca y léjos.

Principió, pues, su gobierno rehaciendo y mejorando la fuerza de Santiago de Manila, que recibió y lleva su nombre; hizo tambien el baluarte de la fundicion y en él

cañones, y principió las murallas de Manila, todo bajo la direccion del Jesuita Sedeño, Superior de la Compañía de Jesús y compañero de viaje de Sanchez.

Fijo el docto Gobernador en la idea de mandar autorizada á España una persona altamente competente, que con eficacia, desinterés y verdadero patriotismo espusiese en la Córte las necesidades de Filipinas y consiguiese su pronto planteamiento, se desprendió *motu propio*, libremente y con modestia, de la facultad de elegirla él por si, y ordenó se efectuase en juntas de las clases sociales.

Dió, pues, á la eleccion el aparato digno de la importancia que tenía.

Reuniéronse separadamente á la misma hora en diferentes iglesias, las clases Clero, Justicia, Milicia, Gobierno y vecinos notables, Hacienda etc. etc.: prévia la misa del Espíritu Santo, procedióse á la eleccion.

Hecho el escrutinio en todas partes, salió elegido por *unanimidad* el Padre Sanchez, elocuente testimonio de su gran mérito y de la rectitud de los electores.

Opúsose su Superior, y el mismo agraciado tambien á la admision, y no bastando las vivísimas súplicas de todos, recayó un Real Auto de la Audiencia, ordenando su pronta aceptacion y preparacion para el viaje, como asunto vital del servicio.

La víspera de su partida á España, que fué el 27 de Junio de 1586, recibió Sanchez las mas tiernas pruebas de cariño de la poblacion toda de Manila, y del Señor Obispo las dos cartas siguientes:

«Las lágrimas que no derramé anoche por estar como embelesado, he derramado despues que me quedé solo y derramo ahora escribiendo esto. Cierto que temo no ha de entrar consuelo en mi alma, por lo mucho que siento la ausencia de Vuesa Reverencia; Dios por su misericordia lo remedie y me consuele, y tenga de su mano y á Vuesa Reverencia nos traiga presto y con bien. Acá se harán ordinarias oraciones y plegarias, y algunas veces procesiones por Vuesa Reverencia, y buen suceso. Dios dé, cual sabe, lo que convenga á todos estos Reinos. Amen».

Para el Pontífice Sixto V le dió otra que le decia:

«Por lo cual suplico humildemente á Vuestra Santidad, oiga con benignidad y clemencia á ese religioso, y dé crédito á todo lo que dijere, que pues todos los Estados, Clérigos, Religiosos y Seglares han hecho tanta confianza en él, y han puesto en sus manos el remedio de estas Islas, digno es que Vuestra Santidad, por la opinion en que todos lo tienen, se sirva oirle. Seis años há que yo le conozco, le comunico familiar-

mente, consultándole todos los negocios casos y dificultades que en este Obispado suelen ofrecerse, que por ser tierra nueva, son muchos y llenos de muy graves dificultades, y siempre hallo en él mucha virtud y celo de la verdad, sin otro respeto humano, y grande doctrina y erudicion para deshacer cualquier duda.»

Además de estas cartas se escribieron otras muchas en favor del Padre Sanchez y buen desempeño de su cometido, por las personas de posicion de Manila, á muchas notabilidades de Madrid.

El viaje del Padre Sanchez á España fué malo, pues murieron muchos viajeros de escorbuto; mas el Padre Sanchez llegó bien á Méjico, y despues á España.

En la Córte, el Padre Sanchez fué considerado mucho y tenido como legal diputado de las clases todas de Filipinas: pidió con dicho carácter una Audiencia al Rey, la que concedida duró dos horas.

Llamóle mucho la atencion al Rey la elocuencia, claridad y fuerza de razones de cuanto esponia el Padre Sanchez, y esto hizo que al concluir la audiencia le dijese que él, en persona, le llevase las memorias de los asuntos de que acababa de hablarle.

Poco tardó el diligentísimo Padre Sanchez en cumplir el encargo, presentando al Rey en cuadernos cosidos y rotulados, en-

tre otros trabajos, las siete memorias siguientes:

La 1.ª era un estado de Filipinas en general.

La 2.ª se referia al Clero.

La 3.ª se ocupaba del ramo de Justicia.

La 4.ª se ocupaba del ramo de Guerra.

La 5.ª era de Hacienda y Gobierno y residentes no indios en Filipinas.

Là 6.ª se ocupaba solo de los indios filipinos.

La 7.ª era solo pidiendo muy respetuosamente el pronto despacho de todo.

Leyó el Rey las memorias y comprendiendo su importancia y las ventajas que podría sacar del Padre Sanchez para su acertada resolucion, nombró una junta para que le informase respecto de ellas.

Componían la junta:

Tres consejeros de Indias, dos consejeros de Estado y Càmara de Castilla, dos consejeros de guerra, un Arzobispo, dos Secretarios y el Padre Sanchez.

Cinco meses duraron las animadas discusiones de aquella Junta ó reunion de sábios, ocupándose siempre de las memorias del Padre Sanchez y sin embargo que al principio, fuera y dentro, tuvo Sanchez sus opositores en algunos puntos, esto le engrandeció más, pues á la fuerza de su raciocinio y datos que alegaba, cediéronle todos el campo y para que su satisfaccion

fuese cumplida, la Junta acordó que su digno compañero el P. Sanchez, fuese el que presentase los espedientes todos despachados al Rey.

Casi al mismo tiempo que Sanchez presentaba al Rey en el Escorial, aquellos importantes trabajos, llegó á aquel sitio Real la triste noticia de la pérdida de una gran parte de nuestra escuadra invencible, efecto de los temporales furiosos que la cogieron.

Este extraordinario acontecimiento parécia oponerse á la pronta resolucion de los planes del P. Sanchez, mas notó que si bien el Rey aparecía triste, se mostraba sereno, y que con notable entereza habia dicho hablando de la pérdida de la escuadra:

«Yo no envié la escuadra á combatir con los vientos, sino con los hombres.»

El P. Sanchez, pues, creyó oportuno pedir audiencia: admitido en ella con marcado cariño, despues de hablar de aquellos espedientes y de otras cosas, el Rey se quedó con todos los cuadernos memorias, prometiendo al P. Sanchez despacharlos pronto. El Rey Felipe II cumplió su palabra.

Hoy domina nuestra atencion sobre todo lo dicho y le da preferencia, el decreto sábio referente á la ABOLICION DE LA ESCLAVITUD en Filipinas. Notable doblemente, por la satisfaccion que mostraron todos los españoles cuando le vieron, por el tiempo remoto

en que se dió, por el modo como se dispuso su ejecucion, y por saberse que ningun estraño, no español, se habia ingerido en el asunto; por consiguiente, que no era orígen de hipócritas halagos, repugnantes amenazas, ni viles dádivas.

Todo planteamiento de graves reformas exige oportunidad, tiempo y especial estudio: el Rey Felipe II y el P. jesuita Alonso Sanchez lo tuvieron en cuenta en Filipinas, y por eso salió el año 1590 el decreto de abolicion siguiente:

1.° Manda S. M. que ningun indio pueda ser ni tener esclavos.

2.° Que los hijos de los esclavos, sean libres desde que nacen.

3.° Que los esclavos nacidos que tuviesen ya diez años á la fecha de aquel decreto, solo continuasen esclavos hasta cumplir los veinte años de edad.

4.° Que los esclavos mayores de veinte años á la fecha del decreto, continuasen esclavos solo cinco años.

5.° Manda por último Felipe II que estando prohibido desde sus gloriosos antecesores tener los españoles esclavos, les den libertad inmediatamente á los que tengan.

Es notabilísimo este periodo de la historia de Filipinas, pues en él se ventilaron multitud de cuestiones, que están hoy sobre el tapete y que parecen insolubles; ¡cuán

grande es la influencia de una voluntad decidida!

No se conocen en Filipinas esclavos y hasta se ha perdido la tradicion de su existencia en la masa general del pais y solo los que registran los archivos dan razon de ellos, merced á la solucion que se dió á este asunto, entre otros, en 1590.

No fué el P. Sanchez el único diputado; pues el Excmo, Ayuntamiento los ha tenido varias veces y han defendído constantemente en la Córte, cuando no se conocia gobierno representativo, los intereses de Filipinas. Esto probará una vez mas á los extranjeros, que la administracion de este Archipiélago ha marchado siempre adelantada en algunos siglos, y nos invita al mismo tiempo á continuar por el camino señalado por nuestros antepasados, que encargaban el estudio de las reformas á personas que reunían en si la ciencia y la esperiencia, ó sea el conocimiento del pais, adquirido por años de estudio, de discusion,. de consultas y de residencia, acomodando la legislacion al pais mismo y no oprimiendo á este con una legislacion mas reglamentista, que práctica y sencilla.

Entre tanto, dediquemos este humilde recuerdo al sábio é infatigable diputado, al ilustre jesuita P. Alonso Sanchez y á esa Compañía de Jesús que léjos de oponerse

al progreso verdadero, ha marchado en todas épocas entre los que van á la cabeza de la verdadera civilizacion, habiendo sabido, como otras corporaciones religiosas, comprender y llevar á la práctica las ventajas de la instruccion de la juventud, que se quiere presentar como una conquista contempóranea. Por eso decía Napoleon I, examinando el acta de la disolucion de la Compañía de Jesús, en el siglo pasado, que era irreemplazable el vacío que las corporaciones religiosas habian dejado en la instruccion de los jóvenes: la esperiencia ha confirmando su aserto.

IX.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

EL P. HERNANDO MORAGA.

Reinaba en los estensos dominios de España Felipe III, monarca muy religioso, que dejó marcado para siempre su reinado con el trascendental hecho de la expulsion de los moriscos de España.

Gobernaba las Islas Filipinas D. Alonso Fajardo y Tensa, natural de Murcia, jefe de escuadra, del Consejo de Guerra de Flandes, de hábito de Alcántara y Sr. de Espinardo.

Era por el año 1617, en el que de resultas de un capítulo celebrado por los PP. Franciscanos de Manila, el P. Fr. Hernando de Moraga, nombrado Procurador general, tenía que emprender su viaje para España. Fué este viaje tan famoso, que en él demos-

tró Moraga ser un carácter como pocos: vamos á reseñar aquí el viaje y sus peripecias.

Hijo de la obediencia y esclavo del cumplimiento de su deber, se embarcó Moraga primero por la línea de Acapulco, y despues por la de la India, y las dos veces los malos tiempos le obligaron á volver de arribada á Manila.

No desistiendo de su viaje, salió para Malaca, y á poco de haber llegado pasó á Goa, Ormuz, y desde aquí á Persia.

Ni la distancia que media hasta la capital de Persia; ni la clase de caminos; ni las costumbres, dialectos y climas; ni los pobres recursos de un fraile mendicante; sin mas compañero frecuentemente que su báculo, ni mas tesoro que su zurron, emprende tan dilatado y gigantesco viaje, á pié, y despues de caminar un dia y otro dia, una noche, vencedor por su constancia y por su fé, entra Moraga con vida en la capital de Persia.

Flaco y escuálido el intrépido religioso, lleno de lacras, roto el tosco hábito y con la barba hasta la cintura, busca la casa del embajador de España, y hallada, se encuentra en ella que nuestro representante era D. Fernando de Silva, natural de Ciudad-Rodrigo, del hábito de Santiago, pariente muy cercano del marqués de Cerralbo. Rico personaje D. Fernando, casado en Manila,

donde habia estado y despues regresó de Gobernador por muerte del desgraciado Fajardo, alojó á Moraga en su suntuosa casa é interesándose su hidalgo corazon porque cesasen los padecimientos que marcaban la triste figura de nuestro religioso, le cuidó con solicitud estremada. El relato que de su viaje hacia Moraga, y la modestia que en todo demostraba, dieron á conocer á D. Fernando que su huèsped no era un hombre adocenado.

Repuesto, pues, Moraga, D. Fernàndo le presentó al Rey de Persia y quedó éste tan prendado de Moraga que le veía con frecuencia, tomándole tal afecto, que cuando continuó su viaje le facilitó todo lo necesario, y gente que le acompañase hasta los límites de sus dominios.

Llegó el P. Moraga á Constantinopla, y de allí á Venecía, Marsella, Cartagena y Madrid.

En Madrid el célebre Franciscano presentó una memoria de su viaje al Rey Felipe III, y leida por el monarca le gustó tanto, que la mandó imprimir por su cuenta.

Quedó con este motivo conocido Moraga por el Rey y la córte, y agradecido á las deferencias de su relato del viaje, por lo que habiendo sabido que unos comisionados de Manila que habia en Madrid en demanda de auxilios para Filipinas, no solo

no conseguian nada, sino que además una junta de magnates habia dado informe poco halagüeño á la conservacion de las islas para España, se fué á Palacio y los llantos y suspiros fueron tales que llegaron á la morada del Rey; salió S. M., vió al P. Moraga, que se le postró á sus piés; le preguntó que quería, le dió la mano, le sentó á su lado y manifestando Moraga lo acordado por la junta, el monarca le tranquilizó diciendo:—«Id con Dios, P. Moraga, que no se dirá de mi que abandono lo que me ganó y dejó mi padre.»

Así se conducían aquellos Reyes á quienes la fraseología moderna denomina oscurantistas y opresores, sin tener en cuenta el atraso intelectual relativo de su época, el cual se estendía lo mismo á los Reyes que á los vasallos: se les censura, como si cuando alguna vez yerran fuese á sabiendas, pero la Justicia infinita eleva al poder á sus detractores y estos en pleno siglo de las luces, cometen mayores faltas y las mas de las veces meditadamente. Siempre se ha dicho que mas fácil es ver la paja en el ojo ajeno que la viga en el propio.

Enseguida pasó el Monarca una comunicacion á la junta, preguntándole cuántos cristianos creía ella habia en Filipinas, y como contestase ésta que unos doscientos mil, el Rey les dijo:—¿Cómo quereis que yo

desampare tantas almas, cuando volveria el Redentor al mundo por una sola, y por ella repetiria su pasion? Quiero, pues, que si es preciso para su conservacion se *gaste mi tesoro*, y si no basta, el de Méjico y Sevilla.»—¡Con razon llamaba el pueblo Padres, á tales Reyes! Notables palabras dignas de figurar en letras de oro, en un monumento de blanco mármol que perpetuára la memoria del Monarca y del religioso que prestaron á Filipinas, en aquella ocasion, servicio solo comparable al del que las descubrió y sometió!

Al siguiente dia llamó el Rey al P. Moraga y le dijo que preparase los treinta misioneros que dijera hacían falta en Filipinas, pues con ellos iba á embarcarse en la escuadra en que tambien iban mil hombres de tropa.

Listo todo, se hicieron á la vela el 9 de Diciembre de 1619, y á poco volvieron de arribada á Cádiz; obligados á salir el 3 de Enero de 1620, les cogió un horroroso temporal que rompió las naves y arrojó fragmentos y cadáveres á las costas de Conil.

Mil y cien personas murieron, entre ellas el P. Moraga, y sacado su cadáver de las aguas, fué enterrado con triste y silenciosa pompa en Conil.

Filipinas le debe un recuerdo de gratitud, pués bien puede llamarlo su Salvador: él,

espontáneamente, sin encargo de nadie, procuró por el Archipiélago en los momentos en que se estaba decidiendo de su suerte y logró que triunfára su opinion y las Filipinas se salvaron de caer en uno ú otro estremo, ó ser presa de los Sectarios del Alcoran ó sumirse en las repugnantes supersticiones chínicas, pues una de esas dos influencias hubiera prevalecido à haber abandonado España estas islas. De nada hubiera servido que otra nacion europea las hubiera adquirido, pues bien lo estamos viendo en las colonias vecinas; el indígena, el natural contínúa sumido en sus ridículas preocupaciones, en sus usos y costumbres opuestos á la civilizacion europea, al par que los intereses materiales progresan, levantándose grandes ciudades, abriéndose caminos, y férreas vías, construyéndose muelles y diques etc. etc. como si la inteligencia de los indígenas fuese lo último que se pensase ilustrar, y realmente es de lo que menos se ocupan. En Filipinas, por el contrario, si no vemos aun hoy esas manifestaciones de riqueza que encantan; si esa misma riqueza es lenta en su movimiento progresivo (que por cierto tiene la ventaja de ser sólido) en cambio la civilizacion ha cundido hasta el último pueblo, en todos encontramos un crecido número de vecinos que sepan leer y escribir los caractéres del alfabeto europeo, y

los guarismos arábigos que usan los paises civilizados; todos se posternan ante el mismo Dios que el peninsular, y balbucean una misma oracion; todos son juzgados por unos mismos jueces y una misma legislacion, que es la castellana; todos son mandados por una misma Autoridad; en todos los pueblos vemos la Iglesia, la escuela y el municipio, esa institucion esencialmente europea: por todas partes podemos viajar tranquilos, sin que como ha ocurrido en Perah, posesion inglesa, el natural nos aceche para cebar en nosotros sus instintos salvajes, porque no los tiene, porque hemos hecho el pueblo más sencillo, más dócil y más tranquilo del mundo; de todas partes ha desaparecido el cambio en especie, propio de los pueblos primitivos, y la moneda con el busto de nuestros reyes y con nuestro escudo sirve para las transacciones y para el pago de las contribuciones que se cobran mas pacificamente y con menos alardes de fuerza, ó mejor dicho, sin ninguno de los que á veces hay que acudir aun en paises civilizados. Continuémos por la ruta trazada por nuestros mayores, no envidiemos sistemas utilitarios, no abriguemos desconfianzas infundadas, ni preocupaciones trasnochadas y la dominacion de Filipinas será una página más de gloria, de nuestra historia pátria.

X.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

LAS NAOS DE ACAPULCO.

Pocas cosas han ocupado mas largo tiempo la imaginacion de los habitantes de Filipinas, que los valiosos resultados de los viajes de las Naos de Acapulco.

Este motivo nos ha parecido bastante para que figure aqui una ligera narracion de las Naos.

Naos de Acapulco: conocianse con este nombre los barcos en que desde la santa dominacion española de Filipinas, efectuada por los valerosos españoles, estos hacian sus viajes desde Acapulco, ciudad de América, hasta Manila, Filipinas, en el Asia.

Esta navegacion ha durado hasta este siglo diez y nueve, y hasta él han seguido su rumbo los ingleses y otros: el español

inmortal Legaspi la marcó, y atravesó con prodigiosa brevedad.

El nombre de Nao tuvo su orígen en el medio dia de España.

Las Naos hacían el viaje de Acapulco á Filipinas, y vice-versa, cargadas de mercaderías, y en Acapulco se efectuaban las transacciones mercantiles de los efectos salidos de Manila.

Las Naos salian de Manila en Julio, y á los seis meses, en Enero, llegaban á Acapulco.

Las Naos en su forma eran cortas y anchas, parecidas algo á la media luna con las puntas de los estremos pronunciadas hácia arriba: eran de poco calado, tenian la camareta en la popa, sobre la toldilla, y dos ó tres palos para las velas, y la cubierta la formaban tablas mal unidas á lo largo del buque.

Las Naos no eran como algunos erradamente han creido, barcos *especiales*.

La propiedad de las Naos pertenecia al Estado, y todo lo que en ellas se cargaba iba exento de flete.

El porte ó cabida de las Naos solía ser de mil quinientas toneladas.

La carga desde Manila consistía en *mil quinientos* fardos, todos del mismo *tamaño.* La carga de venida de Acapulco á Manila, millones de pesos producidos por las ven-

tas de los artículos esportados desde Manila, el pasaje oficial, Frailes, militares y presidiarios y algun particular.

Los fardos que las Naos llevaban se formaban generalmente de géneros de China, traidos á Manila por los chinos en sus barcuchos llamados champanes, en tejidos de la India, importados por los comerciantes armenios y persas, y en frutos de este Archipiélago Filipino.

Una buena parte de los muy valiosos resultados de las ventas de los artículos dichos, venian como de paso á Manila, mas otra muy considerable se quedaba en Filipinas.

El Gobierno dejaba la parte libre de las Naos para aprovechamiento de los vecinos de Filipinas, repartiéndola con cierto número de Boletas.

Esas Boletas eran un papel moneda, y se vendian por sus dueños, y se trasmitían y daban por sus poseedores. Se repartian gratis las Boletas por el Gobierno, al Cuerpo Consular; á los Regidores del Ayuntamiento; á los Canónigos; á los empleados de corto sueldo, y á las viudas pobres etc. etc.: el Gobierno de Filipinas ha sido siempre un Gobierno bueno, bondadoso, admirable, paternal, enemigo declarado de la esclavitud: el que lo dude lea el episodio del sábio P. Jesuita Sanchez, las leyes de Indias, los

reglamentos del Gobierno interior de Filipinas y, entre otras cosas, sepa que el año tres de este siglo, de brazo á brazo, desde Méjico, trajo el Gobierno la vacuna, evitando asi la mortandad que todos los años habia, con lo que vió crecer prodigiosamente la poblacion. Una buena estàtua de bronce, hecha en la Maestranza de Artilleria de Manila, al Rey reinante entonces Cárlos IV, y colocada en la plaza mayor de Manila, recuerda el hecho.

El dia de la salida de la Nao de Manila repleta de géneros era notable, y sobre todo de extraordinario regocijo el dia de la llegada á Manila, generalmente con mas de millon y medio de pesos, resultado de las siempre valiosas ventas de los efectos; se celebraba con Te-Deum en las Iglesias, repiques de campanas, músicas por las calles, iluminacion general, colgaduras en los balcones, bailes, comedias y otras muchas cosas.

Lo contrario sucedía cuando llegaba la triste nueva de haberse perdido la Nao, ó haber sido injustamente apresada por nuestros envidiosos enemigos. Rica Manila, habitada por gente alegre, espansiva y generosa, esperaba las Naos haciendo una vida muelle, regalada y de familia, muy propia y confortable en estos paises calurosos: vestian ligeras ropas, vivian en

buenas y espaciosas casas situadas, las de los mas ricos en la calle de Palacio de Manila, y tenian baños y jardines en la orilla izquierda del rio Pasig; la alimentacion era buena, abundante y barata, y los sirvientes muchos, seguros y de valde.

Las calles de Manila estaban todas rectas á cordel, alineadas por el gran Legaspi, viéndose en todas de un estremo el otro, lo cual no sucedia en ninguna poblacion de Asia; por esto tomó el precioso nombre de *Perla del Oriente,* que á no dudar podría aun recuperar si para ello se aprovechasen la traida de aguas á Manila, los polos y servicios, sus fallas y esa prodigiosa vejetacion. Los pueblos bonitos é higiénicos atraen á la gente buena y rica; los descuidados la repelen y forman la gente mala.

Algunos han creido, y creen aún, que el *situado* era un déficit que tenian las Cajas de Filipinas, y ese error ha traido malas consecuencias. El tanto por ciento de los efectos que iban de Manila á Méjico era muy grande, y todo se cobraba y quedaba en Méjico, ménos una pequeña parte que se mandaba á Manila: eso se llamaba el *situado*. Hoy se manda tabaco á España, y aquello de antes, y esto ahora prueban plenamente que en rigor Filipinas nunca ha estado en DÉFICIT.

Los habitantes de Filipinas estuvieron muy satisfechos con la posesion de mandar las Naos á Acapulco, y modo de hacer el comercio por dilatados años, mas con los deseos mas laudables en favor de Filipinas, se creó la Real Compañía filipina. Desgraciadamente y como era de esperar, no dió ni con mucho los resultados que se buscaban, por que la hicieron la oposicion igualmente los blancos europeos, que la gente asiática de color. Cuando las reformas que se introducen en un pais bruscamente son radicales, piden mucho estudio y cuidado.

El año 1781, hace mas de un siglo, vino directamente de Cádiz con motivo de la creacion de la Compañía el primer barco llamado *Buen Consejo*, y en él fué de regreso á España el héroe Anda y Salazar.

España, la siempre noble España, gobernaba paternalmente las Filipinas por la via de Méjico, y era siempre verdaderamente liberal.

Mil hechos y todas las leyes de Indias podríamos citar en comprobacion, mas lo haremos, por nó ser aquí eso posible, de un solo caso digno de referirse.

Gobernaba en Méjico un escelente y dignísimo Virey, y en un barco llegaron dos polizones de malos antecedentes, los que ade-

más dieron varios escándalos apenas desembarcaron en Méjico. El Virey mandó instruir el espediente y hecho, con él y probados los hechos de un modo concluyente, los reembarcó y remitió á España. El Gobierno de España celoso de sus fueros aprobó el espediente, mas no la remision de los individuos á España, diciendo le pertenecia á él decretar la remision.

Al Comandante que mandaba la Nao se le llamaba General, y tenia de sueldo al año cuarenta mil pesos. Carriedo, el de la donacion para la traida de aguas á Manila, fué uno de ellos, y está enterrado con su ilustre esposa en la Iglesia de la Compañía.

El piloto percibia de sueldo veinticinco mil pesos. El contramaestre tenia el nueve por ciento en las mercaderías y sacaba al año un dineral.

Permítame el lector la pequeña digresion que paso á hacer, y á la cual considero como un suspiro de los que alivian y esparcen el corazon: en barcos mas pequeños y de peores condiciones que las Naos, dieron los valientes españoles, con admiracion universal, la vuelta al mundo; hecho grandioso que hoy mismo admira á los marinos mas esforzados, y que ninguno de ellos con aquellos barcos, se atrevería á imitar.

Con barcos mas pequeños y de peores condiciones que las Naos conquistaron los Españoles, con el mas grande y extraordinario heroismo, un nuevo mundo, de todos desconocido: las Américas.

Con esos barcos, mas pequeños y de peores condiciones que las Naos, dominaron los Españoles tantas tierras, que el SOL NO SE PONIA NUNCA EN LOS DOMINIOS de España.

En esos barcos y con la insignia de nuestra Religion Católica, los españoles intrépidos, y de todos conocidos y admirados, han esparcido por el universo la salvadora semilla de la religion católica, único cimiento firme de la verdadera civilizacion y segura garantia de paz y tranquilidad en esta vida y bienaventuranza en la eterna.

¡Permíteme, pátria amada, goce un momento con el recuerdo de lo pasado, mitigando un algunos instantes mi pesar con la esperanza de que volverás á recuperar el puesto que te corresponde!

Los filipinos tuvieron varias pérdidas de barcos; recordando en este momento entre otros: San Felipe, Santa Margarita, San Francisco, San Francisco Javier, La Concepcion, Santo Cristo de Búrgos, San José, La Almiranta, la Pilar, la Trinidad y otros.



XI.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

CONQUISTA DE MINDANAO Y JOLÓ POR

D. SEBASTIAN HURTADO

DE CORCUERA.

Era el año 1635 y gobernaba las Filipinas el Sr. Corcuera, natural de Berueda, provincia de Búrgos; era noble Caballero de Alcántara, descendiente de los Corcueras, hombre de talento y de un valor heróico, casi fabuloso.

Supo Corcuera que Corralat, rey moro de Mindanao, habia despachado sus escuadras á piratear por las indefensas y poco pobladas playas de Calamianes, y que ébrios en la rapiña, los moros habian saqueado, quemado, matado y cautivado á varios cristianos. Con-

tábanse entre los cautivos tres Religiosos Recoletanos, despues de haber tenido el desconsuelo de haber visto profanadas sus Iglesias.

Llamábanse los recoletanos Fr. Francisco de Jesús y María, natural de Granada; Fr. Alonso de San Agustin, de Cádiz, y Fr. Juan de San Nicolás, de Madrid.

Satisfechos con sus rapiñas los moros, volvian contentos y tranquilos á sus infernales guaridas, llevando á los tres escelentes religiosos heridos, amarrados, desnudos á la intemperie noche y dia, moribundos de hambre, y siendo la burla y escarnio de aquellos bárbaros.

Pronto la Providencia iba á castigar tanto ultraje á la civilizacion Santa, tanta barbarie, tamaña iniquidad en el, para los moros, misterioso sitio de *Punta Flechas*.

Está Punta Flechas en la parte Sur de Mindanao, entre Zamboanga y la bahía llana y Pollok, y recibió tal nombre esa lengua de tierra, por que los moros cuando salian á piratear, se detenian allí haciendo muchas abusiones, ofreciendo víctimas y tirando flechas al viento, para sacar luego falsas deducciones de la posicion en que habia quedado en tierra la flecha, respecto al resultado de la espedicion.

El Gobernador de Zamboanga D. Bartolomé Diaz Barreda, habia ordenado que en

esa Punta Flechas esperase el bizarro jefe D. Sebastian Gonzalez con su escuadrilla á los moros, que de retirada deberían llegar muy pronto. Así sucedió: los moros no se hicieron esperar, y apenas los vió Gonzalez, los acometió con tal ímpetu, que les rindió cinco caracoas, siendo una de ellas la Capitana, en que iba de jefe el hermano del rey Corralat.

Murieron doscientos moros; se rescataron trescientos cristianos cautivos; se les cogió un gran botin, y por nuestra parte no hubo baja alguna.

Entre los cautivos rescatados estaba el Padre Francisco de Jesús y María, lleno su cuerpo de heridas; en una de ellas tenia cuatro balas. En tan triste situacion, y en los brazos del valiente Gonzalez, falto ya de fuerzas y moribundo, exhortaba á los moros prisioneros á que se convirtiesen. Llegó el momento supremo de exhalar el P. Francisco el último suspiro, y tranquilo pidió á los circunstantes que le encomendasen á Dios.

Apenas espiró, caliente su cuerpo aún, en los brazos del jefe Gonzalez, y de rodillas los oficiales de la escuadra, sobrevino un horroroso temblor de tierra á términos de desprenderse piedras grandes de los promontorios de Punta Flechas. Sobrecojidos aquellos valientes, no obstante la cos-

tumbre de estar esponiendo frecuentemente su vida, pidieron al cadáver del mártir granadino P. Francisco su intercesion para que el temblor cesase, lográndolo felizmente.

¡Felices los pueblos cuya guia de conducta está basada en los santos principios de la religion católica; esos pueblos ni mueren, ni languidecen; la fé santa, la union, la verdadera civilizacion engendran el valor de sus moradores, y hé aquí el orígen, la causa, el porqué de que haya habido en España tantos héroes!!

Noticioso el activo burgalés, noble señor, Gobernador Corcuera, de lo que en las aguas de Mindanao pasaba, preparó velozmente una pequeña armada, y con ella en persona salió de Manila á conquistar á Mindanao y á Joló.

El héroe Corcuera lo consiguió: contémos como.

Las fuerzas que mandaba el Sr. Corcuera ascendian solo á seiscientos españoles y mil indios. El terreno que iba á conquistar era Mindanao, Isla de *setenta leguas* de estension, Norte á Sur, y otras tantas de Este á Oeste, con mas de *treinta mil hombres* de armas, terreno montuoso, con dilatados bosques, grandes rios, y sin camino ni guia: Joló, Isla de doce leguas de bogeo, con cuatro mil hombres en armas, quebrada, montuosa, con grandes desfiladeros y rios.

Llegó felizmente el Sr. Corcuera á Zamboanga, y el dia 3 de Marzo, salió en direccion de Punta Flechas; conjuróse el sitio, y se dijo allí una misa, y entusiasmado el puñado de valientes que llevaba Corcuera, «adelante, decían, á morir ó á vengar los ultrajes hechos por esta canalla á nuestra religion, á nuestra pátria y á nuestro rey.»

El 13 de Marzo llegó Corcuera con su gente al rio Corralat y subiendo por él, descubrió un pueblo grande; era Lamitancillo, córte de Corralat, fortificada y guarnecida por dos mil moros juramentados, los mas valientes guardias del Rey.

Detuvo un momento Corcuera su tropa y les dijo: «El pueblo que tenemos delante de nuestra vista, es Lamitancillo, córte del Rey moro Corralat, ese es el punto de donde salen todas las malvadas disposiciones contra la civilizacion, ese es el lugar donde se reparten las rapiñas; ese es el centro de hediondos crímenes.»—En el acto descubrió unos lienzos con imágenes rotas por los moros y esforzando la vòz, dijo: «Seguidme, que pronto dejará de existir.»

Púsose en precipitada marcha Corcuera; vadeando el primero muchos rios y variando de direcciones para desorientar á los moros y cuando lo consideró oportuno, se metió en Lamitancillo por la parte que los moros te-

nian mas descuidada, y á tiros se apoderó de la Córte, huyendo la guarnicion que pudo, y el Rey Corralat, embadurnada la cara con barro para no ser conocido.

La pérdida de los moros entre los muertos y gravemente heridos, pasó de quinientos: cogiéronse ocho piezas de bronce, siete versos, centenares de mosquetes y armas blancas y muchas alhajas: por nuestra parte no hubo desgracia ninguna.

Corralat se retiró á un monte que por su escabrosidad, reductos, trincheras y número de más de ocho mil defensores, se consideraba invencible.

Corcuera en persona tomó por su cuenta el desalojarlo, dividiendo su fuerza en dos porciones, una al mando de Gonzalez con los Capitanes Castelo y Becerra y Alférez Amezquita, y la otra con los Capitanes Ugalde y Corcuera.

Las cajas y clarines anunciaron á nuestros valientes la proximidad del *inconquistable* cerro; subieron á poco serenamente por él, mas llegaron á un punto tan pendiente y movedizo que no podian hacer hincapié, ni uso de las armas, por tener que agarrarse con las manos; esto no obstante, el Alférez Amezquita colocó la bandera en el puesto moro.

Decidido Corcuera, á tomar el cerro, no obstante haber dicho Amezquita que por

aquel sitio era una *culpable* temeridad, y que si se lograba sería á costa de mucha y preciosa sangre nuestra, puesto que ya se habian despeñado algunos, y heridos estaban los Capitanes Ugalde, Corcuera y Alférez Amezquita, trepó él solo al cerro, y dirigiendo desde arriba su penetrante vista por todas partes, comprendió en el acto que habia un sitio por donde sin grandes pérdidas de gente, *irremisiblemente* tomaría el fuerte.

Dió las órdenes Corcuera de reconcentracion de fuerzas, recogió los heridos, y quedándose el último en el cerro, recibió un balazo á quema ropa, quedando felizmente aplastada la bala en el broche del cinturon de la espada, contiguo al estómago.

Formada la fuerza en la falda del cerro, Corcuera señaló el sitio por donde se iba á acometer de nuevo el fuerte, dió las órdenes, y todos comprendieron el gran tacto de su excelente jefe, Gobernador Corcuera.

Puestas en movimiento, salieron diferentes veces grandes masas de moros á detenerlos, mas Gonzalez, Gastelo, Becerra y otros, los rechazaron siempre. Aterrados los del fuerte con la proximidad de las tropas, lo abandonaron huyendo en desórden en todas direcciones, incluso el rey Corralat que, herido, se retiró por una trinchera: «Viva la religion, viva España, viva el Rey, viva

nuestro General,» eran los gritos mil veces repetidos de nuestros guerreros.

Victorioso el Sr. Corcuera, dió gracias al Todopoderoso, y habiendo muerto el Madrileño recoletano Fr. Juan de San Nicolás, de resultas de las graves heridas que le hicieron los moros, y haberle despues despeñado, le hizo solemnes exequias.

En este estado los asuntos de Mindanao, Corcuera hizo comprender á otros reyezuelos que habiendo vencido al mas poderoso, que era Corralat, esperaba que ellos se sometiesen. Así se efectuó, y una escuadra al mando de los Capitanes Juan Nicolás y Juan de Leon, dió vuelta á Mindanao en señal de reconocimiento y sumision.

De regreso á Zamboanga, Corcuera dió excelentes disposiciones en varios ramos, y conociendo que era una gran falta que el puesto militar de Zamboanga no tuviera agua, cogió él mismo la azada, y principiando á hacer una zanja por donde fuese, todos le imitaron y la zanja quedó hecha, suministrando agua á Zamboanga hasta hoy 1882: no sabemos por que la zanja no lleva el nombre de Corcuera.

Luego que este héroe burgalés hubo curado á los heridos en Zamboanga, pidió á los Joloanos una cumplida satisfaccion por los daños que nos habian hecho durante la guerra con Mindanao, protegidos por sus amigos

los holandeses, desde dilatados años, y enemigos envidiosos nuestros.

Dando largas los Joloanos á contestar á tan justa demanda del émulo y paisano del Cid, salió este de Zamboanga para Joló con seiscientos españoles, mil indios y algunos voluntarios.

¡Feliz y alegre viaje! en él se oían con frecuencia la guitarra y los cánticos de nuestras diferentes provincias españolas: los sábios Jesuitas tomaban parte en los inocentes entretenimientos de aquellos valientes, gozaban todos en pleno goce, como le sucede á un tierno hijo cuando le entretienen sus cariñosos padres. ¡Dichosos los pueblos que aman á la Autoridad, veneran al Eclesiástico digno, y admiran á las personas apreciables y constituidas en dignidad!!

Desembarcó en la Isla de Joló Corcuera con sus tropas, y en ella las organizó en dos divisiones, una al mando del sargento mayor D. Juan de Cáceres, y otra al de don Nicolás Gonzalez.

Puestos en marcha hácia la corte mora, pronto principiaron las dificultades, queriendo los moros detener con diferentes pretestos las columnas: despues se encontraron atacados por los caminos con cañones emboscados; cuando nuestras tropas, descansaban, los moros acudian á la alarma para que no lo pudiesen hacer; y cuando pasa-

ban por desfiladeros se encontraban grandes montones de leña que principiaban á arder por todas partes. Tres meses costó vencer tantos y tan formidables obstáculos, hasta llegar á la vista de la Córte mora. Ya en frente de sus fuertes, tuvieron el disgusto de notar que las balas hacían *poca* mella en ellos, por ser de fuerte fagina de cuero de búfalo ó Carabao, rellenos de tierra y grandes trozos de leña hincados y muy enlazados unos á otros. Para vencer esta dificultad, el Gobernador Corcuera mandó hacer cinco minas, las prendió fuego, y voló un fuerte con toda su gente, incluso el Datto Acheen, reputado por el mas valiente de todos los Joloanos. Volaron además los nuestros otros baluartes, y dieron varios asaltos; mas los moros no cedian, y habiendo caido muerto el Sargento D. Juan de Cáceres, Corcuera determinó suspender los *asaltos* y cercar el cerro: no estamos por los asaltos y si por que la artillería obre en estas campañas contra los moros del Sur.

Tres meses duró el cerco del cerro, y en ellos los moros hicieron muchas salidas para romperle, y si bien siempre fueron rechazados; las bajas que naturalmente sufriamos causaban un gran malestar.

En tan penosa situacion D. Pedro Almonte de Verástegui, Caballero sevillano, sujeto de gran valor, sucesor de Cáceres, llevó á efecto en tres dias la idea del difunto su an-

tecesor de hacer un baluarte que dominara la fortificacion mora, sin que el enemigo se apercibiese, por hacerlo cubierto con grandes toldos de cueros y mantas.

Hecho el fuerte, colocada en él numerosa artillería, cargada con metralla y echados á tierra los toldos, viéronlo los moros, y furiosos con la novedad salieron á tomarle. Verástegui los esperó tranquilo, y cuando masas compactas de miles de moros se aproximaron al fuerte á una cortísima distancia de treinta métros, descargó toda su artillería, haciendo en los moros un estrago horroroso, y aterrador.

El pánico que á los moros causó tan gran mortandad, hizo que su rey propusiese negociaciones, mas Corcuera no admitió.

Apretados los moros por Almonte de Verástegui, por el Este y el Oeste, se rindieron los Macasares y Basilanos.

Los Joloanos traidores, desleales y desagradecidos, como todo hombre de dañado corazon, fueron en número de mas de tres mil, con hipócrita y respetuosa sumision á la tienda del héroe Corcuera con intentos de asesinarle. Corcuera estaba prevenido y conociendo la infame idea, los escarmentó como se merecian; permitió el saqueo del cerro, y edificó en él un puesto militar español y otro en la barra, manifestando mentirosamente los moros ser nuestros súb-

ditos: lo serán á no dudarlo, cuando no haya bosque; sin agua no hay peces; sin bosque no hay moros al Sur de Filipinas: hágase la prueba.

Embarcándose de regreso para Manila el ilustre guerrero Corcuera, con parte de su fuerza llegó felizmente, siendo recibido con festejos extraordinarios civiles y religiosos, sufragados por la Obra Pia de la Misericordia.

No es nuestro ánimo ocuparnos hoy de la infame conducta tenida siempre por los moros con nosotros.

Hoy, pues, vamos á concluir estos renglones con un homeopático elogio á las Obras Pias.

Las Obras Pias de Filipinas son una antigua creacion que nos honra: ellas con sus caudales han contribuido á celebrar nuestros triunfos: ellas han mitigado siempre las desgracias con socorros: ellas han recogido huérfanas, las han educado y dotado; ellas han fomentado el comercio: por ellas se ha repuesto Manila de grandes daños sufridos por terremotos; á ellas se deben los primeros vapores y la enseñanza del camino á los muchos que van llegando; y á ellas es á quien debemos tambien ese beneficiosísimo Banco Español Filipino de Isabel II, etc. etc. etc. ¿Están mejor otros nombres ante el público en las calles, que estarian varios de este Episodio?

XII.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

HECHOS DE ARMAS.

REDUCCION Y SUMISION DE JOLÓ.

D. PEDRO ALMONTE VERÁSTEGUI.

No es nuestro ánimo hoy contar una por una las muchas hazañas de Almonte Verástegui en Filipinas y fuera de Filipinas; esto sería largo, equivaldría á formar un libro, y no llenaria nuestro propósito, puesto que solo es hacer un episodio ligero, y lo mas sencillo que nos sea posible.

Era el año 1639, y gobernaba las Filipinas el héroe entre los héroes, el caballero de Alcántara, burgalés D. Sebastian Hurtado de Corcuera, conquistador de Mindanao y Joló. Súpose que los joloanos, trai-

dores como gente sin educacion católica, religiosa ni social, se habian retirado á un elevado cerro con ánimo de desobedecer nuestra civilizadora y paternal dominacion.

La bestial causa que para justificarse del desacato de la retirada alegaban, era la de no poder seguir pirateando y haciendo esclavos; de todo lo que avisaron los padres Jesuitas, ministros espirituales de Joló. No dió al aviso el Gobernador de Joló don Luis de Guzman la importancia que tenía, y cuando á los pocos dias tranquilo estaba en su casa próxima á la playa, con pretesto de alistarse, notaron que desembarcaban centenares de moros armados, en ademan hostil.

Puesta la guardia del Gobernador sobre las armas, no les dejó desembarcar, causándoles grandes daños y pérdidas de gente; los que se salvaron y huyeron, al pasar por una cantera asesinaron á dos españoles y á veinte indios que en ella indefensos trabajaban.

Terrible fué el desengaño que sufrió el Gobernador Guzman, siendo una pena, un verdadero dolor que ni este hecho ni otros mil en todos tiempos, nos sirvan de escarmiento, y se trate como á gente á los moros, cuando de tal solo tienen la figura, con los instintos perpétuamente de hienas.

Nuestros abuelos decian con frecuencia:

Eres moro
y no te creo
mas que digas,
mas que digas,
mas que digas
la verdad.......

Si nó se olvidase ni esto ni el hacer desmontes donde hay moros, muchas desgracias podrian evitarse.

Avisó el Gobernador de Joló al de Zamboanga de lo ocurrido, y hallándose en Zamboanga Almonte Verástegui, en el acto se preparó para auxiliar al Gobernador de Joló.

Reunida la gente, su número ascendia solo á seiscientos hombres entre españoles é indios, y otros tantos bagageros. El valeroso y hazañero Almonte no hizo caso de su pequeñez, ni de la magnitud de la empresa que iba á emprender.

A últimos de Mayo de 1639 se recibió la noticia; el 4 de Junio se puso en marcha, y efecto de los malos tiempos, á los tres dias, el 7 de Junio llegó á Joló.

No quiso Almonte desembarcar por mas que Guzman se lo suplicó, y toda la noche la pasó en vela, tomando noticias que le daban los siempre dignos españoles PP. Jesuitas; al siguiente dia, sábado, al repicar las campanas llamando á misa de la Santísima Vírgen, desembarcó Almonte Verástegui con

su gente, y todos con gran devocion é imponente recogimiento la oyeron.

Acto seguido, el mismo dia 8 de Junio de 1639, desplegó su plan de campaña disponiendo que D. Pedro de la Mata y su subalterno Diego Sarrio, impidiesen la salida y entrada de moros en Joló por mar; que se ocupasen los tres principales puntos desembarque de la isla; que dos bergantines con auxilios fuesen costeando siempre en direccion marcada de la gente de tierra, tirando dos cañonazos todos los dias á la oracion, y echando el ancla, á lo que contestarian con otros dos los de tierra para lo que pudiera necesitarse.

En tierra dividió su fuerza en dos pequeñas columnas, una á las órdenes de Zapata, y la otra á la de Morales. Asi las cosas y estando tres leguas del fuerte y cerro ocupado por millares de moros con los Dattos y el Rey á su cabeza, dispuso sorprenderlos poniendo en marcha su gente á las cinco de la tarde, despues de leida la siguiente órden del dia:

Orden del general Almonte.

Señores Capitanes:

Vuestras mercedes van con esta tropa; las

cinco de la tarde son: en aquel cerro está el rey de Joló muy descuidado de este acontecimiento y confiado de que no tenemos brios ni gente para atacarle; tengo cercado el mar para que no huyan ni le entren refuerzos; á las ocho de la noche, sin que esta disposicion la entienda moro alguno, han de estar vuesasmercedes con esta gente de armas en el cerro, y han de pelear hasta que mueran todos; prendiendo ó matando al rey, si pretendiere huir, y si lo consiguieren me avisarán con pronto despacho. Estoy en la satisfaccion de que estas funciones son lo menos que pueden emprender tales soldados y mis amigos.—Pedro de Almonte Verástegui.

Ya estaban las dos columnitas próximas á los moros del cerro, sin haber sido sentidas por ellos, y disponiéndose la gente para el golpe, cuando se escapó un tiro á uno de los nuestros: apercibiéronse los moros, pusiéronse en armas y fué preciso arrollarlos; logróse, causándoles una mortandad horrorosa; mas el rey parapetado detrás de trescientos de sus mejores soldados, que todos por él murieron, se escapó, dejando en la fuga su familia y equipage; supúsose que se habria embarcado, mas nada de él se volvió á saber.

A esta gran victoria conseguida en tierra, hubo que agregar otra al siguiente dia 2 de Junio en el mar, obtenida por Mata. Paquian,

hijo del rey de Joló, venia con una escuadra en socorro de su padre con mucha gente; vióla Mata, alcanzóla y la derrotó por completo, salvándose muy pocos moros, redimiéronse muchos cautivos y cogiéronse muchas armas y efectos. Supo Almonte por los cautivos, que habia una isla cerca de Joló, hasta entonces desconocida por los españoles: esta era Tawi-Tawi: reforzando á Mata, le ordenó fuese á ella; hízolo este y en pocos dias quemó millares de embarcaciones, arrasó una principal parte de la isla Tawi Tawi, y sujetó los siete mil moros habitantes de ella á la dominacion santa española.

Antes de retirarse Almonte á Zamboanga, dispuso que el Gobernador de Joló é islas adyacentes, D. Luis de Guzman, recorriese todos los pueblos arrasando aquellos en que encontrase oposicion, colgando las cabezas de sus habitantes en los árboles y protegiendo á los leales. Guzman cumplió exactamente como leal subordinado y caballero, haciendo almacenes y dando auxilios á los pueblos que habian sufrido sin dar causa para ello, arrasando otros que se habian mostrado rebeldes, y colocando quinientas cabezas de traidores en los árboles.

El 12 de Julio de 1639, ó lo que es lo mismo, en un mes y cuatro dias, con seiscientos hombres, habia Almonte Verástegui reducido á

obediencia á Joló; sometido á Tawi-Tawi con siete mil almas; muerto en el campo y en el mar, dos mil quinientos moros; ahorcados y colgadas sus. cabezas en los árboles quinientos; cautivos rescatados, ochocientos; bancas quemadas, cuatrocientas; Dattos muertos, ciento; perdido el rey y muertos su hermano y familia.

Por nuestra parte no hubo mas que unas dos docenas de muertos y cinco heridos.

En tan floreciente estado las cosas y preparándose Almonte Verástegui para dejar el mando, por haber concluido todo con felicidad, recibió una comunicacion de Manila, despachada por el Gobernador Superior Corcuera, en la que le decía se pusiese en viaje para darle en persona, como premio de sus eminentes y leales servicios, el baston de general de las Naves de Acapulco.

Llegó esta noticia á Joló á la vez de otra en que se le decia á Almonte que los valientes Guimbanos, enemigos siempre de los joloanos, al notificarles que no ofendiesen ya á los joloanos por ser súbditos españoles, se habian negado á la obediencia con insultos. Súpolo Almonte Verástegui; era á mediados de Julio, y no sufriendo insultos de nadie, reunió á sus bravos oficiales y les dijo:

«El tiempo de lluvias y descanso de las armas ha llegado, mas la cumplida satisfaccion de la ofensa recibida por los Guimba-

nos no conviene dilatarla; las ocasiones buenas son pocas; los que pueden tener la honra del baston de General de la carrera de Acapulco, muchos; vamos á vernos con los Guimbanos.»

Para realizar su intento, tomó las disposiciones que creyó conducentes al efecto, sin asistir, no obstante á los combates, no por falta de deseos propios, sino porque á ello se opusieron, con sobrada razon, los capitanes y religiosos, temerosos de librar á la casualidad la vida de aquel hombre, y malograr tal vez con su muerte todo lo hecho hasta allí. Salió, pues, por su órden á campaña el Sargento Mayor D. Luis de Guzman con una lucida division, el 16 de Julio, dirigiéndose por mar á las costas del Norte, de cuyo lado era mas llano y accesible el camino para las montañas. Arribó felizmente, pero al desembarcar se le opusieron denodados los Guimbanos, armados de todas armas y cubiertos hasta la celada de cuero de carabao, sin dejar á la vista mas que los ojos; siendo tan fuerte esta armadura, que solo podian romperla los proyectiles cercanos de mosquete. Por cinco veces se avalanzaron sobre los nuestros hasta tocar con los pechos en los arcabuces, ciegos de corage y ébrios con el uso de anfion; pero otras tantas fueron rechazados con pérdida de muchos hombres de su parte.

Retíranse un instante para tomar aliento, y las tropas aprovechando esta tregua, se reunieron todas en la playa; mas cuando ya se disponian á emprender la marcha, salen de nuevo los moros como fieras, del parage más oscuro del manglar, dirigiéndose á la vez sobre cinco puntos de nuestra línea y de tal modo se hallaban acalorados y encendidos, que dieron una brillante carga tan atrevida, que llegaban é chocar y á atropellarse con los soldados, hiriendo y dando rabiosos ahullidos, y pisando sobre los que, mutilados ó muertos, mordian el polvo, enrojeciendo el suelo con su caliente sangre. En la vanguardia fué tan brava la acometida, que adelantándose el valeroso Guzman á sostenerla, cayó herido mortalmente, atravesado el pecho por dos lanzas enemigas: en este momento y como si la pesadumbre de aquel desastre diera á los españoles nuevos brios, se alza un espantoso clamoreo, los corazones se exaltan, y tomando á su vez y con soberbia la ofensiva, acuchillan á los principales caudillos moros, arrollan á la multitud que en vano procura resistir, y que se declara en retirada, abandonando en el campo 200 cadáveres. El Capitan Zapata que habia tomado el mando, envió un despacho al General Almonte solicitando refuerzos é hizo conducir al fuerte al malogrado Guzman, mas otros veinte heridos graves; pero fué tal la actividad y el

empeño que puso en perseguir y acosar á sus contrarios, que cuando llegó la tropa de refresco, estaba consumada la victoria. Cuatrocientos Guimbanos, dice el P. Murillo, quedaron muertos en el campo, y nuestras valientes compañías regresaron al cuartel general conduciendo sobre trescientos prisioneros. Perdimos en esta jornada al General Guzman, tuvimos 7 españoles y 37 indios muertos y ademas muchos heridos.

Almonte dió libertad á los presos, reservándose, como en rehenes, 30 de los mas principales.

De regreso Zapata, se celebró su triunfo con una solemne procesion al Santísimo Sacramento y con gracias á la Santísima Vírgen.

Cuatro dias continuó aun en Joló Almonte Verástegui, dentro de los que, entre otras importantes disposiciones, aseguró el tributo de los joloanos, nombró Gobernador á Morales por muerte de Guzman, y el dia 31 de Julio de 1639 llegó á Zamboanga, poniéndose en viaje para Manila á los cinco dias, el 5 de Agosto de 1639.

XIII.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

HECHO DE ARMAS

POR EL P. RECOLETANO

FR. PEDRO DE S. AGUSTIN

CONOCIDO POR EL P. CAPITAN.

Inofensivos nosotros por educacion, carácter y conveniencia, el calificativo que darémos á los que han tomado como blanco de sus tiros á los Frailes de Filipinas será solo el de ignorantes de la Historia del Archipiélago, dejando á otros que lo hagan con mas propiedad que nosotros, sin olvidarse, al efectuarlo, de los eminentes servicios que siempre en todos los ramos de la Administracion, prestaron los Frailes filipinos: hoy, 1882 se les ha pasado un in-

terrogatorio sobre el desestanco del tabaco, y otras graves reformas administrativas.

Felizmente los charlatanes Dulcamaras van en decadencia; los desengaños en aumento, y tan favorable reaccion bastará sola para que cada cosa guarde su asiento, ocupando el hombre entendido y probo el del que ordena y manda, y el ignorante, el del que calla y obedece.

Pasan de 9000 los Frailes Españoles que han muerto en Filipinas enseñando al indio la religion católica, madre única de la verdadera civilizacion.

Llegan á 2000 los que además de la religion católica, ó sea la verdadera civilizacion, les han enseñado á leer, escribir, contar, otros estudios mayores, el ejercicio de la agricultura, y diferentes artes y oficios, lo cual no se enseña en ninguna colonia ni provincia ultramarina extranjera.

Ascienden á 800 los que han sido mártires por cumplir su sagrado ministerio con el indio.

Y se cuentan 200 que, empuñando la espada, han defendido como héroes, en todos tiempos, la Sacrosanta Religion Católica, la integridad del pais para España, y el bienestar, la tranquilidad y la páz de sus feligreses indios, con quienes viven y se encariñan.

A la vez que esto sucede, sin que de los

mortales busquen el premio, los Frailes dejan desde muy jóvenes y para siempre, su familia, amigos y afecciones, su pueblo, provincia y pátria; y su existencia en Filipinas, en el lugar que se le asigna, es el de una planta exótica, sin distracciones, sin el gran consuelo de oir la voz cariñosa y española de sus madres, parientes, vecinos, amigos y paisanos, ni el sonido de la campana de sus pueblos, ni distraerse con las vistas y paisages de la campiña en que corrieron de niños, sin sentir el calor dulce de su hogar, esperando noche y dia, vayan á llamarle con los ardores del sol ó las torrenciales lluvias, para asistir á un moribundo leproso, en un cobacho en el monte, ó entre los mangles de una diminuta isla, recordándole todo lo que le rodea que por mucho que dilate su existencia, morirá en la soledad de su celda, sin amparo ninguno; ni oir en su alrededor mas que los tristes ecos de los lamentos de su dolor y los de su despedida del mundo.

En el P. Recoletano Fr. Pedro de San Agustin, conocido primero entre los moros por el P. Capitan, y despues en todo Filipinas, se destaca muy claramente nuestro aserto, nuestro Fraile Filipino, como pasamos á demostrar.

Era este Padre de Valladolid; de gran viveza, génio y talento. A poco de entrado en la pubertad, aventajado ya en sus es-

tudios primeros, pasó á Salamanca el año 1625, y allí cursó Filosofía y Teología, llamando la atencion de sus maestros y conocidos la marcada aficion y entusiasmo con que leía y escribia empresas militares, y dibujaba proyectos originales de edificaciones de fortalezas, acompañando á los proyectos memorias ó relaciones de sus ventajas sobre las conocidas.

Transcurrida una docena de años de su vida de escolar, se hizo Fraile y pasó á Filipinas de Misionero Recoletano.

Hallábase el P. Pedro en Butuan, Mindanao, cuando comprendió la importancia, *(ya pareció aquello,)* de un fuerte avanzado en Linao, visita de Butuan, para impedir que los moros bajasen por el rio como acostumbraban, á destruir los pueblos de la costa; hízose el fuerte por su direccion, y no solo se consiguió su objeto, sino que con la seguridad se aumentaron las reducciones y los barrios del rio, y el mismo de Linao que hoy tienen Iglesia, tribunal y escuela y otros edificios.

Desde Butuan pasó de Párroco á Cagayan de Misamis, y apenas llegó, cercó el pueblo de una fuerte estacada, con baluartes y un castillete en medio de la poblacion, para caso de retirada. Instruyó á sus feligreses en el manejo de armas y los entusiasmó para la defensa y lucha con los moros.

Poco se hicieron esperar estos: acometieron muchas veces al pueblo, mas la mortandad que siempre sufrian, los hizo desistir de su empresa.

Furioso el rey moro de que un pueblo tan pequeño le hiciese tan grande resistencia, y le hubiese causado tantas pérdidas de gente, dispuso una escuadra con treinta grandes embarcaciones, y dos mil moros de desembarco, elegidos entre los mas valientes y juramentados de morir ó vencer.

Viola venir el P. Pedro y reunió con mucho secreto á sus feligreses, á fin de que los moros intentasen la sorpresa, y ellos fuesen los sorprendidos y les dijo: *los moros en gran número vienen contra nosotros, no ya á haceros esclavos, sino á vengarse con vuestras vidas, con la de vuestros mujeres y vuestros hijos, de la mortandad que les habeis causado en sus anteriores ataques á vuestro pueblo; el evitarlo es tan justo como fácil; ocupe cada uno el puesto que le tengo señalado, no le abandone bajo pena de la vida, que ejecutará esta espada; y pronto vereis que las arenas de las playas estarán cubiertas con una estensa alfombra de cadáveres moros.*

Efectivamente, así sucedió; los moros desembarcaron con cierto sigiloso aparato, un poco distantes y algo escondidos del pueblo, dividiéndose en tres columnas; mas el P.

Pedro los esperaba tranquilo para tocar los *órganos*, segun decia, cuando llegasen. Eran estos célebres *órganos*, de que despues diferentes veces se ha hecho uso en Filipinas, canutos de caña como el muslo de un hombre de gruesos, con un forro de brea y cuerdas de cuero de búfalo, ó carâbao, cargado cada canuto de metralla hasta la boca, y amarrados unos á otros como las trompetas de los órganos, y se les prendia fuego á todos á la vez, por una media caña llena de pólvora, en comunicacion con el oido de cada canuto. Llegaron los moros al pueblo; tocó el P. Pedro los *órganos* y la mortandad en los moros fué tremenda, horrorosa. Viendo el Padre que los que se retiraban eran menos de una tercera parte de los que habian atacado al pueblo y comprendiendo irian llenos de terror pánico, sable en mano salió en persecucion con su gente y fué tan grande el estrago que causó á los moros, que sin pérdidas por su parte, murieron casi todos los dos mil enemigos.

Mucho tiempo estuvo tranquilo el pueblo, mas una de las veces que el P. Pedro salió á visitar los barrios anexos á su curato, obligacion de las mas peligrosas y pesadas del Párroco de Filipinas, por las grandes distancias y pasos difíciles que de la matriz los separa, aprovechándose los moros de su ausencia y de la impasible vigilancia



dejada al exclusivo cuidado del irreflexivo indio, entraron á la ligera en el pueblo, mataron á algunos vecinos y robaron la Iglesia.

Sabedor de ello el P. Pedro, se vino volando al pueblo; en él reprendió y castigó á algunos de sus feligreses por descuidados, reunió los mas valientes, y se fué en busca de los moros, les quemó algunos pueblos y huyendo de él en todas partes el enemigo, rescató muchas cosas de las robadas en su pueblo é Iglesia y llegó intrépido hasta la famosa laguna Malanao, de aquella estensa y famosa Isla.

Desde esta expedicion dieron los moros á Fr. Pedro de S. Agustin el nombre de el P. Capitan y tal terror le tenian por considerarle un ser sobrenatural, que desde entonces, para asustarse unos á otros, no decian ya que viene el *nonô ó asuang*, fantasmas de Filipinas, sino que repetian, que viene el P. Capitan, y todos corrian pálidos y trémulos á la desbandada, como cobardes corderos á la vista del feroz lobo.

Despues de algun tiempo de tranquilidad, fué trasladado el P. Pedro á Butuan y allí estaba siendo un excelente Misionero, cuando se concertó la reduccion de todo Mindanao por el valiente Capitan, natural de Toledo, D. Francisco de Atienza.

Lo primero que se le ocurrió á Atienza,

para que su empresa fuese feliz, fué avistarse con el P. Pedro, trazar con él el plan de conquista é invitarle á que le acompañase, lo que con gusto admitió el P. Pedro, siendo para él la azarosa vida militar contra infieles, un elemento como el agua á los peces.

Dispusieron, pues, llevar á la expedición cincuenta soldados españoles y ochocientos voluntarios de Caraga de los instruidos por el P. Pedro, y que se hiciesen y llevasen en trozos numerados seis grandes bancas para atravesar mas de cincuenta rios: esto fué ideado por el P. Pedro.

Puestos en marcha, se les fueron agregando y haciéndose amigos, diferentes pueblos moros, y sin novedad llegaron al pueblo de Bayod. Allí supieron que los de Malanao, ó sea los de la laguna de Mindanao, en número de seis mil, se habian reunido para defenderse; mas al prepararse nuestros espedicionarios para atacarlos, recibieron de ellos un pequeño obsequio, y el aviso de que no pasasen adelante á fin de evitar daños.

Contestaron Atienza y el P. Pedro que antes morir que ceder de su empeño, y que seguian adelante. El 4 de Abril de 1639 dieron vista á la famosa laguna; allí amarraron sus bancas y acometiendo al enemigo en diferentes direcciones; en todas fueron vencidos los moros.

El 13 de Abril de 1639 bajaron á nuestro campo sus embajadores y reconociendo á nuestro Soberano como suyo, se establecieron el tributo y las misiones evangélicas.

Sabedor Almonte, Capitan General de la conquista, todo lo ocurrido, mandó otra division para que, unida á la de Atienza, recorriese y se posesionase de toda la gran isla de Mindanao, lo que se hizo con poca dificultad.

Todo concluido, el P. Pedro aconsejó se hiciesen fuertes de alguna importancia en sitios estratégicos marcados por él, y desmontes para que la sumision de los moros fuese perpétua; mas no creyóse preciso lo propuesto, y se hizo solo un pequeño fuerte. Retiróse á su curato el P. Pedro, por estar todo concluido; dejó el mando superior de la isla Almonte y su cargo Atienza.

Pasado algun tiempo sucedió lo que el P. Pedro preveía, pues los traidores moros rompiendo sus compromisos y juramentos, se declararon en rebelion y cercaron el fuertecito. Dias y semanas llevaba el fuerte de ataques y cerco y temiendo los Padres, de la otra órden que allí administraban, que aquel puñado de valientes tendrian que rendirse por hambre, por no ser posible romper el cerco de más de ocho mil moros que lo formaban, avisaron á diferentes partes pidiendo socorro pronto.

Uno de esos avisos fué á el P. Pedro, y decia:—*Mi Padre: Olvidese V. R. de agravios, que le doy mi palabra, como quien soy, de hacer con el señor Gobernador que se logre lo que V. R. y sus Santos compañeros tanto han trabajado. Mire por la honra del Rey de España, y por las obligaciones con que nació, y por la caridad que obliga en esta ocasion al socorro de estas tropas, el no haber merecido la compañía de V. R., que sin ella á buen seguro que el Capitan D. Francisco no hubiera tenido la dicha que tuvo y logró; por resistirse á dejar aqui presidió: Mi Padre en la tardanza está el peligro, yo se lo suplico á V. R. por Dios y su Madre y espero gran socorro del todo &.*

A 9 de Marzo de 1640.

Llegó esta carta-aviso á Butuan, leyóla el P. Pedro, y apenas la concluyó, mandó tocar á rebato; acudieron sus feligreses, y en union del Alcalde Atienza, en línea, lo mas recta posible, sin hacer caso de montes, bosques, ni rios, se pusieron en precipitada marcha, en socorro del fuerte.

Llegaron á él cuando ya estaba rodeado de combustible, y se esperaba pronto viento favorable para prender fuego, y que se quemasen los defensores; comprendiéronlo asi el P. Pedro y Atienza, y desenvainando sus espadas, acometieron con bríos á la nube de

sitiadores, véncenla y entran victoriosos en el fuerte. Viva España! viva el Rey! vivan los libertadores! eran los saludos mútuos; y socorridos sus defensores, se hicieron salidas por todas partes y en los pueblos, en los llanos, en los rios, en las lagunas, en los bosques, en los montes y en todas partes, los moros fueron vencidos.

Recogida la guarnicion y efectos del despreciable fuertecito, se volvieron nuestros héroes á sus pueblos, sin que nadie les incomodase.

El pueblo filipino les hizo justicia, admirando tanto valor.

Tranquilo y sumiso por algun tiempo Mindanao, los moros de Joló hicieron alianza con los holandeses, y siendo rechazados, con notable pérdida, dos de los grandes barcos de estos, por nuestro fuerte de Joló, se retiraron en demanda de una gruesa escuadra. Comprendiólo el Gobernador de Filipinas y habiendo muy pocas fuerzas en el Archipiélago, las reconcentró, quitando varios presidios, entre otros el de Joló.

¡Es una cosa muy notable que muchos de los males de Filipinas y su atraso haya provenido de alianzas contra nosotros de naciones que se llaman civilizadas, con los salvajes de Joló y Mindanao!

Envalentonados los joloanos con la alianza holandesa y por saber las pocas fuerzas

con que contábamos, salian á piratear, y siendo su punto de descanso Romblon, fué preciso fijar la vista en esta pequeña isla.

El Gobernador Fajardo y la poblacion toda, por aclamacion, se fijó en el P. Capitan, en Fr. Pedro de S. Agustin, Cura de Butuan, héroe entre los héroes y terror de los moros.

Llamóle el Gobernador y de acuerdo con el Provincial de Recoletos, le trasladaron al curato de Romblon.

Al recibir el Gobernador al P. Pedro, le dió un abrazo, y le dijo: «los hombres grandes como V. R. pertenecen de lleno á la Nacion; esta os ha hallado siempre que os ha necesitado, y hoy vuelve á necesitaros en Romblon, ¿estais dispuesto á ir allí, P. Capitan?» El P. Pedro contestó: «Sr. Gobernador, yo no tengo voluntad, soy de la Autoridad de mis Superiores, y cuando se trata de nuestra Religion Católica, de nuestra muy querida España y de nuestro Augusto Monarca, soy su mas sumiso vasallo.»

Posesionado de Romblon el P. Capitan, lo primero que hizo fué, recoger sus feligreses dispersos por los montes, llenos de temor por las entradas frecuentes que los moros habian hecho en la isla y daños que les habian causado.

Reunidos sus feligreses les instruyó en

el manejo de las armas y movimientos militares y les alentó y entusiasmó, contándoles lo que él habia hecho en Mindanao y otras partes, como guerrero contra infieles. Pocos meses se habian pasado, cuando doce embarcaciones moras, con cerca de setecientos moros pretendieron saltar en Romblon: vistos por el P. Pedro salió espada desenvainada con sus feligreses, y estorbaron el desembarco con mucha mortandad de moros. Retiróse la escuadra enemiga á una isla inmediata á reponerse y formar el plan del segundo ataque contra Romblon: efectuáronlo y cuando ya habian desembarcado la mitad, que eran unos trescientos, les cortó la comunicacion y retirada con los que aun estaban en los barcos y los trescientos moros murieron en la playa y otros muchos en los barcos, sin que nosotros tuviésemos mas que dos bajas.

Pasado un año, le avisaron que hácia el Norte habia fondeado una embarcacion grande sospechosa: púsose inmediatamente sobre ella, la abordó matando á muchos y cogió ochenta moros vivos que remitió á Manila. Los moros prisioneros le dijeron que habia salido de Joló una fuerte escuadra de diez y seis barcos con órdenes terminantes del Sultan de saquear la isla de Banton, procurando evitar siempre los encuentros, ni aun ser vistos por los de Romblon.

Armóse el P. Capitan y con sus dos embarcaciones fué á Banton en busca de los diez y seis barcos moros; encontrados y aterrados estos al saber que allí estaba el P. Capitan, se pusieron en desordenada fuga, mas el Padre alcanzó y rindió á ocho barcos y causó estragos aterradores en los otros ocho.

Admirados el Gobernador de Filipinas y sus habitantes todos de los eminentes méritos del P. Pedro, le escribió aquel y le dijo: *Dignísimo P. Pedro de S. Agustin, excelente misionero, insigne militar, leal patricio y consumado sábio: ni yo ni el público alcanzamos la recompensa á que V. R. os habeis hecho digno; tened, pues, la bondad de decirme en reserva qué apeteceis.* El P. Pedro contestó que él nada queria en esta vida, mas que ser útil á su Pátria y á sus feligreses, y por ella y por ellos daría siempre gustoso su existencia.

Continuando despues algunos años de Párroco de Romblon, el P. Pedro hizo para despedirse un hermoso fuerte que aun se conserva, inexpugnable á los moros, y completa garantía de Romblon.

¡Comparen muchos sus servicios pródigamente agraciados, con los que nada recompensados hemos referido del P. Capitan y otros muchos de pobres Frailes, que omitimos por no ser demasiado largos!

Pasados algunos años, el P. Pedro vino de Secretario al Convento de Manila, y en este cargo, otros mayores y consultas que se le hicieron, demostró siempre su grán capacidad.

Ahora bien, cuando la historia de Filipinas cuenta con notabilidades como la que hoy nos ocupa, como las que en anteriores Episodios hemos nombrado, y con las que darémos á conocer, ¿hay motivo racional, hay el mas lijero pretesto, hay la causa mas nimia, para que sus gloriosos nombres permanezcan olvidados entre el polvo y la polilla roedora de archivados libros? ¿no seria bueno y de gran estímulo el que se conociesen por todos?

XIV.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

HECHOS DE ARMAS

DE UGALDE,

AL MANDO DE DOS BARCOS ESPAÑOLES CONTRA 19 HOLANDESES.

> Así la virtud premia
> A los que imperturbables
> A la razon sostienen
> Con valor y con ánimo constante.
>
> F. DE GOVANTES.

Era el año 1646, y gobernaba las Islas Filipinas D. Diego Fajardo, caballero del Hábito de Santiago.

Aunque el Sr. Fajardo era hombre de carácter estremadamente fuerte, su gobierno fué uno de los de más duracion, puesto que cuenta nueve años.

En ese tiempo hubo acontecimientos notables de diferentes clases, y otro dia nos ocuparémos de ellos, así como de su traslacion de vivienda desde la antes plaza de la Fuerza de Santiago, morada de los Superiores Gobernadores en aquellos tiempos, al lado de la histórica Capilla Real, demolida años atrás, á la plaza de Manila, casa grande de Venegas, Secretario del Gobierno, edificio hoy palacio arruinado, con motivo del temblor del año 1863.

Varias y siempre muy lamentables han sido las causas que han entorpecido el rápido fomento de Filipinas, contrariando malamente los santos deseos de nuestros Gobernadores, de nuestros Ministros y de nuestros dignísimos Monarcas.

Las múltiples causas que á ello han contribuido, merecen coleccionarse sin incidentes de otra especie, para descubrir mejor á los culpables, y que se vea como la efigie en un excelente espejo, el grandioso mérito que nuestros antepasados contrajeron, venciendo siempre como héroes todas las inmensas dificultades que se les ponian delante, sin que les arredrase la distancia de su pátria amada, el abrasador clima de Filipinas, sus agitados mares, sembrados de escollos, ni los cortos recursos de gente con que generalmente contaban.

La Providencia protegia visiblemente la

justa causa de España, por abrazar ella la defensa de la religion católica, la integridad nacional, el honor de España y el augusto nombre de su Rey: con esos gloriosos lemas enlazados y siempre unidos en sus magnánimos corazones y en sus estandartes y banderas, nuestros abuelos recorrieron triunfantes el mundo, guiados siempre por el sol, para que ni las distancias, ni las tinieblas, oscureciesen sus victorias.

Tócanos hoy narrar muy ligeramente unos hechos de armas en la mar, efectuados por dos barcos nacionales contra diez y nueve holandeses, enemigos nuestros en estos dominios por largos y dilatados años.

Apoderados los holandeses de isla Hermosa, situada entre China y Filipinas, conoció el Gobernador Fajardo que era preciso estar alerta y con especial cuidado con tan fatales vecinos.

Ordenó el Gobernador que las naos de Acapulco variasen los rumbos de ida y de venida; que acudiesen á Manila fuerzas destacadas en provincias; que con campanas de Iglesias se hiciesen cañones; que se echasen abajo las muchas, bonitas y pintorescas casas de campo ó recreo que habia del Sur al Este, desde la playa de Santa Lucia y Bagumbayan, hasta el rio Pasig, entre Manila y Ermita, Paco, la Concepcion y Arroceros, hoy Teatro Español; y que en Ma-

nila y extramuros se hicieran estacadas y trincheras.

Estas y otras acertadísimas medidas dictadas por el Gobernador Fajardo, el recuerdo que á todos hizo del deber de defender la religion católica, la Pátria y el Rey, y el ver á dicho Gobernador Fajardo manejar la pala y la azada en las obras de fortificacion, entusiasmó tan frenéticamente á todos los vecinos de Manila, que á porfía y en grandes grupos, pidieron trabajo los religiosos, militares, particulares, empleados, mujeres y niños, y accediendo el Gobernador á sus verdaderos, patrióticos y nobles deseos, en poco tiempo, y como por encanto, pusieron la plaza y arrabales de Manila en situacion de considerarse invencibles. Cuando las autoridades son celosas en el cumplimiento de su deber, y saben grangearse el cariño de sus godernados, la tranquilidad y paz imperan, y apenas hay dificultades, por fuertes que se presenten, que no se venzan hasta con suavidad y gozo.

Noticiosos los holandeses de la situacion de defensa de Manila y de su inmejorable espíritu público para la defensa, desistieron entonces por completo de venir á la capital.

Transcurridos algunos meses del año 1646, hubo noticia en Manila de estar á la vista

de bahía diez y nueve embarcaciones holandesas, con dos mil hombres de tropa.

Para contrarestar esa fuerza no teniamos nosotros mas que dos galeones.

Llamábase uno de ellos la *Encarnacion*, y lo comandaba el valiente vizcaino D. Lorenzo Ugalde.

El otro barco que tambien estaba bajo las órdenes de Ugalde, se llamaba la *Rosario*, al mando de los muy acreditados marinos D. Agustin Zapata y D. Sebastian Lopez.

En la ciega confianza los holandeses, de que con tanta fuerza ellos, y con tan corta los españoles, ni aun conatos de resistencia encontrarian, dividieron sus fuerzas en tres partes con la idea nada menos que de conquistar el Archipiélago.

Estúpida y loca esperanza, nacida de la ignorancia de la historia de España, del heróico valor de sus habitantes en todos tiempos y de nuestro amor pátrio, que llega hasta sufrir con gusto el martirio y la muerte por su religion, por su pátria y por su Rey.

Al efecto, pues, dividieron sus fuerzas en tres divisiones.

La primera consistia en siete barcos y se estacionó fuera de la entrada de la bahia de Manila.

La segunda, compuesta de otros siete bar-

cos, se dedicó á evitar fuesen socorridas algunas provincias.

La tercera la formaban cinco barcos y fué á Ilocos y Pangasinan.

Así repartidos los diez y nueve barcos en tres escuadras, su orgullo les cegaba en términos de suponer hecha la conquista con burla de sus contrarios. ¡Desgraciados! se olvidaron que los españoles jamás reciben las heridas por la espalda, nunca cuentan los enemigos con quien tienen que pelear, prefieren la muerte á la deshonra, y Confiados en la justicia de su causa, con resignacion santa se dejan al amparo de la Providencia!

Cerrada la entrada de la bahía, supo por los Frailes el Gobernador que los barcos que habian ido á Pangasinan é Ilocos, habian echado en tierra una gran parte de su gente, y al *principio* con toda clase de sugestiones y promesas, y no consiguiendo nada con castigar *despues*, pretendian que los fieles ilocanos y pangasinanes se separasen de la obediencia española y entrasen en la suya.

Dispuso, pues, el Gobernador que unas compañías de tropa fuesen por tierra á marchas dobles, y se avisó á nuestros dos barcos que estaban fuera, para que se dirigiesen á Ilocos y Pangasinan.

Efectúose todo con gran ligereza, y los

que habian ido por tierra, ayudados por los frailes, obligaron á embarcarse á los holandeses; y los dos barcos *Encarnacion* y *Rosario* causáronles considerables daños á cañonazos, les hicieron un gran destrozo, y huir á toda vela á Isla Hermosa.

Vencedor Ugalde en Ilocos y Pangasinan, y seguro de que los barcos que habia batido y hecho huir no volverian en mucho tiempo á presentarse, vino sobre Manila en busca de la escuadra que cerraba la entrada de su bahia y habiéndose encontrado que se habia dirigido á Ticao, parte Sur de Luzon, Norte de Samar, con la idea de sorprender nuestras Naos, decidido y resuelto se dirigió á ellos Ugalde, sorprendiéndole agradablemente la novedad de encontrarlos dos jornadas antes, en Marinduque, cerca de las playas de Tayabas.

Persuadidos los holandeses de que con facilidad se iban á apoderar de los dos barcos que sobre ellos iban, á la luz de una luna clara y hermosa, bajo un cielo despejado é imponente, con una suave y agradable brisa, se dirigieron sobre los nuestros.

Serenos esperaron nuestros dos barcos la violenta acometida de los *siete* holandeses; mas cuando los tenian muy cerca, descargaron los nuestros la artillería con tal acierto, que hizo en los holandeses una horrorosa carnicería, la cual obligó á los holandeses á reti-

rarse bajo el terrible grito de innumerables heridos y ocupados en echar cadáveres al mar.

Retirados los holandeses, los nuestros pasaron á ocupar el sitio donde aquellos habian formado su ala antes de atacar y allí esperar la resolucion del enemigo.

Al siguiente dia volvieron á verse los holandeses, pero escarmentados, no se aproximaron y dispusieron dos Brulotes para incendiar nuestros dos barcos, lo que tampoco les sirvió de nada, pues los certeros tiros de nuestros artilleros los echaron á pique.

Enfurecidos los holandeses, acometieron á nuestros buques, sin órden, con ira y á la desesperada con sus cinco buques, mas sufrieron el tercer terrible escarmiento por haber sido derrotados y vencidos.

Huyeron los holandeses de las aguas de Filipinas y nuestras dos invencibles naves, la *Encarnacion* y *Rosario*, vinieron á reponerse á Cavite.

Repuestas, volvieron á salir á la mar para acompañar algun trecho á los galeones que iban á Acapulco, y navegando en las aguas de Luban, parte de Mindoro, cerca de la entrada de la bahía de Manila, se encontraron con la tercera escuadra holandesa; acometiéronla y la hicieron huir.

En la vergonzosa fuga se encontraron con otros doce barcos holandeses que venian á

unirse á los diez y nueve, total *treinta* y *uno*, contra dos españoles, pero tal era el pánico de los que huian, que les hicieron volver con ellos á Isla Hermosa.

Tantas y tan señaladas victorias de dos galeones españoles contra diez y nueve holandeses, las muchas circunstancias que en el vencimiento concurrieron, y las grandiosas consecuencias que produjo, hizo que se considerasen en *juicio contradictorio* como milagro, y se acordase una fiesta religiosa anual en la Iglesia de los buenos patricios, excelentes religiosos y sábios maestros, los Domínicos, á cuya fiesta votiva asiste aun el Excmo. Ayuntamiento.

No creemos de más referir aquí que durante este gobierno del Sr. Fajardo, residia en Manila el dignísimo y valiente burgalés D. Sebastian Hurtado de Corcuera, caballero del Hábito de Alcántara, Gobernador Superior, antecesor á Fajardo. En situacion de particular, Corcuera desde las murallas de la Fuerza de Santiago vió que una fuerte escuadra holandesa paseaba en son de burla la bahía de Manila y se dirigía á tomar á Cavite. Fijó Corcuera su anteojo en la escuadra, y cuando la vió cerca de Cavite, dijo con imponente voz y mostrando gran satisfaccion en su rostro: *¡Cobarde holandés, has perdido la batalla!* Todos los que le rodeaban se quedaron suspensos; mas al poco tiempo la

escuadra holandesa huía destrozada por los bravos defensores de Cavite.

¡España, España, pátria mia, querida é invencible, amo de veras y con juício tu ban dera gloriosa, pues por las venas de tus hijos de hoy, corre la sangre de aquellos héroes que asombraron al mundo!



XV.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

EMBAJADA Á SIAM

POR

D. GREGORIO BUSTAMANTE Y BUSTILLOS.

Esto dice á los príncipes, que elijan
Buenos cooperadores, que dirijan
Con bondad sus estados,
Si no quieren llorarlos asolados.
F. DE GOVANTES.

Era el año 1718, y gobernaba las Islas Don Fernando Bustamante y Bustillos, mariscal de Campo.

Era el mariscal Bustamante de valor, talento y muy severo, cualidades que habia manifestado siendo Alcalde de Háscaba, en Nueva España.

El deseo de fomentar el pais le tenia siempre ocupado, oyendo en juntas á las personas mas antiguas y entendidas en él, aceptando nó la opinion de los mas, sino la que le parecia mejor: es indudable que la opinion del hombre modesto, estudioso y reflexivo debe ser siempre preferida á la de esa *turba multa* de atrevidos ignorantes Dulcamaras, que en su voto buscan su interés personal.

Entre las cosas que el mariscal acordó, fué mandar una embajada á Siam, para estrechar relaciones y establecer el comercio con ese reino, entonces floreciente.

Nombró, pues, para embajador á su sobrino D. Gregorio Bustamante y Bustillos, capitan de su guardia de alabarderos, jóven de saber y de completa confianza.

Para que le acompañasen alistó dos barcos: la *Almiranta*, al mando de D. Benito Carrasco y Paniagua, y la *Capitana*, al de D. Antonio García Hernandez.

Conociendo el Mariscal, como hombre que habia ejercido superiores cargos en Ultramar, la prodigiosa excelencia de la *unidad de mando* para el buen órden, dispuso que todos los de la expedicion, incluso los barcos, fuesen y estuviesen bajo la autoridad del embajador desde que levasen anclas para marchar á Siam, hasta que estuviesen de vuelta en la bahía de Manila echada el áncla: la unidad de mando, la unidad de

familia, la unidad social, la unidad religiosa, base de todas las otras, hacen prodigios.

El hombre de saber y juicio evita los conflictos que el atrevido ignorante busca, atraido por su incapacidad como la mariposa á la llama, como el acero por el iman, para hundirse arrastrando á miserables *inconscientes*.

Puesto en marcha el embajador, llegó con felicidad al rio de Siam.

Dieron fondo, y el Comandante de la *Almiranta* D. Benito Carrasco y Paniagua, comisionó al Capitan D. Manuel de Guarequi para que llevase una comunicacion al primer ministro de Siam, Sr. Bacalan, anunciándole la llegada de la embajada española, y entregase despues otras cartas al Obispo de Sabola, al Padre Rector de la Compañía de Jesús, al Vicario de Santo Domingo y al francés René.

Presentó el Ministro Bacalan dificultades para admitir la embajada, siendo una de ellas el no venir directamente del Rey de España. Sabido por el Rector de los Jesuitas, llamó á su casa al Almirante Carrasco y le hizo comprender que habiendo en aquel reino muchos estrangeros, habian sabido y visto con prevencion la llegada de la embajada española, y á fin de vencer todas cuantas dificultades se presentasen, interesaba sobre manera visitase, y entregase las cartas que le daba á las personas á quienes

iban dirigidas, haciendo presente al ministro, que teniendo como tenia facultades por su Rey, el Gobernador de Filipinas, para mandar embajadas, la validez de lo que se pactase en comun provecho quedaria tan firme y subsistente como si se hubiese hecho por comunicacion directa del Rey.

Desde aquella entrevista, y en aquel momento todo varió satisfactoriamente para nuestra embajada, en términos que nunca se manifestaron á nadie mayores pruebas de aprecio que las que se hicieron á nuestro embajador, ni á los de Francia, Persia, Portugal, Japon y China y otros que habian llevado cartas directas de sus monarcas: todo, pues, provenia del respeto con que se miraba el nombre español, y de la influencia que tenian nuestros dignos Religiosos.

El 22 de Mayo de 1718 fué el señalado para la entrada y presentacion al Rey de Siam, de nuestro Embajador D. Gregorio Bustamante y Bustillos.

Desde las cinco de la mañana principiaron á llegar á nuestros barcos preciosas y bien adornadas bancas con Grandes del reino, mandarines y personas notables; en poco tiempo se contaban cientos, y miles las del inmenso pueblo que tambien habia acudido.

Seis de las mas suntuosas embarcaciones, en las que todo era oro, pertenecian al

Estado para conducir á palacio al Embajador, su comitiva, los regalos y la carta del Gobernador de Filipinas.

El gentío en el tránsito era inmenso, y empavesados los barcos de todas las naciones, la vista del rio era tan imponente como agradable.

Luego que hubo llegado el Embajador á la puerta de la Ciudad, se encontró con las guardias del Rey que le esperaban para acompañarle hasta la real presencia, y con doce caballos magníficamente enjaezados para él y la comitiva y unas andas de notable valor para llevar la carta y regalos del Gobernador al Rey.

Montó el jóven embajador su corcel con gallarda presencia, hizo lo propio el resto de su comitiva y el alférez real llevaba el estandarte con las armas reales de España y las de Manila; cargaron á hombro las andas con la carta y regalos los mandarines, y puestos en marcha procesionalmente siguieron á Palacio por entre el oleaje de la multitud, el alegre sonido de las campanas del colegio de Jesuitas y el ruido de las salvas de las Factorias.

Llegó el Embajador y comitiva á palacio y fué introducido en la sala real de recepciones por el ministro y mandarines, vestido á la europea con sombrero, zapatos y espadin, lo que no se habia con-

cedido á nadie, y siendo muy notable que allí mismo, en aquellos momentos estaban sin zapatos los ingleses, holandeses y portugueses: el Embajador saludó airosamente á la europea con el sombrero al Rey, este le contestó, y mandó sentar; hízolo, cruzáronse palabras de pura etiqueta como visita oficial de presentacion, y el Embajador se retiró.

El Embajador se alojó en un magnífico palacio que el Rey le habia preparado, con órden espresa de que todo gasto de él y su comitiva, hasta su marcha, lo sufragaría el Real Erario.

Desde entonces principiaron las manifestaciones y fastuosos convites de los Grandes del Reino y mandarines, al Embajador español: así son los cortesanos.

El 22 de Julio de 1718 fué el señalado para la entrega de la carta del Gobernador de Filipinas al Rey, lo que se efectuó llevando al Embajador procesionalmente al Palacio Real y á presencia del Monarca: recibióle el Rey con notable amabilidad, le mandó sentar, y leida la carta le dijo al Embajador que pasase con su ministro á una habitacion inmediata; hízolo así, y transcurridos breves instantes, con asombro de todos, nacionales y estrangeros que quedaron petrificados, salió nuestro Embajador con las investiduras de Grande del Reino de Siam.

Decía la carta del Gobernador de Filipinas al Monarca de Siam:

«La muy alta y soberana real magestad »de el Rey Católico D. Felipe V, Rey de »las Españas, cuya viva representacion y »poder, que me ha conferido con amplitud »de su real magnificencia, pone en mi obli- »gacion mi *lealtad* á el mas puntual cum- »plimiento de sus reales órdenes; y siendo »la de mantener una amistosa correspon- »dencia con los reyes circunvecinos, para »que esta se logre con los dominios de Vues- »tra Magestad, y que unos y otros vasallos »tengan las utilidades que ofrece su tráfico, »franqueada la libertad, que de mi parte »ofrezco, y que adelantándose á mayores pro- »gresos hagan manifiesta la gloria de sus »soberanos, he determinado en el real nom- »bre del Rey mi Amo, remitir á esos reinos »al Capitan de mi guardia D. Gregorio Bus- »tamante y Bustillos, mi sobrino, con la »credencial, y calidad de Embajador á Vues- »tra Magestad, para que signifique de pa- »labra lo mismo, que reconoce de mi obli- »gacion y especial efecto como tan propio »encargo de su legacía; á fin de que ase- »gure á Vuestra Magestad los deseos efi- »caces que me asisten de mantener con »Vuestra Magestad la mas firme, estrecha, »y síncera union, que corresponde á la real »gratitud de el Rey Católico mi Señor, por

»cuyos medios logrará ejercitar las buenas »operaciones, que conduzcan al real agrado »de Vuestra Magestad, y su mayor com»placencia, que manifestará el Embajador »con vivas espresiones y con la demos»tracion de lo que produce el pais; cuya »persona será atendida con la urbanidad »correspondiente á su empleo, y la que la »benignidad de Vuestra Magestad promete, »á quien deseo las mas altas felicidades.— »Fernando Bustillos.»

A esta carta contestó el ministro por órden del Rey:

«Que habia esperimentado singular alegria »con el recibo de la carta de su soberana »liberalidad, lo que tambien le habia sucedido »á su hermano el príncipe, que aceptaba el »pensamiento de el Rey de España, príncipe »de los mas poderosos, y que comprendia sus »deseos y gran sabiduría, quedando por ello »establecida la buena amistad y relaciones.— »Bacalan.»

Para facilitar este último, y que se hiciese una Factoria Española, el Rey cedió un vasto terreno á orillas del rio, al que se le puso el nombre de nuestra Señora del Soto, enarbolándose en èl la hermosa bandera española, manífestando además el Rey, que si los españoles querian hacer buques, se les diese por el justo precio, maderas, hierro y buenos carpinteros.

Dispuso además que al Embajador y comitiva se le enseñase el elefante blanco, de colmillo corto, con engastes de oro, así como las barreñas, pesebres y cadenas. Pasaron en seguida á las caballerizas, y las sillas y arreos eran recamados de perlas y piedras preciosas, y las riendas de cordones de hilo de oro.

Los regalos del Gobernador de Filipinas al Rey de Siam, y los de este al Gobernador para su remision al Monarca de España, son dignos de referirse.

Los del Gobernador al Rey eran:

Tres magníficas joyas de diamantes.

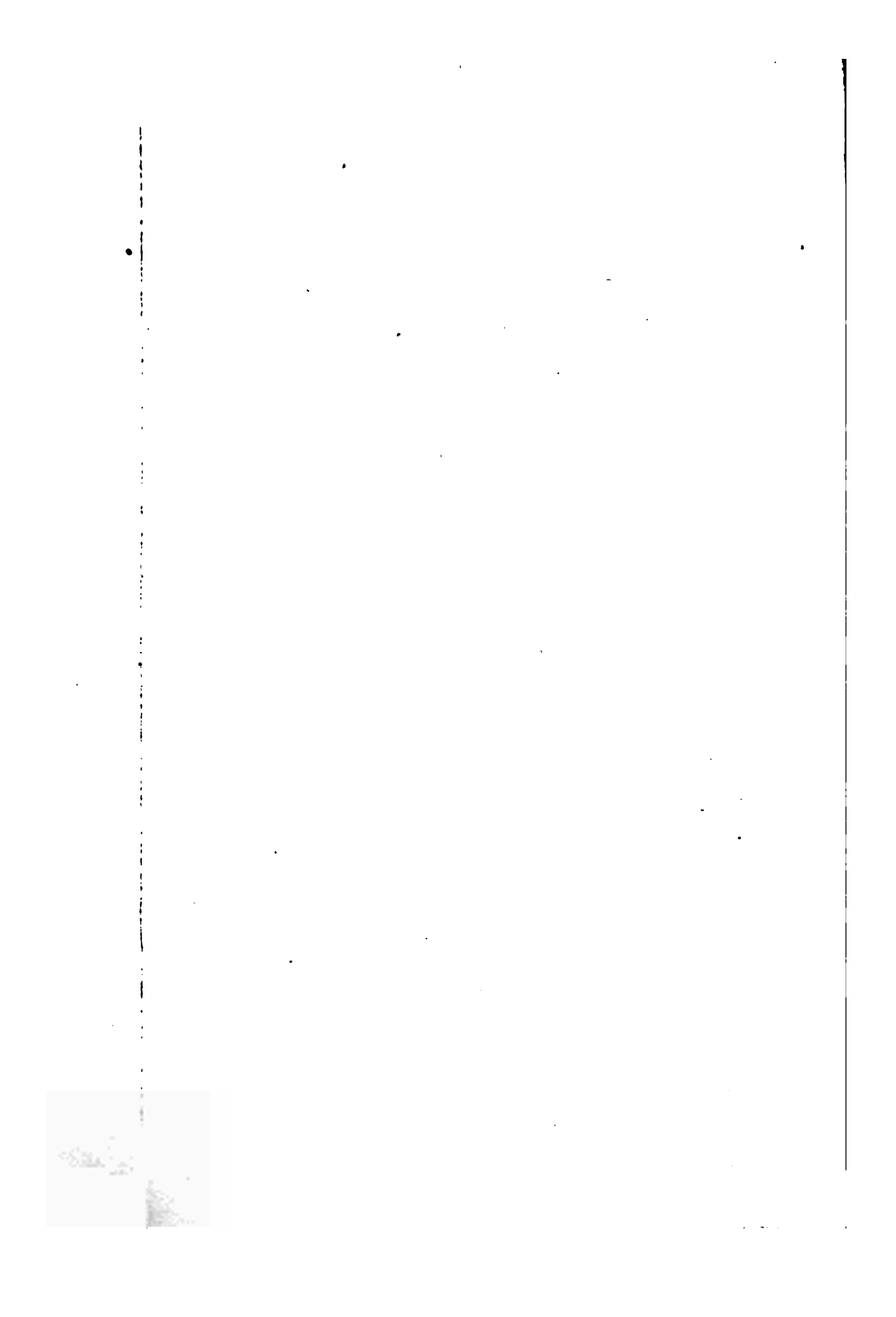
Siete joyas con doscientas esmeraldas.

Cien alhajas de oro y plata de mucho valor.

Terciopelos, sobrecamas, telas y otras muchas cosas.

Los de el Rey de Siam para el de España, consistian en telas, porcelanas y maques preciosos.

Concluidos los tratados y anunciada la marcha del Embajador, el Rey de Siam quiso regalarle *cincuenta mil pesos,* mas nuestro *noble, leal* y digno representante, con respetuosa dignidad los rechazó, diciendo, que estaba suficientemente remunerado con la satisfaccion de haber servido con favorables resultados á España; con el afectuoso recibimiento que habia tenido en Siam, y con la gracia que su digno Rey le habia hecho de



XVI.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

HECHO DE ARMAS

POR

FR. JOSÉ DE VILLANUEVA.

Es el Cielo piadoso
Con el que ejerce la piedad amable;
Como, por nuestro bien, mira enojoso
À la venganza horrible, detestable.
F. DE GOVANTES.

Al Sr. Marqués de Torre-Campo, Gobernador de Filipinas, le sucedió en el mando en 1729, el Sr. Brigadier D. Fernando Valdés y Tamon, caballero del Hábito de Santiago.

Era el Sr. Tamon asturiano, militar valiente, hombre de grande instruccion, y tan

elocuente que arrebataba á sus oyentes con sus discursos, y su conversacion era amenísima.

Corria el año 1734 y coaligados los feroces moros de Joló, Mindanao y Borneo, asaltaban con frecuencia los débiles é indefensos pueblos playeros de Visayas.

Sabedor de ello el excelente Gobernador Valdés y Tamon, dió para evitarlo acertadas disposiciones, siendo una de ellas el que no hubiese en las playas reunion de familias en barrios ó visitas, que no pasasen de *quinientos* vecinos; que estos reunidos hiciesen próximo á su estancia, y en el punto que tuviese las condiciones que se marcaban, una pequeña fortaleza con estacas y tierra en su intermedio donde refugiarse y defenderse, si fuesen acosados por los moros, hasta ser socorridos por los barcos cruceros; que estos procurasen estar siempre en comunicacion con Zamboanga y otros puntos, en los que solia saberse la salida de piratas moros y puntos á donde se dirigian, y que la existencia de moros, su rumbo, y si posible fuese su estancia, se avisase rápidamente con hogueras en marcados y elevados puntos, á modo de telégrafos ópticos.

Estas y otras medidas dieron el buen resultado que dán siempre las que emanan del detenido estudio, maduro exámen y recto juicio.

Trataron, pues, los moros de cohonestar la falta del botin de Visayas que les causó las anteriores medidas, con la toma del fuerte de Santa Isabel de Taytay, situado en la larga Isla de Paragua y capital de la provincia de Calamianes.

Consistia el fuerte de Santa Isabel de Taytay en una empalizada no muy alta, con terraplen, sin concluir aún, y declarado inútil ó inservible, por un ingeniero llamado Castro.

Era el Alcalde de la provincia y Castellano del fuerte D. Benito Llanes y Cienfuegos; tenia á sus órdenes sesenta soldados, y dentro del fuerte estaban el Párroco Fr. José de Villanueva, Recoleto, y otros dos compañeros de la órden.

Los moros, al mando de su reyezuelo Camal, eran dos mil quinientos.

Llenos de entusiasmo los moros y animados con la esperanza del botin, en ademan triunfante, cercaron el débil fuerte Taytay por mar y tierra, y se situaron atrincherados á menor distancia del alcance de fusil.

Al siguiente dia principiaron los ataques contra el fuerte, y en uno de ellos entrando una bala por una tronera, y atravesando el pecho del P. Fr. Antonio de Santa Ana, compañero del ministro Villanueva, cayó muerto.

Esta desgracia, la tenacidad de los moros, la fuerza de los ataques y los gritos de fúria, intimidaron á la corta guarnicion de Taytay, creyendo *algunos* de ellos encontrar su salvacion en la fuga.

Noticioso de ello el Alcalde Castellano Cienfuegos, se lo comunicó al Padre misionero Fr. José de Villanueva, y este excelente Religioso, digno español, y hombre de grande corazon, en el acto hizo formar á los sesenta defensores del fuerte y con enérgica entonacion, y *sable en mano*, les dijo: «que »de aquella defensa dependia la existencia »de la provincia de Calamianes; que la Pro»videncia protegia la justa causa de la de»fensa; que nadie acobardado permitiera »cayese un borron sobre España; que todos »se evitasen ser esclavos; que asi lo espe»raba, y les hacia presente que si alguno »faltaba en su puesto de honor, *le pasaria* »con aquella espada como enemigo de la Re»ligion Católica, de la pátria amada, y del »Rey querido.»

Repuesta aquella corta guarnicion, se encomendó á Dios, jurando despues vivir con gloria ó morir con honor.

Al siguiente dia al salir el sol, dos mil cuatrocientos moros con sus escalas *tocaban y trepaban* por las paredes del fuerte.

El animoso P. Villanueva habia cargado el cañon con metralla, y dirigiendo

la punteria á una masa compacta de moros que estaban, escala arriba, unas cuatro varas de él, lo descargó y el estrago que causó en los moros fué tan grande, que dejó el sitio sembrado de cadáveres y moribundos.

Esto y el fuego de fusileria dió lugar á que se pudiese cargar repetidas veces el cañon, causando siempre en cada disparo grandes estragos á los moros.

Aterrados estos con tantas bajas y la pérdida de sus mejores jefes, y convencidos de no serles posible tomar el fuerte de Santa Isabel de Taytay, acosados por los vencedores, huyeron.

El resultado de este glorioso hecho de armas, fué:

CRISTIANOS.

Muerto el Recoletano P. Antonio Sta. Ana.	1.
Heridos	25.

MOROS.

Muertos	815.
Heridos de gravedad .	200.
Heridos leves	962.

Los servicios prestados en Filipinas por los Frailes de las cinco órdenes, Agustinos,

Franciscanos, Jesuitas, Dominicos y Recoletos, á la Religion, á la Pátria y al Rey, son tan eminentes y repetidos, que se encuentran en todas las páginas de su historia; no es, pues, extraño que los consideren como su principal blanco los enemigos del catolicismo y de España; mas en vano se afanan, porque su fidelidad es un baluarte inespugnable.


DUCOS.

XVII.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

HECHO DE ARMAS

POR EL

JESUITA DUCOS.

Con este y otros casos
En algo semejantes,
Se hizo ver que aun aquellos
Que se cree nada valen,
Son para muchas cosas
De una importancia, de un valor muy grande.

F. DE GOVANTES.

El interés que el Gobernador Sr. Arandia se tomó por la tranquilidad y fomento de Filipinas, fué grande y digno de recordarse siempre: no le releguemos al olvido y tengamos en todo tiempo presente, que la *ingratitud* es uno de los vicios mas feos y que mas despreciable hacen al hombre:

combatamos este mal, hoy por desgracia en creciente.

Vencida ya la mitad del año 1754, supo Arandia que efecto de la escasez de cosechas en Mindanao, los bárbaros sultanes de aquella extensa y muy quebrada isla del Sur de Filipinas, habian dispuesto, coaligados en sus satánicos conciliábulos, hacer la piratería en grande escala contra los pueblos cristianos.

Con esta disposicion, conseguian los bárbaros. sultanes halagar los instintos hiénicos del populacho moro; disminuir las necesidades de la gente que quedaba en tierra; y alimentar la esperanza y en ella anticipadamente gozarse del botin futuro de las rapiñas de los espedicionarios.

El deber del Gobernador Arandia, sus vivos deseos y su notoria capacidad, le hicieron comprender perfectamente que el asunto era importante, y que por ello era preciso adoptar medidas acertadas para contrarestarle. Era Arandia amigo íntimo de un valiente coronel del ejército español llamado Ducos, y cuando de él Arandia se despidió para emprender el viaje á Filipinas, le dió un tierno abrazo de padre para su hijo querido el Jesuita Ducos, residente en Filipinas.

Llegado Arandia á Manila, cumplió el encargo, y trató con extraordinario cariño á

Ducos, hijo, conociendo muy pronto lo mucho que valia, y que de su padre el Coronel habia heredado la honra y el valor.

Habló con él de los piratas de Mindanao, y de los planes que tenia, y la contestacion que el Jesuita le dió, con suma modestia, fué un excelente plan contra los moros: recitó, fundado en hechos históricos, los puntos de donde solian salir las expediciones piráticas, los puntos donde solian ir, vientos que aprovechaban, las latitudes por donde solian hacer sus viajes de ida y vuelta, las escalas, lo que sus barcos andaban por hora y resistian, los elementos de combate con que contaban y armamento y los que podrian oponérseles, &c. &c. &c.

Estas y otras bases empleadas clara y elegantemente por el Jesuita Ducos, llamaron la atencion de Arandia, el cual sabia muy bien que era muy aventurado confiar resoluciones importantes solo al *rudo valor sin talento y juicio*, el que si una vez sale bien, ciento, sin la compañía de la ciencia, sale mal; siendo sensible que en los casos adversos, el mal no recaiga *solo* sobre quien dá lugar á él, sino que arrastre siempre inocentes víctimas. Persuadido Arandia de esta verdad, y convencido de que el Jesuita Ducos valia mucho, muchísimo, le nombró Comandante General de Mindanao en persecucion de moros.

Mandaba, pues, el jóven Comandante Padre Jesuita Ducos, cuatro caracoas, con setecientos hombres, *doscientos de ellos españoles.*

Eran los Jefes el Padre Ducos y los Capitanes Valdés, Elizabera y Africano, y el Teniente Echevarria. Los moros contra quienes iban á combatir eran tres mil en la mar, con trescientas embarcaciones, y mucho mayor número en tierra, preparándose con actividad en sus numerosos pequeños astilleros.

El noble, valiente y leal Ducos, no hizo caso del número, y pensando solo en esterminarlos, dispuso que el Capitan Africano estuviera á la vista del rio de Panquil, y Valdés en Linamong, y él, con el Capitan Elizabera y el Teniente Echevarria formando cruceros sin olvidarse un momento de Panquil y Linamong.

Poco se hicieron esperar los hechos de armas, siendo tan frecuentes durante *tres meses* que todos pueden muy bien considerarse como uno solo.

Era el mes de Julio de 1754 y habiendo visto Africano que nueve bancas de moros navegaban en Panquil, los persiguió, los alcanzó, los batió, los cogió, los quemó, y saltando á tierra hizo esto último con varias rancherías.

El veinticuatro del mismo mes, habiendo

oido fuego el P. Ducos hacia Linamong, fué diligentemente allí, y encontrando á catorce sancayanes moros, los derrotó, rescatando muchos efectos.

El dia 7 de Agosto, Africano avistó cerca de Liagan veinte embarcaciones de moros, las envistió y echó á pique diez y seis, mostrando tan grande serenidad, diligencia y valor el Teniente Echevarria, que evitó el abordage disparando contra los moros sesenta tiros de lantaca, con metralla, á quema-ropa.

De Sarapan pasó el P. Ducos á Langaran, y encontrando diez y siete embarcaciones moras, las echó á pique, ahogándose trescientos moros: en esta jornada hubo la desgracia de reventar uno de los morteros del P. Ducos y los cascos le maltrataron un ojo y le rompieron un brazo.

Continuaron, no obstante, las operaciones del fecundo plan del P. Ducos, batiendo Africano otras tres veces á los moros; dos Elizabera; varias Valdés, y dándoles en pocos dias *sesenta* abordages.

El brillante resultado de una campaña de tres meses bajo la direccion del Comandante P. Jesuita Ducos, fué la desaparicion de los moros y

Moros muertos	2000.
Cautivos cristianos rescatados .	500.

Embarcaciones quemadas y á pique	200.
Embarcaciones apresadas. . . .	150.
Cañones	20.
Armas, campanas, alhajas de Iglesias, ropas y otras cosas rescatadas, innumerables.	

Por nuestra parte hubo:

Muertos	5.
Heridos	50.
Heridos de gravedad entre ellos Ducos	6.
Heridos leves entre ellos Africano	44.

Recibió Arandia la noticia en Enero de 1755, y la hizo publicar con repique de campanas, salvas de Artillería, iluminaciones, colgaduras y solemne Te-Deum, ordenando se hiciera lo mismo en todo Filipinas.

En medio de tal satisfaccion, no se olvidaba Arandia de los padecimientos de Ducos, mas el tiempo corrió y restablecido Ducos en Zamboanga, le escribió manifestándole grandes deseos de abrazarle. Recompensó á los buenos servidores, les dió las gracias en nombre del Rey y suyo, y rogó á Ducos le dijera qué deseaba él. El P. Ducos contestó, que le daba las mas afec-

tuosas gracias, pero que hijo él cada dia mas contento de la obediencia y pobreza, nada, absolutamente nada mas queria que poder ser útil á la pátria y al Rey, rogando en sus oraciones, civilizando al salvage y procurando para todos el grandioso é inapreciable dón de la Paz.

Por indicacion del P. Ducos mandó Arandia formar en Misamis una fortaleza con el nombre del Triunfo.

Ahora bien, y repitiendo lo que tantas veces en otros episodios hemos dicho: ¿el recuerdo del P. Ducos y sus Capitanes, y otros muchos históricos, no estarian bien en los rótulos de las calles y plazas?

XVIII.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

MINAS DE ORO Y HIERRO.

Dotado Arandia de tan excelentes cualidades para gobernar, no podia ocultársele la inmensa importancia que Filipinas podria adquirir si se ponian sus ricas minas en formal beneficio. Sosteníase en esta idea, cariñosamente la alimentaba, y la acrecentaba lleno de fé el siguiente *admirable resúmen*, hecho público aquel año, de los caudales venidos, *en seis años solamente*, de las Américas á España, resultado de las minas y consecuencia de ellas.

RESUMEN.

Años.		Pesos fuertes.
1748.	. . . . .	2.716,732.
1749.	. . . . .	80,230,485.
1750.	. . . . .	29.942,069.
1751.	. . . . .	10.960,069.
1752.	. . . . .	20.140,746.
1753.	. . . . .	21.426 101.
	Total. .	115.416,163.

Este notable dato y las noticias que Arandia recogió, entre otros de los frailes, de que en todas las provincias del Archipiélago Filipino habia excelentes minas de oro y plata, hierro, cobre, azogue &c. &c. &c., y de que su *calidad y cantidad*, segun la opinion científica de personas muy instruidas y estudiosas, era que las minas de Filipinas, no tenian porque envidiar ni en calidad ni en cantidad á las de las Américas, fué naturalmente lo suficiente para que se pensase en sério sobre el asunto minero.

Con elevado juicio comprendió Arandia, teniendo el resúmen arriba hecho en la mano, que despues del gran acontecimiento de la dominacion española en Filipinas, y la rápida enseñanza de nuestra Sacrosanta Religion Católica á sus miserables y salvajes habitantes, nada podia contribuir mas al pronto fomento y bienestar de las Islas y portentoso acrecentamiento de las reales rentas, como el beneficio de minas.

La historia universal y particular de España así lo dicen, con sus relatos lo prueban y por ello solo recordarémos á los que lo duden, lo que California era hace pocos años, y lo que California es hoy...

Hablaba, pues, de minas con frecuencia Arandia, y su voz tuvo el eco que siempre tiene cuando la Superioridad es buena,

decorosa, entendida, modesta espansiva y firme á la vez que afable.

ORO.

II.

Rompe, pues, la marcha de beneficiador de minas Don Francisco Estorgo, manifestando al Sr. Gobernador Arandia deseos de beneficiar en regular escala las minas conocidas, desde la dominacion, en la provincia de Camarines Norte, estremo Sur de Luzon, á 46 leguas de Manila, y llamadas de Paracali y Mambulao.

Al decretar Arandia la concesion á Estorgo de las minas dichas, previno á los Alcaldes le diesen los convoyes, víveres y demas que necesitase.

En Paracali ya D. Francisco Estorgo denunció cinco minas, poniéndolas las nombres de

Nuestra Sra. de la Soledad.
San Antonio.
San Francisco.
Ntra. Sra. de los Dolores.
Las Animas.

El filon de la mina última llamada de las

Animas, segun aun aseguraban años atrás personas que nos decian haberlo visto, era como un *frontal* de un grande altar de Catedral.

A ese grado llegaba la fama de esa famosa mina de las *Animas*, fama no perdida ni aun hoy 1882, asi como tampoco la creencia de la existencia del *filon frontal*.

A poco tiempo de estar Estorgo lleno de fé en los trabajos de tan famosas minas, la *poca* firmeza de los jornaleros al trabajo, veneno de que está Filipinas con frecuencia inficionada y que por completo trastorna la atmósfera en que pretenden desarrollarse empresas de fomento, principió á manifestarse en sérias proporciones, faltando gente á Estorgo para los trabajos. Buscó Estorgo la causa, y en vez de ella acogió un engaño, diciéndole que la causa de la falta de gente á los trabajos de las minas era el temor á los moros, de que estaban amenazados aquellos sitios.

Creyendo Estorgo entonces, como hoy nosotros simplemente creemos muchas paparruchas, que el miedo de aquellas gentes á los moros era verdad, y la causa del retraimiento á los trabajos; como el fin de que desapareciese, solicitó del Gobierno hacer dos fuertes, uno en Paracali y el otro en Mambulao.

Concedióse en el acto la formacion de

los dos fuertes, hiciéronse, y bautizóseles con los nombres de San Fernando el uno, y San Cárlos el otro.

Otra vez se renovó en el noble corazon de Estorgo la esperanza de llevar á aquel departamento el fomento y con él el bienestar y riqueza, y su imaginacion le hacía ver en marcha á las minas cuadrillas de trabajadores contentos de dejar el lecho para librar de su lóbrega prision al oro; no durmiendo tampoco en su imaginacion, la idea de que en aquellos árboles, en las piedras y en el corazon de todos, quedaria eternamente grabado el nombre y apellido del bienhechor Don Francisco Estorgo.

Mas pronto se desengañó de su craso error, pues cada dia que pasaba se disminuian la gente y los recursos, y se aumentaban los disgustos y los pleitos promovidos por esa *plaga infernal* que tanto abunda en Filipinas, y que tan horrorosos daños causa, y conocida es por la de *pica-pleitos*.

Como los españoles somos generalmente generosos y compasivos y propensos á hacer bien, cuando nos encontramos en el triste estado en que se le puso á Estorgo, rechazando á ciencia cierta el bien que aquella comarca llevaba, lo cual es frecuente en Filipinas, se apodera de nuestro corazon una pena, un abatimento, un dolor parecido al que sufrirá una buena madre cuando pierde

á un amado hijo, siendo el único remedio para mitigarlo, los consuelos prodigiosos de nuestra Santa Religion Católica.

Estorgo, aunque tarde como otros muchos antes que él y despues, dejó todo, lo abandonó, se volvió, muy minorado su capital, á Manila, á ser la risa de los malos y la compasion de los buenos, dejando á los de Paracali y Mambulao condenados por propia sentencia á cerner un dia y otro, un mes y otro mes, un año y otro año siempre, muchas arrobas de tierra para lograr una partícula de oro.

HIERRO.

III.

«Lothian Bell pronunció en Lóndres un »notable discurso acerca del porvenir del »comercio del hierro, metal el mas *impor»tante* y necesario de cuantos guarda la tierra »en sus entrañas.»

Poco tiempo habia pasado del regreso de Estorgo á Manila, cuando necesitando el Gobierno del Archipiélago dos mil picos de hierro bueno, se le presentó el asentista del vino D. Francisco Salgado ofreciéndosele gratis, sin otra remuneracion que la próroga á su favor de la contrata del vino.

Concedióle el digno Gobernador Arandia ál asentista Salgado lo que pedia, resuelto á conceder todo cuanto contribuir pudiese al desarrollo de su idea de beneficio de minas, persuadido con gran juicio de que en el momento que *tres* ó más minas diesen resultado, de todas partes vendrian gentes á beneficiar otras, en cuyo caso quedaba resuelto el problema y segura, positiva, tangible, la formacion del segundo cauce de riqueza minera, como el arriba indicado de las Américas.

Salgado escarmentado con lo que le habia pasado á su tocayo Estorgo, y conocedor un tanto de este extraordinario, y aun hoy 1882, poco conocido pais, creyó con talento vencer todas las dificultades que se le presentasen, poniendo el beneficio de la mina cuasi á la vista de aquella celosa superior autoridad que tanto y con tan grande y sobrada razon esperaba de las minas.

Eligió, pues, el pueblo de Bosoboso, distante cuatro leguas y pico de Manila, en viage por su caudaloso, hermoso, acompañado y pintoresco rio Pasig arriba, direccion Este; y en dicho pueblo de Bosoboso, sitio de Santa Inés, al Norte del monte S. Isidro, falda de la cordillera de Tayabayan, dos leguas de Antipolo (pueblo de todos conocido por el grande novenario que se celebra en su histórica Iglesia á la milagrosí-

sima imágen de Nuestra Señora de la Paz. y Buen-viaje, traida á Filipinas el año 1625 por el exelente Gobernador D. Juan Niño de Tabora, en cuyo gobierno se hizo el puente de piedra sobre el rio Pasig,) principió D. Francisco Salgado el beneficio de una abundantísima mina, ó mejor dicho de una montaña de leguas de excelente hierro, el cual daba el fabuloso producto de

75 quintales de excelente hierro, por cada 100 quintales de mineral.

Esta riqueza, este gran tesoro estaba y continúa abandonado, olvidado y despreciado á las puertas de Manila, en la jurisdiccion del pueblo de Bosoboso, llano, saludable, fresco, con ciento cincuenta casas, formando buenas calles por las que corren canales de agua que vienen del nacimiento llamado en tagalog Mayamang (rico en castellano) en un sitio delicioso, abundante de caza mayor y menor, con aguas potables y medicinales, todo á corta distancia del rio Pasig, cuya corriente le trae á uno suave y deliciosamente en corto tiempo á Manila.

Tenia, pues, el beneficio de la mina de Bosoboso cuantas ventajas y atractivos podian apetecerse: aquella mansion antes del silencio y temor, se habia convertido en lugar de agradable algazara: oiase el ruido de los martillos de las fraguas formando eco en los montes; la claridad de las grandes lla-



mas representaban caprichosos y fantásticos paisages; entre los árboles y cañadas, los cánticos de las gentes que por curiosidad unos, y á llevar efectos de venta otros, como en romería allí acudian, alternaban con el cántico de los pájaros; las casitas y tapancos situados en diferentes partes eran puntos de alegres peripecias; presentábase pronto la gana de comer al inapetente, y la salud perdida allí se recobraba.

Tan risueño porvenir habia llenado de alegria el hidalgo corazon de Arandia; le parecia que veia sazonado y recolectado el fruto de sus afanes, y que encauzado el torrente mineral, el gran fomento de Filipinas era un hecho, asi como el colosal ingreso de caudales en arcas reales, pues nadie que lo hubiese visto podia olvidar el anterior resúmen de las riquezas llegadas de las Américas.

Cuando tanto, tanto, tanto se esperaba por haber sobrado motivos para ello, y no pudiendo Salgado encontrar otra clase de brazos ó gente *laboriosa* y constante para las labores de la mina que producia de

100 quintales de mineral.

75 de excelente hierro,

tuvo que abandonarla, dejando tambien la contrata del vino, y la introduccion del hierro que aun faltaba para completar la promesa de los dos mil quintales.

Al hacer, como lo hemos efectuado, con la velocidad del telégrafo, el relato del resultado del beneficio de esas dos minas de oro la una, de hierro la otra, no es nuestro ánimo desanimar á nadie al beneficio de las minas; si alguno asi lo cree, protestamos una y mil veces contra tan falsa creencia.

Lo que deseamos, lo que pedimos, lo que respetuosamente suplicamos es, que en vista de los repetidos casos como los dos narrados, y el estudio y larga esperiencia de 37 años y de que cada dia vamos de mal en peor en la parte de braceros ó jornaleros, en cuyo número entran de lleno los *cocineros, cocheros y sirvientes*, busquemos los medios de concluir de raiz de un golpe y para siempre con el mal que tan fatales resultados produce, haciendo el trabajo moderado obligatorio.

En el ramo de minas, que es lo que hoy nos ocupa, se conseguiría probablemente esto, marcando las causas y aplicándolas heróicos remedios: son, pues, á nuestro juicio, las causas:

1.ª La falta de brazos ó jornaleros constantes.

2.ª La falta de capataces ó auxiliares un tanto entendidos, caracterizados y autorizados.

Si creamos esas dos cosas, puesto que no

existen en Filipinas, y son altamente necesarias, habremos vencido probablemente la dificultad, y con esto y el cuerpo científico que tenemos, bastará para que las minas prosperen y broten de las entrañas de la tierra esos grandes depósitos de riqueza.

Amigos de la brevedad compatible con la claridad, vamos á exponer nuestro juicio como remedio, siquiera para que *sirva como impulso* de otro mas acertado.

BRAZOS Ó JORNALES
CONSTANTES.

1.º Para que los haya, se hace preciso poner en planta la ley de vagos dada en la Habana por el memorable gobernador Tacon.

2.º Que muchos de los condenados á Presidio, lo sean por circunstancias especiales y de robustez á los trabajos de minas.

3.º Que el indio no penado que voluntariamente trabaje por su convenido jornal seis años seguidos y no interrumpidos en minas, quede desde aquella fecha considerado como principal y exento de todas las cargas, y si continuase jornalero despues de seis años, se le den otras mayores consideraciones y beneficios.

4.º Que la obligacion del jornalero al trabajo sea escrita y de duracion mayor de un año.

5.° Que en la obligacion del trabajo se diga la hora de principiarse, la de descanso, la en que consiste el trabajo y otras particularidades.

6.° Que el jornalero sea al principio durante unos años pagado semanalmente ante la autoridad y el cura y bajo la responsabilidad de ambos, y no se le pueda descontar nada sino ante el Juez, á su tiempo, y no en el acto del pago.

7.° Que todo asunto judicial, civil y criminal de poca importancia de los jornaleros de minas, se resuelva verbalmente en el lugar y sitio de la mina, sin interrumpir, fuera de horas el trabajo del jornalero.

8.° Que el que á sabiendas contribuya de cualquiera modo á estimular y proteger la fuga de un jornalero de minas, sea castigado como cómplice de vagancia con la mitad del tiempo de trabajos que un vago.

9.° Que el chino, constante jornalero de minas por espacio de ocho años, quede despues exento de toda contribucion y pago.

BRAZOS AUXILIARES

Ó SEA CAPATACES UN TANTO ENTENDIDOS, CARACTERIZADOS, AUTORIZADOS Ó AFECTOS AL CUERPO DE MINAS.

1.° Para que haya esto, se hace indispensable que en algunas provincias, *nunca*

en Manila, se creen escuelas de auxiliares de minas.

2.° Estos auxiliares harán en las escuelas los estudios que se determinen por la corporacion científica.

3.° Se procurará que los auxiliares sean robustos, de buenas costumbres y mayores de diez y ocho años.

4.° Los cien auxiliares primeros, despues de sus estudios, y de seis años de ejercicios en minas con buenas notas en su hoja, gozarán una pension vitalicia.

5.° Esta pension de la primera centena de auxiliares, pasará por muerte de alguno de la primera centena, á otro de la segunda centena á quien corresponda por escalafon riguroso, y por gozar de los requisitos y cualidades para poderla percibir.

6.° Los auxiliares de minas de la primera y segunda centena con seis años de buenos servicios en ellas, gozarán asimismo de la categoria de principales, de exencion de toda carga, del uso de uniforme, y la divisa al pecho con líneas de galon dorado, una por cada año.

7.° El sueldo que los ayudantes deberán recibir por cuenta del beneficiador de una mina, estará marcado en un reglamento, asi como todas sus obligaciones.

Para que el público, convencido teórica y prácticamente de las ventajas de lo es-

puesto, se decida á beneficiar minas cesando los temores justísimos que le retraen, convendrá que prévio claro y terminante informe de la Direccion de minas manifestando las probables ventajas de algunas, el Gobierno rompa la marcha beneficiando tres minas, una de carbon, otra de hierro y la tercera de oro, y cuando esten en productos las arriende ó venda.

Concluirémos haciendo presente que el haber dicho arriba que las escuelas se establezcan en provincias y no en Manila, es por razones políticas y morales.

Hé aquí una ligera relacion de algunas minas de que nosotros tenemos noticia:

MINAS.—No es posible por su gran número marcar aquí las ricas minas de todas clases que hay en Filipinas; acaso no haya pais ninguno en el mundo donde mas abunden, mas ricas sean y despreciadas estén.

Provincias.—MANILA: hierro, carbon de piedra, mármol etc. etc.—BATAAN—hierro hidrófado, piferme, mármoles—PANGASINAN: oro, beta de treinta leguas, abundante en los montes, cobre, hierro, arsénico, azufre, carbon de piedra.—ABRA: abundancia de excelentes cobre, carbon, yeso granítico.—BONTOC, de pirita de hierro en Dúlicao, en Tanola galena argentina.—ILOCOS NORTE, cal y yeso.—BULACAN--abundantísimo hierro muy bueno con un 85 por ciento, cal piedra ca-

liza.—NUEVA ECIJA, oro en Gapan, en Peñaranda y Gapan carbon de piedra, en Rosales y Baler grandes calizas.—CAGAYAN, cobre.—MORON, en Guinasumugan oro, en Tibagan mármol jaspeado.—LAGUNA, DISTRITO DE INFANTA, monte Asiguran y Lucpaac en la islita de Polillo, oro.—TAYABAS en Cagsiay oro, hierro magnífico, plata, plomo, cobre, mármol y yeso.—CAMARINES SUR ocho leguas de oro en Baao, Bóto, Caramuan, Goa, Libmanan, Mina-labag, Nabua, Pamplona y Tinamambue.—ALBAY, carbon, azufre y azogue en Sorsogon.—BURIAS, ROMBLON, MASBATE, oro y otras minas.—MINDANAO, abundan las minas: todos los rios arrastran partículas, en SURIGAO, de oro, azufre y mercurio.—POLLOK y COTTABATO oro, plata, carbon de piedra, hierro, plomo, cobre, azufre, &c. &c. MARIANAS carbon de piedra.—En CEBÚ, carbon de piedra muy bueno en varias partes y excelente y probado oficialmente, el de Compostela, provincia de Cebú.

XIX.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

D. PEDRO GASTAMBIDE.

COMBATE NAVAL EN BATANGAS.

A todos hizo ver con la victoria
Que la prudencia es madre de la gloria.
F. DE GOVANTES.

Hambrientos los moros de Mindanao, á todo riesgo infestaban nuestras playas, no obstante la incansable persecucion que sufrian de nuestros valientes y activos marinos, entre los que se distinguia D. Pedro Gastambide.

Volvia Gastambide de Mindanao, á donde habia ido con una comision importante del Gobernador Superior, y anclado estaba en la próxima provincia de Batangas. Noticioso

el Alcalde de Batangas de estar amagada la provincia por moros, rogó á Gastambide y este accedió á ello, su detencion, con tal que el Alcalde de Mindoro, que allí estaba casualmente, y sin ocupacion, llevase á Manila por tierra los despachos de la comision al Sr. Gobernador y le manifestase con mayores detalles la causa de su detencion en Batangas. En la toldilla estaba Gastambide una hermosa mañana, y muy temprano aún, notó que un considerable número de barcos, entre ellos dos mayores que el suyo, dirigian la proa hácia él.

Alerta Gastambide, observó con su anteojo y al momento conoció que eran moros.

Gastambide tenia solo un barco y *cien* hombres.

Los moros iban contra él con veintiseis barcos, y entre ellos *tres mil* hombres.

Sereno Gastambide, no obstante la notable desproporcion de barcos y gente, y saber que los moros estaban furiosos, se preparó para el combate, levando anclas, estendiendo las velas, preparando su gente y cañones, y dirigiéndose á los moros.

Luego que Gastambide cargó el cañon de popa por sí mismo, fué á hacer lo mismo con la culebrina de proa, mas el indio que siempre es el mismo, en el corto tiempo, que Gastambide estuvo separado del cañon, cogió uno de los cartuchos que cerca habia pre-

parados, y sin que nadie se apercibiera lo metió en el cañon: llamado aquel indio para que atendiese á otra cosa, hizo lo mismo el relevo que el relevado, quedando así el cañon con *tres cartuchos*.

Próximos ya los moros, fué Gastambide á descargar el cañon, y el horroroso ruido de la detonacion y la fuerza con que el cañon le llevó arrastrando hasta la mitad del barco hiriéndole levemente, le hizo comprender la bárbara osadía é irreflexion de su gente: fuese, no obstante, sin decir nada á ver el efecto del tiro en los moros, y le encontró tan horroroso que olvidó el mal rato y la herida.

Llenos de ira satánica los moros, quisieron asaltar varias veces el barco de Gastambide, mas siempre fueron rechazados.

Conociendo el príncipe moro que era preciso hacer el último esfuerzo y que era tambien preciso vencer ó morir, se sentó en la toldilla de su barco vestido con sus mejores ropas y á la sombra de un quitasol.

Desde allí y al descubierto y yendo él el primero, se dirigía á acometer á Gastambide y conociendo este que era el último esfuerzo de los moros, fijóse ante todo en dar la mejor solucion posible al asunto. En esta idea Gastambide prohibió terminantemente á su gente hacer un disparo hasta que lo hiciese él con la culebrina.

Tranquilo en esa actitud, esperó que el príncipe estuviese á una distancia de medio tiro de fusil, y cuando esto sucedió, aseguró bien la puntería, descargó y el príncipe, jefe valeroso y alma de aquella canalla, bajó con la mitad de la gente de su barco á los profundos abismos de la mar, para nunca mas salir de ellos.

Desde entonces ya todo fué gritería, desorden y mortandad en los moros, y alegría y regocijo en los nuestros.

De los tres mil moros que eran con su príncipe y muchos datos, solo quedaron con vida cuatrocientos; murieron, pues, *dos mil seiscientos*. Decian los prisioneros que si su príncipe y datos hubiesen sabido que en el barco cristiano estaba Gastambide, no le hubieran atacado, porque sabian que era invencible.

De la gente de Gastambide no murió nadie; el barco hubo que abandonarlo por los muchos golpes de campilan y hacha que tenia, y dentro de él se cogieron quinientas balas.

En tierra de Batangas, Gastambide fué recibido por los frailes y batangueños con repiques de campanas, funciones de Iglesia, arcos, flores y mil justas demostraciones más: tambien se celebró la victoria en Manila y otras provincias.

Las graves fatigas de Gastambide, los

soles y aguaceros que sufrió, los traspasos de hambre y la falta de auxilios médicos, dieron lugar á que aquel bravo, aquel bizarro, aquel héroe contrajese una disentería de sangre, la que le produjo la muerte. Corrióse la noticia y en todo Filipinas fué muy sentida.

Antes de cerrar estas líneas, permitásenos un pequeño desahogo, hijo del mas puro españolismo. Es, pues, este el que desaparezcan de las calles, plazas y paseos de Manila y provincias, nombres que nada significan, y se sustituyan con notabilidades de la historia filipina y pátria.

XX.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

D. JOSÉ PASARIN

COMISIONADO EN SIAM.

Es en boca de todos
La virtud admirable,
Mas desgraciadamente
Son raros en las obras sus secuaces.
F. DE GOVANTES.

Gobernando las Islas Filipinas, año de 1751, el ilustre Sr. Marqués de Obando, general de marina, llegó un barco de Siam, con cartas del Rey para el Gobernador, y en dichas cartas manifestaba S. M. Siamesa, que altamente agradecido al buen recibimiento y deferencias hechas años atrás en Manila á otro barco de su nacion, deseaba estrechar amistad con España y Filipinas.

Gustoso admitió el Sr. Gobernador Obando lo propuesto por el Rey de Siam, y careciendo entonces de barcos para el viaje de Méjico, por haber naufragado varios, efecto de los temporales, ocurrióle hacer uno en Siam, por ser en aquellos tiempos por allí muy bajos ó baratos los jornales, excelentes las maderas, muy bueno el hierro y muchos y entendidos los constructores.

Indicada apenas al público esta idea, salieron al paso á entorpecerla dos incidentes. Fué el primero, el que celosos españoles residentes en el reino de Cambodja proponían fuese allí donde el barco se construyese, por ser lugar de mayor seguridad y en estrechas relaciones con nosotros, é igual ó menos costosa la obra que en Siam. Y fué el segundo, que las arcas reales no tenian mas que lo preciso para las ordinarias atenciones.

Estudiado el asunto como correspondia por el prudente Gobernador, se fijó en la laudable idea de intimar relaciones con Siam. y resolvió no tomar en consideracion el primer incidente. Respecto del segundo, formó una compañía de cien acciones á trescientos pesos cada una, que entre todas formaban treinta mil pesos, costo en que se habia presupuestado la obra del barco en Siam.

Listo todo, el Gobernador nombró á Don José Pasarin, Sargento mayor, Intendente

y Comisario español en el reino de Siam, entregándole al efecto todos los oportunos documentos para su oficial representacion en aquella córte.

En el mismo barco que habia traido las cartas del Rey para el Gobernador, emprendieron el viaje Pasarin y cincuenta personas que le acompañaban, saliendo de la bahía de Manila el dia 18 de Marzo de 1752.

No fué feliz el viaje, pues corrieron eminente peligro de ahogarse, mas por fin llegaron á Siam.

Sabido por el Rey, dispuso que los mandarines le preguntasen á Pasarin si llevaba regalos, y averiguasen con esquisito sigilo si la idea era con otro objeto que la construccion del barco.

Contestó Pasarin que llevaba regalos, y esto y el haber resultado de la averiguacion secreta de los mandarines, que iba para hacer un barco y con la buena idea de estrechar las relaciones propuestas por el Rey, fué bastante para que deponiendo todo temor, preparase á Pasarin un notable recibimiento.

Era Pasarin alto, de buenas carnes, rostro agradable, mirada penetrante y noble presencia; vestia ancha casaca, calzon corto, gr nde chaleco, sombrero tricornio, medias de seda y zapato con hevilla; á este conjunto se agregaba el aspecto marcial en su

andar y firmeza, pues no tenia mas que cuarenta y pico de años; hermosa coleta y el gran baston con puño de brillantes.

Salió á recibir á Pasarin el Consejo mayor de Siam, compuesto de veinticuatro Grandes de la córte, y con estos mas de doscientos consejeros de segunda y tercera clase. Este acompañamiento oficial iba en bancas preciosamente adornadas y cada una movida por ochenta remeros, y á cierta respetuosa distancia seguían miles de banquillas con alegre y juguetona gente del pueblo.

Esperaban en el embarcadero más mandarines con doradas y preciosas andas y quitasoles carmesí, para egregarse á los que con Pasarin venían y llevar los regalos y á este á Palacio procesionalmente.

En esa forma y seguido de un pueblo inmenso llegó Pasarin á Palacio, y apenas pisó la puerta de un gran pátio, lo primero que se le presentó fué en dos largas filas y correcta alineacion de frente, formando calle, cuarenta colosales elefantes ricamente ataviados, con aderezos de oro, perlas y preciosas piedras, moviendo magestuosamente sus grandes trompas.

Siguió muy sério é indiferente y sin mostrar estrañeza Pasarin, pasando otra calle de soldados armados con espadas, lanzas y rodelas, y al final estaba el salon de recepcion.

Abierta la puerta para que soló Pasarin entrase, apareció un precioso salon cubierto y adornado con ricas alfombras de Persia, grandes espejos y vistosas arañas. Sentados en el suelo silenciosos y graves habia mas de treinta mandarines, ostentando las vistosas divisas de sus altas gerarquías.

Este fascinador cuadro no alteró el ánimo de Pasarin, pues habiéndole dicho que no podia seguir adelante si no dejaba en la portería los zapatos, baston y sombrero, con energía y digna entereza y entonacion, contestó:—«Soy el representante del Mo-»narca mas augusto del Orbe, y considero »rebajarme si accedo á lo que pretendeis; »si no se me releva de ello, me retiro á »Manila.»

Consultado en el acto el Rey, acordó de conformidad con los deseos de Pasarin; este pasó adelante, saludó á la europea y se sentó sobre dos cogines de cerca de una vara de altos.

Poco despues corrióse una preciosa cortina y apareció sentado el primer ministro rodeado de jóvenes desnudas de la cintura para arriba todas, con grandes abanicos echando viento al ministro.

Saludóle Pasarin á la europea y contestóle el Siamés á su manera, sonriéndose, y en el acto le preguntó por los católicos Monarcas, por la edad que tenian y por

la sucesion. Contestó Pasarin á las dos primeras preguntas conforme á las últimas noticias que tenia de España, y respecto de la tercera dijo: «Que sin duda la providen»cia retardaba la sucesion para que fuese »mas deseada, y que la nacion española »hacía votos para que la casa augusta rei»nara por dilatados años y diese príncipes »que hiciesen las delicias de la corona.» Mostróse afectado el ministro de las palabras de Pasarin de no tener sucesion el Rey, y despues de un rato le preguntó por el Gobernador de Filipinas.

Concluida la entrevista oficial y despues de dos dias, Pasarin volvió á ver al Ministro para hablarle de la construccion del barco: consultó el Ministro, y el Rey resolvió que Pasarin con los mandarines eligiesen el sitio mas apropósito.

Fué la eleccion á media legua de la córte, en terreno muy bueno, extenso y pintoresco, y hechas las demarcaciones y viviendas, se puso en él una gran cruz, símbolo augusto de nuestra redencion, y en una asta de bandera la gloriosa insignia de España: al sitio todo se le bautizó con el augusto nombre de *Campo Real de Nuestra Señora del Buen Fin.*

Desde aquel momento, aquel sitio gozó de toda clase de inmunidades y hasta de la extraordinaria, por ninguna nacion obtenida, de exencion de todo pago.

Púsose la quilla y á los ocho meses se concluyó la obra, resultando un barco de los mejores de aquellos tiempos y el cual recibió al nombre de *Nuestra Señora de Guadalupe*.

Estas y otras notabilisimas deferencias y altas consideraciones con que eran recibidos los españoles en diferentes puntos de Asia, eran debidas á la honradez, moralidad y valor y á la influencia de nuestros religiosos, que con heroismo y abnegacion que no comprendemos, y sufriendo horrorosamente, no solo mitigaban las bárbaras costumbres de los pueblos donde solos y aislados estaban, sino que tambien los convertian á nuestra sacrosanta religion católica, y siempre lleno su pecho de puro españolismo, engrandecian nuestra querida pátria, y hacían que el español fuese por todos extraordinariamente considerado y respetado, en cualesquiera situacion y punto donde se encontraba: ¿cabe apetecerse mas de la mision del Fraile Filipino?



ANDA.

XXI.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

ANDA Y SALAZAR.

El Sr. D. Simon de Anda y Salazar nació en Subijana de Alava, cerca de Vitoria, en 28 de Octubre de 1709. Estudió en Morillo y Vitoria, y ventajosamente jurisprudencia en Alcalá.

El 2 de Setiembre de 1755 fué nombrado Magistrado de Manila, y en 1761 tomó posesion de su plaza. El año 1762 á la edad Anda de 52 años, y trascurrido uno de Magistrado en Manila, hubo noticias de que España estaba en guerra con los ingleses, y que su escuadra de la India se preparaba para venir á Manila.

Gobernaba en Filipinas el Arzobispo Rojo, nacido en América, persona buena y devota, mas no comprendió el cuidado que recla-

maba Manila, por no contar apenas con un soldado, por estar Manila situada en la playa bahía llamada de Santa Lucía, por no estar concluidas las fortificaciones, y por otras mil cosas, entre ellas el ser las casas de Manila entonces muchas de caña y nipa ó paja y las demás como hoy, cuasi de madera.

No se hizo esperar mucho la escuadra inglesa, puesto que en 28 de Octubre se presentó en bahía y creyó desatinadamente conquistar á Filipinas.

Al efecto, pues, en el pueblo de Malate, Sueste de Manila, media legua de distancia, desembarcó su jente, fuerza de siete mil hombres, y se dirigió á Manila; en el Convento de San Juan, que estaba en Bagumbayan cerca del cuartelito actual de Ingenieros, á tiro de fusil de Manila, se hicieron fuertes; mas los indios en peloton les atacaron y mataron mil quinientos ingleses.

Enfurecidos los ingleses arrojaron sobre la indefensa Manila, SEIS MIL BOMBAS y *treinta mil balas.*

Esto no obstante, sin esperanza de tomarla, propusieron capitulacion y oponiéndose á ella con brios los Frailes y otros leales españoles, los ingleses se valieron de dos extrangeros que mandaban fuerzas de indios, y como jefes capitularon.

Entraron los ingleses en Manila recelosos, con el pliego de capitulacion en la mano

el superior jefe, mas apesar de esto nada cumplieron, dando á saco por dias á Manila.

Ni horas les duró á los ingleses la satisfaccion de haber entrado por traicion en Manila, pues supieron que los españoles se sostenían firmes y estaban prontos á morir, si preciso era por la integridad de Filipinas para España y que el Magistrado alavés D. Simon de Anda y Salazar, en una banquilla, á deshora de la noche, por la enfurecida bahía, habia salido para Bulacan, seis leguas de distancia, con el fin de levantar el estandarte de la pátria.

Difícil y temeraria empresa tomaba sobre sí el magistrado D. Simon; no era un hombre de armas que sustituye á otro en el mando de un ejército disciplinado, entusiasta y aguerrido, puesto que ni un solo soldado contaba; no existian depósitos de armas y municiones ni pueblo agolpado que se las pidiese; nulos eran los recursos para gastos y creacion de fuerzas: sustituia á la vida regalada y sedentaria en que habia estado en Madrid y Manila, la agitacion y peligros de un clima ardiente, y de afeminados perezosos y tímidos provincianos trémulos al ruido de las armas de fuego, tenia que formar en pocos dias ejércitos que venciesen á los orgullosos soldados de la Gran Bretaña. Ni esta situacion, ni otras dificultades que á borbotones á ella se unian

enfriaban el patriotismo del guerrero improvisado Anda, antes bien lo aumentaban, sin duda por ser santa la causa que defendia, y él un cristiano católico lleno de fé.

En Bulacan el esforzado Anda, y sin mas auditorio que dos Frailes y el Alcalde enseñó su nombramiento dado en Manila por los buenos patricios y citando ademas las leyes de Indias, se dió á reconocer por Gobernador General.

Reconocido Anda como Gobernador, se estendieron las órdenes por todo Filipinas y por unanimidad fueron acatadas.

Como nada habia para la defensa del territorio, principió por la convocatoria de jente y enganche con ayuda de los Frailes, por la construccion de pólvora, fusiles, cañones y armas blancas, todo con actividad febril.

Apenas habian transcurrido tres meses desde la entrada de los ingleses en Manila, cuando el humo, las llamas y la sangre china principió á dar olvido al colorido de la guerra.

Alertas estaban en la Pampanga D. Simon, Frailes y Españoles que se iban presentando instruyendo á la jente y preparando los elementos de resistencia, cuando supieron que los chinos en Guagua unidos ya á los ingleses, se habian encastillado para resistir á Anda; sabido por éste el dia de Noche buena, fué allá y dando el viva á la

carrera tomó el fuerte, mató á todos los chinos y dió el decreto de esterminio para los de todas las Islas Filipinas, cuyo número ascendia á treinta mil.

Los ingleses principiaron á mandar emisarios á las provincias remotas para sublevarlas y á las inmediatas fuerzas armadas para dominarlas y buscar víveres. Mas el famoso minero asturiano Bustos, segundo de Anda los pueblos y aun los presos que imprudentemente los ingleses habian soltado los ostigaban, no dejándoles conseguir mas que la pobre satisfaccion de los incendios de la iglesia de Bulacan, Hacienda de Malinta y otros edificios.

Bustos se hizo célebre por sus fabulosas hazañas, pues se llevó las campanas de Quiapo, arrabal de Manila, para hacer cañones, cogió el carruage del preboste cerca de la plaza librándose el preboste por la velocidad de sus piernas, hizo otras muchas cosas y entre ellas tocar de burla á las puertas de la fuerza de Manila, diciendo que le abriesen.

Insurrectas las provincias de Pangasinan, Ilocos y Cagayan, con dificultad Anda pudo reunir en el acto de la noticia mas que una columna de quinientos hombres reclutas, dando el mando de ella á D. Fernando Araya y á D. Manuel Arza: pusiéronse en marcha y en Bayamban de Pangasinan encontraron

al enemigo en número de diez mil hombres, parapetados, atrincherados con cañones y por foso el rio. Atacaron, los nuestros bravos y los derrotaron y dispersaron cogiéndoles la artillería, pasaron adelante á Ilocos y Cagayan y ahorcando á muchos levantaron el ánimo á términos de formar columnas con que engrosaron sus cortas fuerzas.

En varios otros puntos ó provincias hubo conatos para trastornar el órden, marcándose entre ellos, las provincias de Cavite, Camarines, Samar, Zamboanga y las de Panay; mas los Religiosos, haciendo extraordinarios servicios, lo contuvieron constituyéndose en Jefes de provincia en unas partes, haciendo retenes y patrullas en otras y aconsejando bien en todas.

De los PP. Agustinos solo habian muerto en la lucha quince, y la sangre de los que morian encendia el entusiasmo por España: pátria, religion y rey era el glorioso lema de nuestra vencedora bandera.

Muy ventajosa era la situacion de Anda, pues le sobraba gente de armas y recursos y todo Filipinas estaba contenta á sus órdenes. Por el contrario los ingleses, encerrados en Manila, llenos de miedo y hambre se dedicaban escuálidos y descoloridos á hacer zanjas continuadas por las calles de Manila, temerosos del asalto á la ciudad que Anda preparaba.

Ebrios de coraje por verse vencidos y burlados, hicieron pacto con los chinos y moros; publicaron que Rojo era el Gobernador, hicieron otros varios desatinos y despues de poner á precio de cinco mil pesos la cabeza de Anda, deportaron á Religiosos y marchó una Comision para Lóndres á hacer ver su terrible situacion.

El tiempo corrió y entre unas y otras cosas se pasaron diez meses largos y mortales para los ingleses, y de abundancia y jolgorio para las tropas de Anda, siempre contentas y bien mantenidas y por todos alhagadas.

Cuando no se esperaba y menos se deseaba por los españoles y Anda, llegó de Europa una fragata inglesa con pliegos primero de tregua de la guerra y luego de paz.

Los ingleses quisieron comunicárselo á Anda que estaba en Navotas, una legua de Manila, mas como solo le llamaban en el sobre de la comunicacion «Comandante en Jefe de las tropas de S. M. Católica,» el valeroso, noble y leal Anda rechazó los pliegos y sin abrirlos los devolvió, diciendo que él era Gobernador de todo Filipinas y mientras no se le considerase así, adelante con la guerra y que á los pocos dias asaltaría Manila y no quedaría un inglés con vida.

Así las cosas, el Arzobispo murió y cediendo los ingleses, se avinieron á tratar con Anda como Gobernador, para lo que fueron nombrados D. Francisco Salgado y D. Gerónimo Ramirez; mas nada se consiguió y en este estado llegó de España el Gobernador propietario Torre, y Anda le dió en el acto posesion.

Preparándose para venir á Manila se marcharon silenciosos los ingleses, y cuando estaban en el pueblo arrabal de Santa Cruz, Casa parroquial y cuartel, enfermó de cólico Torre y dió el encargo á Anda para que al frente de las tropas entrase en Manila, acto que se interpretó muy favorablemente á Anda. Entró, pues, Anda victorioso como General de aquel vencedor ejército que él habia creado, y con el que, bajando el orgullo inglés, los habia anonadado y sostenido lealmente la integridad de la pátria, y los repiques de campanas, vivas, flores, coronas y cohetes indicaban el frenesí del pueblo por los españoles.

A esta gloria imperecedera de Anda hay que unir que no obstante contar con tres millones de pesos en caja para hacer la guerra, todo lo creó y solo gastó la friolera de seiscientos mil doscientos *reales*, segun cuentas documentadas que él mismo se empeñó en dar: digno ejemplo de honradez y probidad, por todo lo que todos le

admiraban y amaban, y hasta los ingleses en sus varios elogios dejaron consignadas las notables palabras siguientes: «nosotros »no obstante de no poder considerar á »Anda como Gobernador de Filipinas, co- »nocemos que el buril de sus trabajos le »habia abierto una efigie á la que deben »hincar las rodillas los indios y españoles »presentes y futuros.»

Salió Anda para España y fué recibido muy bien y muy considerado y dignamente premiado por el Rey y la córte, y á los cuatro años de residencia en Madrid, temiendo el Monarca que tendria que entrar en guerra otra vez con los ingleses, obligó á Anda á volver á Filipinas. Llegó Anda, tomó posesion de su gobierno y fueron muchas las mejoras que en todos los ramos introdujo, y en especial en agricultura y comercio, alma de este Archipiélago y además de otras cosas, en ocho meses fabricó y armó en la barraca de Manila y Pangasinan quince barcos y preparados en regla, así como los regimientos y fortaleza de Manila, esperaba con ánsia la venida de los enemigos ingleses. Transcurridos años y no llegando los ingleses, y fatigado por el grande interés que Anda se tomaba por el bien del país, murió Anda de disentería con santa resignacion y fué enterrado detrás del altar mayor de la Catedral de donde, por estar ese edi-

ficio en obra, con gran pompa se trasladaron y depositaron los restos en la Catedral provisional en 1869.

Despues se abrió una suscricion para levantar un monumento á Anda, lo cual se efectuó en el Malecon del Sur, playa de Santa Lucía, próximo á la fuerza de Santiago.

Años antes se habia hecho otro monumento á Anda en la Pampanga, sitio donde tuvo el cuartel real, y en ambas cosas y otras varias de D. Simon de Anda y Salazar tomó la parte activa el autor de estos Episodios, como se puede ver en la vida de Anda que publicó en el Compendio Histórico.



XXII.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

FR. MANUEL BLANCO,

AUTOR DE LA FLORA.

1845.

El padre Agustino Fr. Manuel Blanco, nació en Navianos, provincia de Zamora, Arzobispado de Santiago, Galicia, el año 1780.

A los 15 años de edad, en 1795, fué á Valladolid y profesó en el Colegio de Misioneros de la órden de S. Agustin.

A los diez años de Colegio, y cuando apenas tenia 25 años de edad, vino con otros compañeros misioneros á Filipinas el año 1805.

Desde el año 1812 á 1838 fué Cura en los pueblos de S. José, Baoang, Batangas, y Parañaque.

La órden le confirió honrosos cargos, entre ellos el de Prior, Difinidor, Rector &c. &c. &c.

A los 65 años de edad, en Abril de 1845 murió de disentería y fué enterrado en Guadalupe, vecindad de Manila, parte Este, orilla izquierda del pintoresco rio Pasig, que lame las murallas de la M. N. Y S. L. Ciudad de Manila, Capital del gran Archipiélago filipino, depósito de inmensas riquezas por su portentosa vejetacion, por el inmenso valor de sus minas, por la baratura y escelencia de sus artículos y la salubridad de su clima, el que no precisa á nadie á nada para su aclimatacion.

Era el padre Blanco estricto observador de las reglas de su órden, y como Cura Párroco mereció siempre las bendiciones de sus feligreses, lo que generalmente sucede á nuestros compatriotas frailes en todas partes, por sus reconocidas bondades, y franco génio.

En los ratos que sus ocupaciones de Misionero le permitian al P. Blanco dedicarse á otra cosa, enseñaba á los indios la agricultura, y con las yerbas que delante de ellos en el campo cogia, á hacer tintes para teñir las vistosas y alegres telas con que se visten.

Como todo lo observaba el P. Blanco, se hizo cargo de los mas frecuentes padecimientos de los indios, y creyó muy opor-

tuno traducir del francés al tagalo un librito de medicina llamado Tisot.

Sin perder jamás de vista á sus feligreses como excelente pastor y padre espiritual, compuso para ellos en tagalo una obrita para disponerse á confesar y comulgar, y otra para ayudar á bien morir.

Dejó tambien el P. Blanco manuscrita una memoria ó catálogo de todos los religiosos que han muerto en demanda de la propagacion de la Religion Cristiana y civilizacion de los habitantes del Archipiélago, en la provincia del *Santísimo Nombre de Jesus,* sacada de varios documentos, de donde los tomó el P. Fr. Agustin María, autor de dicha memoria que intituló *Osario venerable*, hasta el año de 1839, con una nota de los que han sido Obispos y escritores de la órden de San Agustin, en dicha provincia.

Hasta la fecha, principios de 1875, pasan de dos mil seiscientos sesenta los frailes Agustinos muertos en su santa mision civilizadora de Filipinas.

Como para el P. Blanco el trabajo era el descanso, y no comprendia la existencia de esos séres holgazanes é ignorantes, que haciendo el papel de autómatas, atraviesan el trayecto de su existencia como la ostra, en sus viajes por Filipinas, sin cuidarse del sol, las lluvias, los peligros, las privaciones y grandes incomodidades, for-

maba un arsenal de datos para los planos ó mapas, que levantó, y se imprimieron en 1834, de todas las provincias que administraban sus hermanos religiosos, y para su notable obra la Flora de Filipinas.

Hallábase el P. Blanco en el pueblo de Angat, perteneciente á la provincia de Bulacan, cuando llamándole la atencion esa vejetacion preciosa y constante de Filipinas, que ni un dia descansa, puesto que siempre está bella y lozana, se propuso estudiarla, quiso conocerla, para admirar mas los prodigios de esa Providencia oculta solo al salvaje del bosque, y al malvado ignorante de la ciudad.

No tenia el P. Blanco noticia ninguna ni aun libros para conseguir su intento, mas nada le arredró: adquirió las obras de Linneo y Jussieu y la constancia y aplicacion en su soledad le llevaron á dominar la ciencia: el gozo que en ello tuvo le hicieron olvidar los afanes y fatigas pasadas, y coleccionando y compendiando el caudal de datos que habia adquirido, y el resultado de los exámenes y esperimentos que habia hecho, resultó su hermoso libro Flora Filipina.

Escrita la Flora creyóse que pronto la veria la luz pública, esperándola muchos con empeño; mas la modestia del P. Blanco, que nunca habia querido que se le retratase, por lo que fué preciso hacerlo sin que él

se apercibiese, colocándose despues el retrato donde hoy está, galería del magnífico convento de San Agustin de Manila; no queria tampoco que su joya la Flora se imprimiese durante su vida, por mas ruegos y súplicas que personas notables y amigas de todas las clases le hicieron.

Así permaneció por algun tiempo el asunto de impresion de la Flora Filipina, mas por fortuna ocupaba el Trono de España una Reina Augusta, bondadosa y buena, escritora muy ilustrada y protectora de todo lo grande y digno, Doña Cristina de Borbon, abuela de nuestro legítimo, valiente y entendido Rey D. Alfonso XII y madre de la excelsa y buena Doña Isabel II, y habiendo llegado á su noticia la existencia de la Flora inédita del P. Blanco, en Reales y soberanas órdenes de 27 de Marzo de 1834 y 4 de Marzo de 1836, dirigidas al Gobernador Superior de Filipinas, invitaba á la impresion de la Flora, bajo la proteccion de la Superioridad.

Si tan sábia disposicion de nuestra Soberana amada, se hubiese dilatado, tal vez la obra se hubiera perdido, ó publicada hubiera aparecido en el extrangero por algun supuesto autor, lo que por desgracia sucede con bastante frecuencia, y nos veriamos privados hoy de la natural satisfaccion de admirar el trabajo de un digno compatriota, cuya

memoria vivirá por largo tiempo, y á ello contribuirá el monumento levantado en la plaza de Bulacan en 1855 por sus hermanos religiosos y el Alcalde Juez letrado de la provincia, despues Intendente de Filipinas Excmo. é Illmo. Sr. D. Felipe María Govántes, autor de este librito.

Sensible fué para todos la pérdida del P. Blanco, pues esta se mitigó un tanto al saber, que el P. Fr. Antonio Llanos, de Leon, hoy Cura de Calumpit, en la provincia de Bulacan, y compañero, cuando era aun jóven novicio, del P. Blanco, habia adquirido de su superior y maestro la aficion y aplicacion á la misma ciencia que aquel profesaba: efectivamente, á poco lo demostró con los dignos trabajos que ha publicado, con las consultas y noticias que de la ciencia ha dado, y con ser corresponsal y estar en relacion con corporaciones y hombres científicos españoles y de fuera: hoy los PP. Agustinos están concluyendo una Flora extensa y lujosísima, 1882.



XXIII.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

TOMA DE JOLÓ

POR

D. ANTONIO DE URBIZTONDO.

A mediados del año 1850 entró á gobernar las Islas Filipinas el Excmo. Sr. D. Antonio de Urbiztondo, Marqués de la Solana.

Era este señor honrado, de la instruccion necesaria para gobernar las importantes Islas Filipinas, trabajador, activo, rígido, cortés y de justa y acreditada reputacion como valiente.

Habia Urbiztondo servido á las órdenes de D. Cárlos de Borbon, pretendiente á la corona de España, contra los derechos de doña Isabel II.

D. Cárlos era hermano de D. Fernando VII y doña Isabel hija de este rey.

Urbiztondo permaneció con D. Cárlos hasta el convenio de Vergara, en el que tomó una parte muy importante, persuadido de que aquella causa no admitia esperanza ninguna, y si desgarraba la pátria, por el largo tiempo que la guerra duraba, puesto que hacia siete años que habia principiado, aumentando cada dia las dificultades de que concluyese á favor de D. Cárlos, por la falta de recursos, por lo mucho que habian cundido en España las ideas llamadas liberales, por la proteccion que las daban naciones y monarcas fuertes de diferentes paises y por el reconocimiento de los diferentes Gobiernos de los Estados del mundo, incluso por el Sumo Pontífice, (y hasta el punto de que mas tarde el inmortal Padre Santo Pio IX, fué pádrino de S. M. D. Alfonso XII.)

La Reina Isabel, cristiana, muy bondadosa y exenta de rencores, entre sus glorias cuenta la de haberse atraido á los carlistas, formando de ellos, con el olvido y perdon, un cuerpo sin distincion con los que habian sido sus adictos. Servian dignamente importantes cargos muchos carlistas, y al general Urbiztondo le nombró con acierto Gobernador Capitan general Superior de Filipinas.

Llegó este señor á Filipinas y gobernó bien, hizo cosas notables, mas de ellas no nos ocuparemos por ser esto solo un Episodio, así es que solamente nos permitire-

mos recordar que él fué el que arregló la administracion de las Obras Pias, que maneja cuantiosas sumas en favor de desgraciados del país, y el que fundó con empeño y venciendo dificultades el Banco Español Filipino de Isabel II, que tan inmensos beneficios ha producido y produce á Filipinas.

Despues del fuerte escarmiento que el ilustre Clavería dió á los moros, estuvieron años sin atreverse á hacer salidas piráticas.

En tan ventajoso estado trató el Sr. Gobernador hacer un pequeño fuerte en Baras, Mindanao, para proteger el comercio, mas emprendidas las obras y retirándose por la noche los operarios á alguna distancia de ellas, por la mañana se encontraban desecha la obra del dia antes; no satisfechos de esto los moros, una noche mataron á dos soldados de cinco que quedaban en una banca en la playa cerca del proyectado fuerte, guardando efectos.

Avisóse al Sultan para que lo remediase y el salvaje contestó que no podia.

En esta situacion en 11 de Febrero de 1851, poco despues de haber llegado y tomado posesion del Gobierno el bizarro General Urbiztondo, salió de Manila para Joló en ánimo *solo* de conferenciar con el Sultan, mas este, le recibió en son de guerra, y dispuso que al retirarse el Gobernador de aquellas playas de Joló, para Zamboanga,

para de allí escribir á Manila y preparar una espedicion, le hiciesen los moros una descarga con todos sus cañones, causándonos tres bajas y algunos heridos.

Llegada á Manila la noticia de lo ocurrido y la de que se embarcasen fuerzas, corrió por todas partes como un relámpago y la indignacion unida al entusiasmo fué tan grande que todas las clases de la sociedad rivalizaron en actividad para que se cumpliesen los justos y patrióticos deseos del Capitan General Gobernador Urbiztondo y quedase castigado el ultraje.

A la vez que salia de Manila la fuerza que desde Zamboanga habia pedido el Gobernador Marqués de la Solana, llegaba á Zamboanga, desde Cebú, Visayas, el Recoleto Padre Pascual Ibañez, natural de Mallen en Aragon, de 26 años de edad, al frente y como Jefe de ochocientos *bravos voluntarios* llenos como su improvisado jefe de fé cristiana y entusiasmo pátrio, y sumisos al Padre Ibañez hasta morir gustosos: ¡qué responsabilidad tan grande contraen aquellos miserables que arrastrados cual cuerpo corrupto por la corriente que forman los malvados hipócritas, enemigos solapados de nuestra religion y pátria, se dejan llevar cual boya, de los que aparentan creer que el Fraile no tiene hoy en Filipinas prestigio, y que puede ser sustituido por

otra cosa. No, el Fraile en Filipinas y esto lo saben perfectamente sus enemigos, es el mas firme cimiento de la dominacion santa española.

Reunidos los espedicionarios en Zamboanga y puesto al frente el Gobernador Marqués, todos salieron gozosos para Joló.

Llegaron á Joló los espedicionarios, y lo que allí pasó honra sobremanera al Gobernador Urbiztondo, al ejército, á la marina y á los voluntarios que en muy poco tiempo treparon á la cúspide de la fortaleza mora; y en ella fué herido de muerte el P. Ibañez. Para que así lo comprenda quien lea estos episodios, á continuacion ponemos algo de él parte del Sr. General.

«Excmo. Sr.—Al Excmo. Sr. Secretario »de Estado y del despacho de la guerra digo »con esta fecha lo siguiente:

»Excmo. Sr.—En mi comunicacion de 2 »del actual núm. 4 dije á V. E. que Joló, re»sidencia del Sultan Muhamad Pulalon con »sus *ocho fuertes* y línea de fortificacion ha»bia sido reducido á cenizas, y que las *112* »*piezas de Artillería* con que osaron faltar »á nuestro pabellon la madrugada del 1.° »de Enero estaban en mi poder. Antes de »entrar hoy en los detalles, creo deber lla»mar la atencion de V. E. sobre la impor»tancia de un hecho que enorgullece, tanto »más, cuanto que atrincherada la morisma

»en sus muros y envanecida con recientes »ultrajes hechos á otras naciones, se con»sideraba invencible; pero con nuestros es»fuerzos se les ha destruido una obra de »constante trabajo, y la bandera española »se ha señoreado sobre aquellas murallas »en los cuatro dias que ha sido preciso in»vertir en esta operacion. Todas las noti»cias que habia podido adquirir, me hicie»ron afortunadamente formar exacto juicio »de la línea de conducta que debia propo»nerme, para realizar el ataque, y bajo esta »base di mis instrucciones á los Jefes de »las columnas. La construccion de los fuer»tes era semejante á las ya conocidas de »los Malayo-Mahometanos. Gruesas estacas »de dos y tres piés de diámetro y veinte »de altura en dos líneas paralelas rellenas »de piedras, forman un muro de diez y seis »á diez y ocho piés de espesor.

»Esta situacion aconsejaba el desembarco, »fuera de tiro por ambos flancos, y avanzar »con vigor hacia los fuertes para tomarlos »por la gola, y en efecto hechos todos los »preparativos al amanecer del 28 y puesta »la señal de desembarco, dimos el grandioso »espectáculo de conseguir en el brevísimo »término de dos horas el que se ejecutase »*el desembarco y órdenes de los 2868* hombres »que precisamente formaban el Cuerpo del »Ejército y el de los 933 paisanos de auxilios.»

Contínua su razonado, largo y detallado parte el General hablando minuciosamente de la preparacion de la tropa para el ataque y asalto, de las dificultades que se oponian, del valor de los oficiales, soldados y paisanos y añade: «singularizándose en ella en una actitud edificante y exortando á nuestros valientes el mencionado religioso Ibañez colocado sobre el mismo portillo, donde al espirar en sus lábios el grito de «viva la Reina» recibió una herida mortal, sucumbiendo al poco tiempo.» Dada por el General una alocucion al público, se dirigió á los soldados y les dijo:

«SOLDADOS.—Habeis merecido bien de la »pátria y de la Reina con vuestro valor, »apoderándoos de los fuertes de Daniel como »un amago de la decision con que mañana »ireis á batir el pabellon del Sultan Muha»mad al grito eléctrico de ¡viva la Reina! »vuestros compañeros del flanco derecho se »os unirán para tener esta gloria; pero es »preciso para adquirirla órden, subordina»cion, decision, y seguir las huellas de vues»tros Jefes y Oficiales. Así que se reciban »de los buques los ranchos, cuidarán los »Sres. Jefes de columna de su distribucion »y de que se tomen todas las disposiciones »necesarias para que al toque de diana puedan »formar las columnas de la manera que se »disponga. Escusado parece recomendar á

»militares valientes la vigilancia, cuando es »tan sabida la vergüenza de una sorpresa.— »Urbiztondo.—Cuartel general en el fuerte »del Datto Daniel, á 28 de Febrero de 1851.»

«SOLDADOS:—El escarmiento que vuestro va»lor dió ayer á los joloanos, ha sido bas»tante para que, abandonando el Sultan y »los Dattos sus fortalezas, las dejen en vues»tro poder, entregándose á la fuga. Habeis »completado vuestro triunfo y podeis enva»neceros de que con el escarmiento de es»tos argelinos del Asia, habeis hecho un »servicio á la humanidad y á vuestros com»patriotas. En los fuertes de Muhamad Pu»lalon se enarbola la bandera española y ya »no será Joló el centro de un mercado de »piratas que aterraba el Archipiélago bur»lándose de sus promesas. A primera pro»porcion haré conocer á la Reina Nuestra »Señora como mereceis, vuestros servicios, »vuestro valor y sufrimiento, y cuán satis»fecho estoy de vuestro comportamiento »y del de la Marina que ha cooperado á la »importante empresa de escarmentar estos »piratas, y someterlos á su antigua depen»dencia.—Antonio de Urbiztondo.—Cuartel »general en el fuerte principal del Sultan »Muhamad Pulalon, 1.º de Marzo de 1851.»

Resultado del asalto á Joló.—El bravo y digno General D. Antonio Urbiztondo CON SOLO DOS MIL OCHOCIENTOS SESENTA Y OCHO

SOLDADOS en pocas horas tomó por asalto ocho fuertes de la construccion arriba descrita, y venció muchas dificultades, defendidos los fuertes tenazmente hasta morir: en ellos perecieron centenares de moros y se cojieron CIENTO DOCE CAÑONES, muchos de ellos grandes, habiendo estado espuestos al público en Manila por muchos dias. Nuestra pérdida no pasó de dos docenas de hombres entre ellos el memorable P. Ibañez.

Antes de concluir este episodio queremos dejar consignada nuestra opinion en un punto importante, haciéndolo como somos muy amantes de nuestra pátria.

1.° Creemos que el Gobernador Superior de Filipinas no debe nunca ponerse al frente de expediciones peligrosas, reservándose solo para acontecimientos extraordinarios de agresion y en estos en los momentos críticos de vida ó muerte.

2.° Que por ahora se esté solo á la defensiva respecto de Mindanao y Joló, mientras no se haya formado una fuerza espedicionaria, con un jefe exprofeso y un fondo estraordinario para la espedicion.

3.° Que los espedicionarios lleven ametralladoras exprofeso, fuertes portátiles, y la ropa y equipaje apropósito.

4.° Que generalmente se prohiban los asaltos de fuertes, dejando á la artillería la destruccion completa de ellos.

5.° Que antes de emprenderse una espedicion de esas, se discuta en una reunion de notables, como antiguamente se hacía, esponiéndose en ella el plan, el modo de llevarla á efecto, las ventajas, las contrariedades, las oposiciones que tenga etc. etc. etc. dándose de todo cuenta, antes de ejecutarse, á el Supremo Gobierno de España.

6.° Que si se toma alguna isla lo antes posible se talen ó aclaren los montes con dinamita, pues así como no se crian peces donde no hay agua, tampoco pueden existir moros no habiendo bosque: no se pierda esto de vista y se evitarán grandes disgustos y dilatadas desgracias, especialmente en enfermedades y gastos.



XXIV.

EPISODIO HISTÓRICO DE FILIPINAS.

LOS BAÑOS

Y LAS

AGUAS SANTAS.

Son tan higiénicos los baños, que San Agustin pensó si podria contarlos entre las virtudes corporáles.

EUSEBIO.

No nos vamos á ocupar hoy en este último Episodio de los baños comunes, que generalmente se toman por limpieza y recreo; lo arriba dicho por Eusebio nos basta aquí.

Nos ocuparémos de las merindades, sitio y aguas termales de los manantiales del pueblo de Los Baños, entre los que se cuentan las conocidas desde tiempos remotos con

el significativo nombre de Aguas Santas.

Despues de una ligera reseña histórica y científica del establecimiento de Aguas Santas, al final pondremos una relacion de las aguas termales que nosotros sabemos existen en Filipinas, y con ella, la que dimos de minas, y otras cosas que hemos referido, quedará probada la riqueza inmensa con que cuenta este pais, que en depósito conserva para futuras ocasiones.

Los Baños es un pueblo pobre y pequeño, tres leguas de Manila al Este; se vá á él en vapor por el pintoresco rio Pasig arriba; tiene Cura y Autoridad pedánea y pertenece á la hermosa provincia de la Laguna.

Está situado el pueblo de Los Baños á orillas de la Laguna de Bay.

Bay es una laguna de las mas grandes, hermosas y útiles de Filipinas. Mide de bojeo treinta y siete leguas, se halla rodeada de mas de dos docenas de pueblos, y dentro hay una isla llamada Talin: barcos de diferentes partes surcan frecuentemente la Laguna, y la abundancia de pesca y caza, unida á la facilidad del viaje, su comodidad y deleite, dán lugar á que se vea muy visitada Bay por personas de todas clases.

Si se sale de la Laguna apenas hoy llano, y nos encontrarémos en el acto en los montes, y en ellos todos los encantos y riquezas que puedan apetecerse; aguas riquisi-

mas potables que abren el apetito, cascadas admirables, aguas termales, vejetacion asombrosa y variada, caza mayor y menor abundante, ricas y diferentes minas y vistas grandiosas que obligan al hombre pensador á hincar la rodilla en el suelo, extasiado ante la magnificencia de Dios.

Las aguas termales del pueblo de Los Baños eran conocidas por los naturales cuando la dominacion española.

El año 1589 Los Baños era una visita ó barrio del pueblo de Bay, administrado espiritualmente por los PP. Agustinos.

No llegaron los Agustinos á hacer gran aprecio de las aguas termales de su barrio, mas al pasar por allí el religioso franciscano Santo Mártir Fr. Pedro Bautista, custodio de la Orden, notó que habia por aquellos sitios arroyos de aguas calientes, *mainit* en *tagalo*, las que echaban mucho humo.

No se olvidó el P. Bautista con su regreso á Manila de lo que habia notado en las aguas y dispuso fuese á observarlas un Lego.

El pobre Lego apenas pudo hacer nada, ni aun observar las aguas, pues tuvo que regresar á Manila enfermo y murió, lo cual unido á haber dejado de ser custodio el P. Bautista, quedaron las cosas *in statu quo*.

Mas á poco, el año 1590 llegó á Manila un religioso de la misma órden de San Francisco, afamado Médico-Cirujano, llamado el

Padre Santa María, y tres años despues en 1593 dicho Padre Médico-Cirujano, encontrándolas excelentes para varias enfermedades, establecióse en Los Baños y en la casa que vivia asistia á los enfermos.

Grande y merecida fué la fama de la bondad de las aguas administradas por el célebre Médico-Cirujano Padre Santa Maria, y esto unido á la cesion que de la administracion espiritual del barrio hicieron los Agustinos, año 1613, elevó el sitio á la categoría de pueblo.

Hízose á poco en el sitio de Dampalit una iglesia y hospital de caña y nipa y se las dió por patrona de Aguas Santas á Nuestra Señora de la Concepcion.

Esta, pues, puede considerarse la primera época civilizadora del establecimiento de Aguas Santas.

Catorce años despues, en 1627, el Superior Gobierno persuadido de la bondad de las aguas y siempre digno y paternal, reservó de polos y servicios á cuarenta tributantes de Bay para que se empleasen en el Hospital, disponiendo además que el Encomendero de Bay entregase todos los años para el establecimiento la cuarta parte del tributo que como tal Encomendero le correspondia. Con fondos disponibles á los treinta y tres años, se principió el famoso hospital de mampostería.

Las limosnas que se recogian y las cesio-

nes que se hicieron al Hospital, reducidas á tierras de los del pueblo de Tabaco desde el rio Dampalit, hasta el sitio de Taal y Malayag, ante el Alcalde Quiñones, la de otras segundas tierras desde las fuentes de las aguas hasta la sierra y las demás desde esos sitios á Quinapatlan, donadas por los principales de Bay.

No bastando todo esto, los naturales de Pila permitieron que el ganado del Hospital se aprovechase de los pastos de Jalajala, con todo lo que y cincuenta gallinas anuales que daba el Gobenador Tobora y otras limosnas por el estilo, tenian los enfermos, carne, gallinas y verduras, legumbres y frutas de las huertas que se habian hecho allí y un famoso hospital.

El segundo piso del edificio estaba dividido en celdas, á donde iban los vapores por cañerías, y en el patio y fuera habia tinas cubiertas, con baños generales.

En esta situacion ocurriósele á la administracion civil hacerse cargo de los baños creyendo ganar algun interés; mas el establecimiento principió á decaer, vinieron los pleitos de los donantes de terrenos por haberse variado las condiciones del hospital, y como consecuencia de los pleitos el fuego que en breves horas, redujo á escombros tan humanitario establecimiento á los 51 años, el dia 17 de Abril de 1727.

Mas de un siglò han estado las ruinas del primer edificio de Aguas Santas sirviendo de guarida á los reptiles, y con dificultad, enfermos precisados á hacer uso de las aguas y sus vapores, podian conseguirlo á costa de gastos, dificultades é incomodidades.

Hecho cargo del Gobierno Superior de Filipinas el activísimo Sr. General Moriones, Marqués de Oroquieta, supo de palabra y por escrito oficialmente del autor de estos Episodios, la existencia de dichas aguas, y diligente, pensó reponer el establecimiento sin gravar al Estado.

Abrió, pues, una suscricion y mandó hacer los planos del nuevo edificio al Jefe é inspector de obras públicas D. Eduardo Lopez Navarro y con el resultado de la suscricion que no llegó á diez mil pesos, se principió la obra que ascendia á *mas de veinticuatro mil*, contribuyendo con seis mil que manejaba para fines igualmente benéficos el sábio, y digno Obispo Fr. Francisco Gainza.

Agotados los recursos sin estar concluido el establecimiento, se acudió al recurso de abrir un Bazar de caridad el cual se llevó á efecto por las comisiones de las señoras nombradas para el caso, obteniéndose el mas brillante resultado.

El restablecimiento del hospital de Aguas Santas se debe á el decidido empeño que en

en ello tuvo el Excmo. Sr. D. Domingo Moriones, Marqués de Oroquieta, General y Gobernador Superior de Filipinas, el cual ha encontrado parte de la recompensa en lo bien que al mismo señor le han probado las aguas y en la satisfaccion de ver los excelentes resultados obtenidos con los desgraciados enfermos de Joló.

Tambien ligeramente como nos hemos ocupado de la parte histórica de los Baños, vamos á hacerlo de la científica, tomando los datos por los adelantos que las ciencias han hecho, no de tiempos remotos, sino de lo mas moderno, ó sea de la memoria publicada en Junio de este año, 1878, en el *Diario de Manila*, por el facultativo médico D. José Franco.

Dice este Señor: el terreno sobre que se halla enclavado el pueblo de Los Baños es montuoso, lo cual hace que los naturales no pudiendo aprovecharse de los rios, se dediquen al corte de maderas y pesca que esportan á Manila cómodamente por la laguna de Bay y rio Pasig. Maquiling que conserva vestigios de haber sido volcan, es de donde proceden las aguas termales, y desde ese monte hasta el llamado Bacon, al Este del pueblo, apenas se dá un paso sin encontrar manantiales de diferentes temperaturas, muy calientes, calientes, tibias, muy frias y frias.

Al Sur de la Laguna de Bay descuellan los montes de Majayjay ó Banajao, el Susongcambing y el Malarayat,, y mas al mediodia el Talabog y el Maquiling, notable por sus grandes SOLFATARAS.

El calor del agua es claro, y tira á vidrio blanquecino, el olor un tanto á legia, y apenas se percibe la sal.

Analizadas las aguas han dado el siguiente resultado:

Cloruro de sódio.	o'60	Gramos.
» de calcio.	o'26	
» de magnesia. . .	o'04	
Sulfato sódico.	o'05	
» càlciso	o'10	
» magnésico . . .	o'03	
Sílice	o'02	
Pérdida.	o'04	
Aire atmosférico	o'02	métros cúbicos.
Acido sulfúrico.	indicios.	
Carbónico	id.	
Sales ferrosas.	id.	
Fosfatos.	id.	
Sustancias orgànicas. .	indeterminadas.	

Estas aguas, pues, no ofrecen mas de notable á las de su *especie*, que su mayor grado de calor, puesto que al salir del manantial tiene Reaumur *ochenta* y *nueve* grados de calor, y las renombradas de Karlsbad, en Alemania, no pasan de *sesenta*.

De dos maneras puede sacarse inmensa utilidad de las aguas; bañándose en ellas y to-



CERVANTES.

mando sus vapores, ó bebiéndolas; el médico del establecimiento prescribirá el règimen.

Las enfermedades á que se han aplicado con resultados muy favorables son: calenturas palúdicas: infartos del hígado y bazo, diarreas y disenterias crónicas: atonía de las vias digestivas: gastritis y hepatitis crónicas: clorosis: reumatismo y gota: escrofulismo: tisis incipiente: úlceras atónicas y heridas antiguas: catarro bronquial crónico: atrofia muscular: padecimientos de riñones, vejiga de la orina, de la matriz y otras varias: sus *magníficos* resultados en estas dolencias se debe por su enérgico diafórico, estimulante poderoso y resolutivo.

Tambien hay cerca del establecimiento aguas feferruginosas carbonatadas, que analizadas han dado el siguiente resultado:

Mil gramos de agua contienen:

Carbonato ferroso........	0'47
» càlcico........	0'45
» magnésico......	0'17
Sulfato càlcico..........	0'49
» magnésico........	0'35
Cloruro sódico..........	0'23
» magnésico........	0'15
Silice................	0'37
Sustancias indeterminadas...	0'40
Pérdida..............	0'20
Acido carbónico.........	indeterminadas.
Aire..................	indeterminadas.
	3'29

Estas aguas ferruginosas aumentan el número de enfermedades que pueden curarse, como sucede en España con las aguas de Fuencaliente, Alicantud, Fuensanta, Lanjaron, Marmolejo, Puerto-llano y otras.

Tócamos ahora para concluir, hacer una ligerísima relacion por provincias, *no* de las *muchas aguas termales que hay en Filipinas,* síno de las que nosotros tenemos noticia, y de ellas hemos visto varias, aun cuando no estén analizadas, ni apreciadas ni atendidas, como convendria lo estuviesen en bien de la humanidad doliente.—Provincias donde hay aguas termales:—MANILA, pueblos de Sampaloc, y el de Mariquina:—ABRA, en el rio Yenun:—ILOCOS NORTE, en Bangui y en Nagpartian:—BULACAN, en S. Miguel de Mayumo:—MORONG, en Bosoboso y en Tanay la milagrosa:—LAGUNA, en muchas partes, entre ellas Calauang Calamba, Bay, Pagsanjan, Baños &c. &c. &c,:—CAMARINES NORTE, en varias partes próximas á los montes:—ALBAY, las del pueblo de Tabaco, llamadas de Tibi, tienen tal fuerza de calor que en poco tiempo petrifican la madera, y analizadas resulta:

Cloruro de sodio.	579
Sulfato de cal.	403
Carbono de cal.	314
Hidrógeno.	283
Agua.	998,421

—BATANGAS, en varios:—NUEVA ECIJA, en Panlagan:—ANTIQUE, en Bugasan y en Aniniy.—BONTOC, en Maini; y en NUEVA VIZCAYA, en la cabecera etc. etc. etc.

La generalidad de las aguas son muy sulfurosas, y otras muy ferruginosas ambas cosas precisas, necesarias é indispensables en Filipinas.



RETRATOS DE ESTE LIBRITO

DE EPISODIOS.

Cuesta este librito de veinte y cinco Episodios y ocho retratos 4 reales, y se vende en Manila calle Real núm. 21 imprenta de Valdezco, Guevara y C.ª



